

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**EL MERCADER DE LA VIDA**  
**PROPUESTA TEÓRICA PARA EL ESTUDIO DEL NEOLIBERALISMO EN**  
**AMÉRICA LATINA**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA  
CARLOS RAFAEL HERNÁNDEZ VARGAS

DIRECTORA DE TESIS: DRA. BERENICE RAMÍREZ LÓPEZ

MÉXICO DF, OCTUBRE DE 2008



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Damara*

¿Qué sentencia he de temer, no habiendo hecho mal alguno? Tenéis entre vosotros numerosos esclavos que habéis comprado y que empleáis como vuestros asnos, vuestros perros y vuestros mulos, en tareas abyectas y serviles, porque los habéis comprado. ¿Iré a deciros: ponedlos en libertad, casadlos con vuestras herederas? ¿Por qué los abrumáis bajo sus fardos, por qué sus lechos no son tan blandos como los vuestros, sus paladares regalados con los mismos manjares? Me responderéis: «Los esclavos son nuestros».

Shylock, judío rico.

**W. Shakespeare.** *El mercader de Venecia.*

## AGRADECIMIENTOS

---

Los proyectos de largo aliento, como ha sido éste de la maestría, serían imposibles de llevar a término sin el soporte siempre incondicional de mi familia. Les agradezco a mis padres su apoyo tanto en la dicha como en las adversidades. A Lorena por su siempre inspiradora compañía, por su ayuda en aquel contratiempo y por su ejemplo, que jamás me cansaré de agradecer. A Roberto por esa confraternidad y camaradería que siempre nos ha unido. Y a Karla que con sus interminables y sugestivas preguntas sobre la época actual fue orillándome a investigar y entender mejor esta forma tan particular de vivir en el mundo.

Este trabajo de investigación ha sido construido como un rústico navío que será el punto de partida para ulteriores trabajos de investigación. Los diferentes viajes en que me embarque ayudarán a darle un acabado cada vez más sutil y cada vez más a tono con las necesidades y urgencias de América Latina. La temática y los problemas aquí planteados a los que por el momento no he tenido una proposición categórica, no quedarán a la deriva, por el contrario, se han de constituir en retos que marquen el designio de mis modestos pero apasionados proyectos intelectuales. Sírvase pues este trabajo de investigación como puerto de partida para este vasto viaje. A muchos quiero agradecer por su colaboración y ejemplo en este proyecto.

En primer lugar quiero agradecer a la UNAM y al posgrado de Estudios Latinoamericanos por darme la oportunidad de hacer realidad este proyecto intelectual y por brindarme una beca para su consecución. Quiero agradecer muy especialmente a mi tutora, la doctora Berenice Ramírez López, por su guía intelectual y por sus asesorías que siempre fueron amenas y siempre muy estimulantes. A los lectores de tesis: Dr. Juan Arancibia, Dr. José María Calderón, Dr. Raúl Ornelas, y Dr. Eduardo Ruíz, por sus valiosos comentarios e inestimables sugerencias.

A pesar de que este trabajo no es una obra individual sino producto de una infinidad de intercambios con compañeros y profesores, asumo totalmente las limitaciones que pueda presentar.

# TABLA DE CONTENIDO

---

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>I. EL DEBATE CONTEMPORÁNEO, MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN EL CAPITALISMO NEOLIBERAL</b> .....	<b>18</b>
1.1. El argumento posmoderno. ....	18
1.1.1. La desilusión de la razón.....	21
1.1.2. La fragmentación. ....	22
1.1.3. El fin del capitalismo. ....	24
1.2. El concepto de modernidad. ....	25
1.2.1. Propuesta del sentido de la modernidad .....	26
1.3. La mercantificación: elemento fundamental del momento neoliberal en la modernidad capitalista. ....	28
1.4. La modernidad americana y la razón instrumental. ....	34
1.4.1 Modernidad americana.....	34
1.4.2. La razón instrumental.....	37
1.5. Crítica al posmodernismo: hacia una mirada alterna de la posmodernidad. ....	39
1.5.1. El posmodernismo, producto de la acumulación de capital. ....	39
1.5.2. ¿Por qué la realidad social aparece fragmentada? .....	41
1.5.3. La “novedad” posmoderna.....	43
1.5.4. El posmodernismo es capitalista.....	45
Conclusión.....	46
<b>II. EL SUJETO IMPERIALISMO</b> .....	<b>49</b>
2.1. El sujeto imperialismo.....	49
2.2. Hacia un concepto de imperialismo. ....	52
2.3. El nuevo imperialismo. ....	54
2.3.1. Capital financiero y asociaciones internacionales. ....	59
2.3.2. Exportación de capital o acumulación por desposesión. ....	62
2.3.3. Reparto territorial y hegemonía. ....	73
2.3.4. Monopolios. ....	76
Conclusión.....	79
<b>III. EL CAMBIO CULTURAL: LUCHA POR LA HEGEMONÍA, LA MERCANTIFICACIÓN Y DESPOLITIZACIÓN</b> .....	<b>82</b>
3.1. Cultura, sentido común y hegemonía.....	82
3.1.1. Definición de cultura.....	83
3.1.2. Filosofía-sentido común.....	86
3.2. Constructores de sentido común: el Estado y think tanks ¿Cómo un nuevo pensamiento llega a ser hegemónico? .....	89
3.2.1. Hegemonía. ....	89
3.2.2. ¿Qué sujetos en América Latina? ¿Cómo llegó el neoliberalismo a ser hegemónico?.....	93
3.2.3. Relaciones entre instituciones.....	94
3.2.4. Relaciones instituciones-sociedad .....	97
3.3 Relaciones entre sentido común, elementos constitutivos del pensamiento posmoderno y neoliberalismo. ....	101
3.3.1. La fragmentación. ....	102
3.3.2. La crisis de la razón ilustrada. La muerte de las alternativas políticas, privatización de lo público y democracia liberal.....	107
3.3.3. Despolitización, individualismo patológico y autoayuda.....	111
Conclusión.....	114

<b>IV. MODERNIDAD, IMPERIALISMO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA. HACIA UN CONCEPTO DE NEOLIBERALISMO</b> .....	<b>116</b>
4.1. Desarrollo de los elementos neoliberales. ....	116
4.2. Las características de la realidad neoliberal. ....	121
4.2.1. Nueva configuración de la lucha de clases. ....	121
4.2.2. La mercantificación de todos los aspectos de la realidad del Hombre.....	123
4.2.3. La proletarianización. ....	137
4.3. El concepto de neoliberalismo. ....	139
 <b>CONCLUSIONES GENERALES</b> .....	 <b>142</b>
 <b>ANEXO</b> .....	 <b>154</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	 <b>158</b>

### ***Problematización***

La época actual está marcada por un acontecimiento tan profundo que condicionará, como un excepcional hito, la conciencia de las generaciones futuras: el neoliberalismo.

El denominado proyecto neoliberal arranca con una serie de políticas reformadoras del viejo patrón de acumulación denominado de sustitución de importaciones, el cual estaba derivado de los presupuestos de la economía keynesiana pero pensado para y desde América Latina. Los presupuestos del keynesianismo eran una respuesta del sistema a la crisis mundial de 1929 y al trauma de dos guerras mundiales que habían acabado con Europa. El proyecto de sustitución de importaciones consistía fundamentalmente en dejar de importar productos con alto valor agregado y promover su producción al interior de la nación. Esta forma de organización productiva tenía como objetivo crear una masa de asalariados y clases medias con una capacidad adquisitiva suficiente para crear un mercado interno. La idea sustancial era que la producción industrial nacional crearía empleos y éstos a su vez, otorgarían salarios capaces de adquirir las mercancías generadas en el país. El Estado se asumía como eje regulador de la economía para promover la producción industrial y al salario monetario de los trabajadores se añadía un salario social que se materializaba a través de instituciones que otorgaban salud, educación y vivienda de manera gratuita o a bajos costos. El nacionalismo era la ideología articuladora para promover la integración nacional, un pacto interclasista y el consumo de productos locales. El fin último de este proyecto era permitir la acumulación de capital en las peculiares circunstancias latinoamericanas: aislar a los trabajadores de la influencia del comunismo y, a partir de 1959, de la revolución cubana, así como evitar una crisis de la magnitud que se había vivido durante la recesión mundial de 1929.

Hacia la década del setenta en Chile y fundamentalmente en la década de los ochenta en la mayoría de los países latinoamericanos, se fue aplicando por diversas vías una reconversión en las más amplias esferas de la socialidad, las cuales buscaban, en el discurso, reconfigurar la ineficiencia de un Estado interventor que provocaba el estrangulamiento de la iniciativa e inversión privadas en la esfera económica.

La respuesta fue una agenda de reformas que abarcaban, entre otras cosas, la privatización de las empresas estatales, la reconfiguración del mundo del trabajo en pos de una flexibilización de salarios y de contratos colectivos, la apertura financiera a la dinámica mundial, la apertura comercial desregulando las normas arancelarias, el abandono del salario social por parte del Estado para “sanear las finanzas públicas” y la reconversión de un Estado que tendría como tarea la de incentivar las inversiones privadas y extranjeras en los diversos ámbitos “abandonados por el Estado”. Esta abdicación del Estado promotor, y la asunción de un nuevo papel como Estado gestor tuvo diferentes implicaciones en la vida social latinoamericana, por un lado, la mayoría de los pertenecientes a las clases medias y bajas vieron deteriorado su nivel de vida y se fue complicando su acceso a la riqueza social, y el empresariado medio y pequeño comenzó a ver dificultado su acceso a la competencia mercantil; por otro, las grandes empresas de la región comenzaron a asociarse con las grandes empresas transnacionales y a tener ganancias excepcionales, surgiendo, por toda América Latina, grupos empresariales y políticos que se enriquecían a grados pocas veces vistos en este subcontinente. La lógica que guiaba esta reconfiguración social era que el mercado era mucho más eficiente que el Estado en la creación y distribución de la riqueza social. Los resultados fueron desfavorables para la inmensa mayoría de los latinoamericanos y comenzaron a surgir fenómenos que tenían su referente en la desestructuración de la cohesión social.

El surgimiento de estos fenómenos complejizaron aun más el análisis y comprensión cabal de la realidad social. Una nueva epistemología se aprestaría a decir que el mundo estaba entrando en una época completamente nueva, en la cual nuestros referentes teóricos y nuestra capacidad política poco podían hacer por entender y menos por cambiar esta realidad. Según esta epistemología el mundo pasaba a una época completa y radicalmente nueva: la época de la posmodernidad.

Este trabajo está inspirado por la preocupación de entender la naturaleza de los problemas de la cotidianidad apartándose críticamente de la visión posmoderna. Es un intento por comprender este proyecto que comenzó gestándose en las oficinas de los teóricos económicos de los Estados centrales y que pasó a condicionar la vida social de los latinoamericanos en general: el proyecto del neoliberalismo.

Al momento de ingresar a la maestría, el proyecto de investigación que proponía era algo diferente. Se refería a la aplicación del proyecto neoliberal a partir de los

condicionamientos que la crisis de la deuda externa había propiciado en América Latina y particularmente en México. Sin embargo, en el momento de la revisión bibliográfica fui cayendo en cuenta de que existía un problema fundamental: que los diversos trabajos de investigación sobre el tema no proponían una definición del concepto de neoliberalismo. En general se describía como una etapa en la historia latinoamericana que comenzaba en Chile en 1973 y que se extendía hasta la fecha, pasando por su aplicación en prácticamente todos los países de América Latina en la década del ochenta. Se describían los procesos de aplicación, las implicaciones económicas y políticas, los contextos mundiales, los desastres nacionales, etc., pero no se daba una definición del concepto mismo. Me pareció peligroso sustituir la discusión por “lugares comunes”, por evidencias autoexplicables. Así fue como surgió esta propuesta de investigación.

Y me parecía peligroso en un sentido, en que para poder superar esta “etapa” neoliberal es necesario saber en toda su amplitud qué es lo que se debe superar. Si América Latina necesita una trayectoria alternativa al neoliberalismo, es necesario saber a qué nos enfrentamos y para ello es esencial comprender a cabalidad los alcances del neoliberalismo.

En general la bibliografía que trata el tema se puede dividir en dos grandes campos que se mantienen separados uno del otro. Por un lado los trabajos que lo tratan como un proyecto económico y político, y por otro los que estudian al neoliberalismo desde el campo cultural. Y aunque muchas veces se buscan vasos comunicantes entre las diferentes visiones de estudio, las explicaciones se mantienen apartadas sin adentrarse a la relación económica, política, cultural, internacional y nacional como un todo. Además estas visiones disciplinarias mantienen una postura crítica una de la otra. Al realizar esta distinción del abordaje crítico del neoliberalismo a partir de dos grandes perspectivas de análisis, no podemos dejar de advertir que realizamos un esquematismo y una reducción de la riqueza y las interesantes aportaciones que cada visión brinda para la comprensión del neoliberalismo. En su particularidad, cada analista brinda excelentes problematizaciones y nos brinda claridad sobre el problema. Pero en general, podemos señalar que la parcialidad del abordaje existe y esto es precisamente lo que hay que destacar y superar.

Los autores que tratan al neoliberalismo como un proyecto económico-político por lo general lo describen como una imposición venida desde el exterior, llámese imperialismo, Instituciones Financieras Internacionales o clase política. Muy

esquemáticamente podemos decir que en la visión de estos estudios, el neoliberalismo sería aplicado con exterioridad en relación a las sociedades latinoamericanas. Sería entonces, un modelo que excluye a la sociedad y se impone a pesar suyo. Estos análisis se centran, sobre todo, en las características económicas que impactan de manera negativa el nivel de vida de los ciudadanos latinoamericanos. A su vez, en el balance político, se percibe que el neoliberalismo es operacionalizado por una clase política absolutamente impopular con intereses más ligados al extranjero que al beneficio “nacional”. Los señalamientos al neoliberalismo como ideología se detienen precisamente en las capas intelectuales y de la clase política, por lo que se sobreentiende que los ciudadanos no estarían guiadas por una visión de libre mercado. En este campo podemos señalar, por ejemplo, los trabajos de Atilio Boron, Arturo Guillén Romo, Héctor Guillén Romo, James Petras, Heinz Dieterich, Ana María Ezcurra y John Saxe Fernández, entre muchos otros.

Por otro lado, aquellos trabajos que lo tratan desde la óptica cultural sostienen que el neoliberalismo es un pensamiento que la “globalización” imprimió sobre las conciencias latinoamericanas. Estos análisis, que se enfocan en las transformaciones ideológico-culturales de la etapa actual, señalarían que el neoliberalismo ha sido creado por la naturaleza inherente de la dinámica global y su pensamiento es fuertemente promovido por actores sociales sin vínculos efectivos con intereses de clase. Lo que hace este tipo de análisis es quitar precisamente, la base territorial de las ideas y el contenido clasista de la realidad neoliberal. Entre los autores que abordan al neoliberalismo desde esta perspectiva podríamos destacar los trabajos coordinados por Daniel Mato.

La problemática central de esta propuesta de investigación va encaminada a superar esta dualidad de posiciones en el abordaje de la realidad neoliberal en América Latina. Nuestros problemas a resolver son: ¿Qué es el neoliberalismo? ¿Es un saqueo abierto y descarado de las potencias extranjeras para hacerse de las riquezas de este “fastuoso subcontinente”? ¿Es acaso un nuevo pensamiento que expresa una nueva realidad de un mundo globalizado? ¿O es algo mucho más complejo? ¿Cómo entender este concepto de neoliberalismo, que sirve para describir casi todo, pero que a su vez, pocas veces es explicado?

Si nos atenemos a la primera visión –proyecto económico-político– sería complicado responder al hecho de que el llamado neoliberalismo, en general, goza de una fuerte presencia en la región. Una presencia que se puede palpar en la orientación de las

políticas económicas de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos: desde los ex-tupamaros en Uruguay, los “socialistas” chilenos, los izquierdistas del PT brasileño, hasta los abiertamente derechistas del PAN en México, todos votados por millones de ciudadanos y respaldados por un consenso poco desdeñable. Restringirnos a esta explicación, nos oscurece el hecho de que el neoliberalismo ha afectado diversos aspectos de la vida diaria en nuestras sociedades, –usando una imagen, diríamos que el neoliberalismo desbordó las fábricas– y podríamos decir que la gente habla un “lenguaje común” neoliberal para vivir, describir y representar su cotidianidad.

Si nos acercamos únicamente desde la segunda visión –giro estrictamente cultural de una realidad globalizada– lo que se nos escapa es la naturaleza del nacimiento de este proyecto y los beneficios que ha arrojado a empresas, principalmente extranjeras, y los elementos fuertemente clasista de los grandes ganadores del neoliberalismo.

Es por esto que este trabajo busca complejizar el estudio de lo que se ha dado en llamar el proyecto neoliberal.

### ***Hipótesis***

Como hipótesis de trabajo, podemos señalar que el neoliberalismo va *más allá* de ser un proyecto económico político “impuesto” en contra de los intereses de “los latinoamericanos”. En cambio presumimos que es una nueva configuración cultural que tenemos los latinoamericanos de vivir la modernidad capitalista –cuya esencia no ha sido trastocada a pesar del discurso posmoderno– y de producir y reproducir nuestra vida material. Pero una configuración cultural que no nace *ex nihilo*, por fuerza de una Historia natural de evolución humana, sino que es parte de una lucha social entre diferentes visiones y necesidades de clase, atravesada por relaciones de poder, con sujetos concretos que buscan dirigir el desenvolvimiento de lo social para lograr sus intereses objetivos específicos.

### ***Objetivos***

El objetivo general de este trabajo es constituirse en una propuesta teórica para la comprensión y el análisis del concepto de *neoliberalismo*. Esto es, estudiar este nuevo impulso de modernidad que implica una reconfiguración de los diversos aspectos de la realidad social latinoamericana, centrándonos en la transformación de su cultura para poder

entender y explicar la instauración del neoliberalismo y hacer un breve recuento de las implicaciones que esto tiene en la forma en que el latinoamericano piensa y vive su cotidianidad.

Nuestros objetivos particulares son dos. Uno consiste en construir un marco teórico que nos permita constituirse en referente y punto de partida para futuros análisis centrados en problemas más concretos de la realidad latinoamericana que tengan como eje vertebral el estudio del neoliberalismo.

El segundo objetivo particular de este trabajo es plantear una serie de problemas que, por la naturaleza de esta investigación, no pueden ser profundizados pero que constituyen, desde nuestro punto de vista, una agenda inaplazable para el pensamiento crítico sobre la realidad y el futuro de nuestra región, tales como la naturaleza de la organización de un sujeto político, que desde la izquierda, logre articular un discurso y una propuesta política que dispute la batalla por lo público contra los designios del sujeto neoliberal.

### ***Marco teórico***

El giro posmoderno en las ciencias sociales ha sido un verdadero trastocamiento de las premisas fundamentales del pensamiento social heredadas de la Ilustración. Principalmente dos elementos han sido puestos a discusión: el de verdad y el de científicidad –capacidad de producir conocimiento ‘real’–. Se pueden discutir ampliamente sobre estos elementos puestos en crisis, sin embargo los problemas planteados por el pensamiento posmoderno no dejan de ser sugerentes. Es evidente que esta nueva concepción epistemológica posmoderna ha nacido en el instante que otra epistemología opuesta estaba cayendo en una crisis de hegemonía: el marxismo. Lo característico de las ciencias sociales desde los ochenta hasta ahora es la pérdida de centralidad del marxismo. Algunos historiadores como Le Goff celebraron este acontecimiento del eclipsamiento del marxismo porque la ciencia histórica y las ciencias sociales en general, ganaban autonomía respecto a esta epistemología y sus temáticas. La labor del historiador y del sociólogo conquistaba para sí audiencia y libertad en cuanto a expresiones de trivialidad en sus tratamientos.

Así, esta transformación radical en los temas y metodologías de las ciencias sociales en general y la historia en particular, han ganado en cuanto a público pero han perdido en cuanto a capacidad de construcción de conocimiento socialmente útil. Mientras

el pensamiento posmoderno plantea que la lógica interna de la sociedad es imposible de conocer; que lo real y lo verdadero son meros puntos de vista individuales e imposibles de comunicar; y que la historia no existe, lo que en verdad está haciendo es conformarse con la narración y la descripción de los hechos, claudicando de cualquier intento explicativo de la dinámica social. Lo que logra con esto es realizar un retroceso respecto a la obra de Marx, naturalizando las relaciones sociales, ocultando su rostro imperfecto, conflictivo y artificial y realizando “indirectamente” una apología de las relaciones capitalistas, cantando su letanía que nos dice que no hay posibilidad de conocer y transformar las relaciones que establecen los hombres entre sí, porque llevamos el capitalismo en nuestro código genético.

Sin embargo creemos que mientras siga existiendo el capitalismo como modo de reproducción de la vida material de los hombres, el marxismo tendrá mucho que decir. Esta epistemología de la crítica social “se constituye como una concepción histórica del mundo y de las relaciones sociales porque uno de sus postulados esenciales es resistirse a la naturalización de esas relaciones. Para el marxismo la historia tiene algo decisivo que decirnos: que la sociedad no es algo natural, la sociedad es una construcción de los hombres sujeta a una dinámica de cambio permanente. Y en la medida de que es una construcción de los hombres, se puede cambiar.”<sup>1</sup>

La idea de totalidad, punto de partida metodológico del marxismo, lo coloca en un lugar ‘superior’ para entender la naturaleza de los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas. Esta superioridad es en el sentido de que sus problematizaciones son otras: ¿Qué es la sociedad moderna? ¿Cómo funciona? ¿Cuál es su estructura y su lógica histórica? En resumen, lo fundamental en el marxismo es la pregunta sobre el funcionamiento y la dinámica de la sociedad en su totalidad.

Estas problemáticas que han sido punto de partida del tratamiento marxista para el conocimiento de lo social suponen un trastocamiento de la lógica disciplinaria tal como se parcializó al positivizarse a partir de A. Comte. Qué es la obra de Marx, es económica, es política, es histórica, es filosófica, es antropológica. Podemos señalar que es algo más que todo lo anterior. Por ejemplo, el advenimiento del neoliberalismo –coincidentalmente en las mismas fechas que el advenimiento del posmodernismo– en sociedades de capitalismo dependiente como las latinoamericanas está planteando y poniendo sobre la

---

<sup>1</sup> Horacio Crespo. “Marxismo e historia social.” Texto revisado de la conferencia impartida el 9 de septiembre de 2004 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia

mesa problemas mucho más acuciantes y centrales que las modas académicas del posmodernismo. Es por esto que los cambios que está operando el neoliberalismo en América Latina deben ser estudiados desde un enfoque omniabarcante del Hombre real en sus circunstancias, esto es, desde una visión de totalidad.

El abordaje de este estudio se hace desde la teoría crítica y tres autores son fundamentales en la columna vertebral del análisis. En primer término podemos señalar las diversas lecturas y los trabajos de Bolívar Echeverría, que casi en la totalidad de su obra plantea sugerentes líneas de investigación para comprender este fenómeno de la modernidad que se ha gestado en América Latina prácticamente desde su nacimiento hasta los problemas más actuales de nuestros días. El segundo eje vertebral, son los trabajos del geógrafo inglés David Harvey, quien ha estudiado de forma escrupulosa y enriquecedora todos los problemas contemporáneos que han planteado tanto el neoliberalismo como el posmodernismo. El tercer autor que nos sirvió como estructurador fue Antonio Gramsci, quien en su vasta obra intentó comprender la manera en que los Hombres, bajo las relaciones capitalistas de reproducción de la vida, construyen lo político. Lo que estos tres autores tienen en común a pesar de su temática en apariencia diferente, es que abordan el estudio de la realidad contemporánea desde su filiación epistemológica materialista. En este sentido, su abordaje lo hacen desde una perspectiva de totalidad, comprometidos con la crítica del actual estado de cosas y buscando la explicación de los fenómenos contemporáneos en procesos esenciales que los condicionan y les imprimen un sentido.

Los conceptos centrales con los que pretendemos articular este trabajo de investigación son tres: el de ethos, el de (nuevo) imperialismo y el de sentido común.

El de ethos es quizá nuestro concepto más fundamental. Es desde este concepto que podemos anclar el proceso capitalista de la reproducción social para entender el desenvolvimiento de las estructuras simbólicas de la codificación cultural de los Hombres reales en sus circunstancias. Este concepto nos permite entender por qué los humanos adquieren diferentes características en su comportamiento cotidiano bajo el Capitalismo, a partir de las distinciones temporales y espaciales que éste adquiere en su realidad. Además este concepto de ethos nos ayudará a explicar el porqué podemos reconocer una actuación política imperialista en el desarrollo del neoliberalismo en América Latina. El imperialismo, a pesar de ser un concepto tan abrumadoramente discutido (es imposible

agotar su bibliografía) y que sigue siendo polémico, nos resultará útil para explicar una parte esencial de la promoción y defensa de la utopía social neoliberal. Que los norteamericanos y las Instituciones Financieras Internacionales que están virtualmente bajo su hegemonía sean los más feroces (y violentos) defensores del libre mercado no es una casualidad histórica. Tiene efectivamente que ver con su codificación cultural –su ethos– y sus necesidades e intereses de hegemonía capitalista.

El concepto quizá más problemático de articular es el de sentido común. Y es en verdad complicado porque en la mayoría de los trabajos en que se investiga está ligado a otros conceptos como el de ideología, filosofía, cultura, etc., y sobre las condiciones de construcción del conocimiento social. Uno de los autores contemporáneos que más ha trabajado sobre este concepto es, sin lugar a dudas, Boaventura De Sousa Santos. Sin embargo, la manera de anclar su concepto, a partir de la delimitación de seis espacios sociales que construyen la realidad, tiene insalvables fricciones con nuestra propuesta de “pensamiento hegemónico de lo social”. En la propuesta de Boaventura, cada uno de estos espacios estaría condicionado por un sentido común diferente. Para nosotros el neoliberalismo sería este pensamiento hegemónico y “atravesaría” los seis espacios de la realidad –o más que atravesar, para nosotros no existen en la realidad esas delimitaciones espaciales–. Nuestra propuesta es que el sentido común es la vulgarización de una filosofía, que a su vez es sistematización del sentido común y que este sentido común, realiza una batalla en la corriente general de las ideas por convertirse en hegemónico (esto es lo que nos dice Gramsci). La manera en que se conectaría el sentido común con el concepto de ethos sería que *cada ethos hace una sistematización de su(s) filosofía(s)*, a partir de las respuestas que éste brinda a la petición que el capitalismo hace sobre el comportamiento humano. El ethos realista, el más militante y con un espíritu más imperialista sería el que presentaría una filosofía más cercana a la integración absoluta de la identidad capitalista. La manera en que articulamos el concepto de sentido común en el trabajo de investigación quizá no sea del todo sólida y a pesar de que, en general, logramos huir del siempre fatal eclecticismo, esta problemática queda señalada para futuras investigaciones.

En el capítulo primero de esta propuesta de investigación, nos referimos a una discusión fundamental para comprender la naturaleza de la realidad actual. No es casual que el pensamiento posmoderno haya hecho su aparición casi simultáneamente a la crisis

de acumulación capitalista de los años setenta y se haya hecho hegemónico en la academia, por lo menos en la década del ochenta, heredándonos elementos de su epistemología, su discurso y, más importante aún, sus desafiantes problemas planteados. Este capítulo es un abordaje crítico del pensamiento posmoderno, porque nos parece punto de arranque necesario el ajustar cuentas con una serie de presupuestos que brindan una explicación de la realidad actual del mundo, que a nuestro juicio, es insuficiente y, en cierto sentido, poco esclarecedora. Y señalamos estas limitaciones porque precisamente en el instante que las características de la realidad neoliberal nos apremian a realizar análisis desde una perspectiva donde se aborde la totalidad social, y así construir, a partir de esta mirada de la totalidad, una alternativa a la sociedad neoliberal; el pensamiento posmoderno señala la imposibilidad de las teorías y la esterilidad de las utopías para entender y transformar nuestra realidad.

En el segundo capítulo analizamos el contexto material del nacimiento del neoliberalismo y su sujeto más evidente, el imperialismo. Analizamos la historia de este concepto así como su transformación en elementos fundamentales que nos permiten hablar de un nuevo imperialismo. Este concepto es fundamental para entender las características y la ubicación del inicio del giro neoliberal a raíz de la crisis de acumulación capitalista en la década del setenta. Y nos ayuda a comprender en qué beneficia el neoliberalismo a la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos que parecía declinar a consecuencia de la crisis de sobreacumulación de capital durante la década del setenta del siglo XX.

En el tercer capítulo exploramos a los sujetos neoliberales construyendo las redes que le permitirán asumir la hegemonía del sentido común latinoamericano. Este concepto de sentido común nos remite a la visión del mundo que les permite a los humanos reproducir su socialidad. De esta forma nos permite entender al neoliberalismo como interiorizado en la configuración cultural de los latinoamericanos. Además exploramos brevemente algunas de las implicaciones que estas transformaciones culturales tienen sobre la reproducción social de la vida.

El cuarto capítulo es la conclusión-condensación de los elementos que han configurado a nuestro entender, la realidad neoliberal de América Latina. Buscamos explicar el neoliberalismo a la luz de sus principales resultados que han tenido en la

realidad latinoamericana tales como la concentración de la riqueza en pocas manos y la precariedad de grandes capas de la sociedad, la informalidad como única salida al desempleo masivo, la mercantificación de toda la realidad social y natural del Hombre y sus relaciones interpersonales así como la proletarización de más partes del cuerpo social. Y finalmente proponemos una definición del concepto de neoliberalismo.

## I. EL DEBATE CONTEMPORÁNEO: MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD EN EL CAPITALISMO NEOLIBERAL.

---

*Es la fuerza irracional de las cosas capitalistas, travestidas como discurso racional, y no la fuerza de la razón humana, la que decide el resultado de la lucha de ideas en la esfera de la opinión pública moderna, con todo y su pretensión de ser un mecanismo racional.*

**Bolívar Echeverría.** Discurso de recepción del Premio libertador Simón Bolívar al pensamiento crítico.

*Martin: El comercio, ¿ve usted, señor?... ¿es el rey del mundo! – Desgenais: Estoy de acuerdo con usted, señor Martin; pero el rey no es suficiente; se necesitan súbditos.*

**Théodore Barriére.** Les parisiens

*Sin embargo, demonios nocivos en la atmósfera /  
Se despiertan con fatiga, como hombres de negocios*

**Charles Baudelaire.**

### ***1.1. EL ARGUMENTO POSMODERNO***

La época actual está atravesada por transformaciones en diversos aspectos de su realidad social, tanto en sus procesos económicos y políticos como culturales. Estas transformaciones que han trastocado la superficie fenoménica del capitalismo contemporáneo, recorren las ciudades y el campo de América Latina. El dismantelamiento de enormes zonas industriales; un incremento generalizado de desempleo y la precarización de las condiciones salariales, contractuales y reales de los trabajadores; una creciente austeridad en el “gasto social” de los presupuestos estatales en los niveles tanto locales como nacionales; un profundo movimiento migratorio a escala prácticamente mundial, donde un campo depauperado y acosado por el avance de la agroindustria ha aportado enormes contingentes de manos desocupadas; junto a esto, el estrechamiento de las prácticas políticas de los diversos partidos de todo el espectro político, la conciencia del alejamiento de los temas públicos del interés general y la sensación de una des-politización

de los sujetos sociales; aunado a una discursividad que apela a la dirección autárquica de la racionalidad del mercado y el enaltecimiento de la privatización.

Diversos teóricos como Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, entre otros<sup>2</sup>, reflexionaron e hicieron diversas contribuciones para describir y explicar estas transformaciones a las que se dio por llamar como el advenimiento de una nueva época, la época de la *posmodernidad*.

El principal argumento de la posmodernidad era la crisis y agotamiento de la razón ilustrada. Si la modernidad –argumentaban los posmodernos– había sido la utopía de liberar al hombre de sus cadenas místicas del *Ancien régime* a través de la razón, el prefijo *pos* indicaba el desfallecimiento de esta utopía. Agotamiento que se manifestaba en la incapacidad de la razón ilustrada de proponer nuevos caminos al desarrollo humano, y por su creciente incapacidad de comprender una sociedad que se complejizaba y que por tanto sus antiguos modelos teóricos y conceptuales dejaban de tener vigencia.

Históricamente, el inicio de la época posmoderna estaba relacionado con el estancamiento y posterior crisis de todo un modelo social sustentado en un estatismo racionalizante: el fordismo. En términos generales podríamos señalar que el modelo fordista fue construido en parte gracias a que la misma dinámica de reproducción del sistema capitalista bajo una intensa lucha de clases, las reivindicaciones del movimiento obrero, y la sociedad pos 29, lograron establecer mecanismos restrictivos a la reproducción del capital y se le acotó el poder a su “mano invisible”. El fordismo se constituyó a partir del “reconocimiento explícito de que la producción en masa significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática.”<sup>3</sup>

Las concesiones económicas y sociales, las normas que regulaban el mundo del trabajo, los derechos sociales, salud gratuita, educación pública, pleno empleo, etc., fueron instituciones que pueden ser entendidas como un único proceso pero desarrollado en dos movimientos: por un lado como los logros de las conquistas de una sociedad en acción, más o menos “dirigida” por la vanguardia obrera, encaminados a limitar los efectos

---

<sup>2</sup> Sería absurdo tomar a estos diversos autores como un movimiento de pensamiento homogéneo. De ninguna manera esto es así, sin embargo estos pensadores han aportado una diversidad de elementos que son retomados muy activamente por aquellos quienes suscriben la posmodernidad.

<sup>3</sup> David Harvey. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Editorial Amorrurtu. Buenos Aires. 2004. Pág. 148.

desestructuradores de la lógica de la acumulación capitalista; pero también, por otro lado, como una política del Estado fordista que permitió absorber las demandas de igualdad social exigidas por organizaciones socialistas, refuncionalizándolas para permitir la reproducción del capital bajo nuevos términos.

Así pues, el mundo capitalista se sumió en una crisis estructural de grandes proporciones a mediados de la década del 70. El proyecto capitalista saldría reconfigurado de esta coyuntura desfavorable bajo el modelo del libre mercado. Sin embargo, el modelo keynesiano de acumulación de capital no saldría indemne. Además, a partir de esta crisis y sumada a los cambios tecnológicos en la cibernética y contradicciones sociales internas, se sentaban las bases de la demolición del socialismo de corte estatista en la Europa Oriental apenas una década después. “Socialismo y democracia social: lo que estas dos ideologías derrotadas compartían es la noción de que la humanidad como sujeto colectivo tiene de algún modo la capacidad de limitar el desarrollo socio-histórico impersonal y anónimo, para encaminarlo en una dirección deseada.”<sup>4</sup> El estatismo tanto socialista como socialdemócrata fue un intento malogrado por controlar el poder autárquico del capital.<sup>5</sup> La razón había prometido la emancipación humana a través de la modernización de las estructuras productivas que llevarían a la humanidad por la senda del progreso. Para los teóricos posmodernistas, lo que el hundimiento de este socialismo y el estado benefactor demostraban era el agotamiento de la razón ilustrada.

Esta crisis estructural de los setenta vino acompañada de un cambio en el código cultural de la sociedad. Nuevos referentes teóricos nacieron a partir de la desilusión de los rebeldes años sesenta. Estos nuevos referentes criticaban la racionalidad moderna y sus ilusiones de controlar y dominar la dinámica social. “Todos los indicios parecen confirmar la muy difundida sensación de que los ‘tiempos modernos han pasado’ y de que alguna divisoria de aguas fundamental, alguna *coupure* básica o algún salto cualitativo nos separa ahora de modo decisivo de lo que era el nuevo mundo de principios del siglo XX, de la modernidad triunfante. Entre los fenómenos que atestiguaban ‘una distancia irrevocable del pasado inmediato’ se hallaban, además del papel de los ordenadores, la genética y la relajación de las tensiones entre los Estados, ‘lo posmoderno en la literatura y el arte.’”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Savoy Zizek. *La revolución blanda*. Editorial Atuel/Parusia. Buenos Aires. 2004. Pág. 62.

<sup>5</sup> Así lo vivió el propio Henry Ford cuando en los años treinta, y en contracorriente a su “utopía controlada”, se vio forzado a despedir trabajadores y hacer importantes recortes salariales.

<sup>6</sup> Perry Anderson. *Los orígenes de la posmodernidad*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000. Pág. 70.

El cambio posmoderno que se dio en los años setenta en el lenguaje del arte –y más específicamente en la arquitectura– pasó a la discusión de la epistemología y de ahí a las ciencias sociales a través del posestructuralismo francés, con Jean François Lyotard como el autor más destacado. El núcleo epistémico que se ponía en cuestión desde el postmodernismo era, como ya señalamos, la misma razón ilustrada, fundamento de la vida moderna.

Lo que pensadores como Michel Foucault y J. F. Lyotard acentuaban en sus importantes obras era la imposibilidad de que los fenómenos sociales sean capaces de explicarse a través de modelos teóricos totalizantes y que se articulen alternativas a través de metateorías. Según los análisis psicólogos de los posmodernos, esta incapacidad por aprender el significado de los acontecimientos sociales de manera totalizadora, lleva a la conciencia del sujeto posmoderno a la ruptura, la fragmentación, el caos. Lo que estos análisis nos mostraron fue “una imaginación temporal que desplegó un poderoso sentido del futuro y de nuevas fronteras, de ruptura y discontinuidad, de crisis y conflicto.”<sup>7</sup> Este movimiento posmoderno aportó diversos elementos explicativos sobre la vida actual. Ante todo se reflexionaba como un movimiento intelectual que cuestionaba a la racionalidad moderna y su praxis –vista por ellos como ineluctablemente– autoritaria.

Según el pensamiento posmoderno serían tres los elementos fundamentales que habrían surgido en la sociedad contemporánea y que provocaron una ruptura radical con la tradición de la modernidad además que permitieron el advenimiento de una época sustancialmente nueva: i) la desilusión de la Razón y su intento totalizador de lo social, ii) la predominancia de lo fragmentario, lo advenedizo, lo caótico sobre las antiguas certezas modernas y iii) cambios sustanciales en la vida económica del mundo contemporáneo, determinadas por la cibernética y la informática en la esfera tecnológica, lo que nos llevaría a dudar de que el capitalismo siguiese siendo elemento vigente de la posmodernidad, hablando así de una época poscapitalista.

### ***1.1.1. La desilusión de la razón***

El primer punto y más fundamental es su crítica a la razón ilustrada como guía para la emancipación social. Pero además se pone en tela de juicio toda noción o intento teórico totalizador. Los pensadores posmodernos buscan inscribir su tradición como un

---

<sup>7</sup> Josep Picó. Comp. *Modernidad y posmodernidad*. Alianza editorial. Madrid.2002. Pág. 32.

proyecto teórico, histórico y literario que resistirá el intento de recurrir a cualquier explicación a partir de lo que ellos llaman las teorías totalizadoras o *metarrelatos*.<sup>8</sup>

Esta incredulidad hacia los metarrelatos estaría verificada por la incapacidad de éstos de aprender la reciente complejización de las diversas identidades a partir de construcciones conceptuales homogeneizadoras. En su objetivo por aprender la totalidad social, los grandes relatos modernos se verían incapaces de comprender las nuevas identidades fragmentadas y sus expresiones contenidas en los nuevos movimientos sociales como los feministas, homosexuales, ecologistas, étnicos, autonomistas, de consumidores, etc.

Según este argumento, el proyecto posmodernista busca explorar estos “movimientos sociales”, los cuales han trascendido la bipolaridad antagónica de clases y ahora han “irrupido” en los fenómenos históricos actuales. Sería la irrupción de nuevos antagonismos sociales que escaparían a los viejos esquematismos de las teorías holísticas. Estas nuevas estrategias contrahegemónicas, según el pensamiento posmoderno, están imbuidas en un indeterminismo de la identidad debido a la arbitrariedad del signo de la significación cultural, la cual está estrechamente ligada con la condición de fragmentación.

### ***1.1.2. La fragmentación***

El principal argumento posmoderno en este tema está dado por los trabajos de Foucault, el cual se centra en la idea de que el conocimiento (racionalización) es complementariedad-sustento del poder y que esta relación saber-poder va creando una

---

<sup>8</sup> Por metarrelatos vamos a entender “las categorías trascendentales que la modernidad se ha forjado para interpretar y normar la realidad. Estas categorías obedecen al proyecto iluminista y tienen por función integrar, bajo una dirección articulada, el proceso de acumulación de conocimientos, de desarrollo de las fuerzas productivas y de ordenamiento sociopolítico [...] Los metarrelatos constituyen, en suma, categorías que tornan la realidad inteligible racional y predecible. Todo el esfuerzo perceptivo radica en usar las facultades de la razón para desentrañar la racionalidad que subyace a los fenómenos –sean de la naturaleza, de la historia o de la sociedad– y desde allí poder predecir racionalmente. De este modo, los metarrelatos nos facultan para describir y normar; nos muestran cómo las cosas son, hacia dónde deben encaminarse y cómo deben saldarse la brecha entre ser y deber ser.” Martín Hopenhayn. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. FCE, Santiago, 1994. Págs. 159-160. Hopenhayn sigue aquí el argumento de Jean-François Lyotard, para el cual, el problema de la legitimación del saber en la época contemporánea es el problema fundamental de la posmodernidad. Según Lyotard, dos grandes relatos, o metarrelatos, forman la base cultural del saber moderno: el metarrelato especulativo con base en el proyecto de universidad de Humboldt y la filosofía de Hegel que cumple una función legisladora y totalizadora del conocimiento; y el metarrelato prescriptivo o de emancipación, en base a la idea de práctica que se encuentra en Kant que cumple una función racional-práctica encaminada a la libertad del sujeto. “De esta manera –concluye Hopenhayn– el encuentro imaginario entre Hegel y Kant operaría como máxima condensación del proyecto de modernidad. La razón estructura el mundo, rige la historia y provee un discurso para la emancipación individual y colectiva.” La posmodernidad implica, para Lyotard, la incredulidad en los metarrelatos. Para ahondar en esta postura véase el ya clásico libro *La condición posmoderna*. Editorial Cátedra. Madrid. 2006. Especialmente la Pág. 57 y ss.

dominación en infinidad de expresiones institucionales modernas, creando una “microfísica del poder” que no tendría una ubicación concreta en la sociedad, puesto que el poder estaría disperso en todas las relaciones sociales. El poder no podría ser reductible –ni en “última instancia”– al Estado ya que, por el contrario, se reproduce en la interioridad de nuestras prácticas, penetra en nuestros cuerpos. “La prisión, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, el consultorio psiquiátrico, –señala Harvey describiendo críticamente el argumento de Foucault– son todos ejemplos donde una organización del poder dispersa y fragmentada se construye independientemente de cualquier estrategia sistemática de dominación de clase.”<sup>9</sup>

La aparición abrupta de la ruptura, la discontinuidad y lo fragmentario, han dado lugar a que el sujeto de la cultura sea alterado por una racionalidad mínima que produce una metáfora lingüística y arrastra a ese sujeto de una función epistemológica (totalización superada) a una “práctica enunciativa”<sup>10</sup>. El pensador indio Homi Bhabha, lo explica así: “si lo epistemológico tiende hacia un *reflejo* de su referente u objeto empírico, lo enunciativo intenta repetidamente reinscribirse y relocalizar el reclamo político a la prioridad cultural y jerárquica (alto/bajo, nuestro/de ellos) en la institución social de la actividad significativa.” Esto es, que mientras lo epistemológico es un discurso entrampado, cerrado en sí mismo que busca sólo reflejos referentes en la realidad para (auto)validarse, lo enunciativo intenta “rastrear desplazamientos y realineamientos” del antagonismo cultural buscando los sitios híbridos alternativos.

Este sería un trascender de la oposición teoría-práctica, que Bhabha llamaría un “más allá de la teoría”. Sería un momento fuera de la teoría. Siguiendo la *idea posestructuralista*, este más allá de la teoría es lo que se capta como “fuera de la frase”, es lo contingente, lo inesperado, lo indeterminado (que no alcanza a ser captado o aprehendido por la teoría). Esto tendría una implicación fundamentalmente política, pero que Bhabha la desarrolla en un sentido epistemológico: el paso de un sujeto político moderno a un “agente sin causa posmoderno”. Si el proyecto epistemológico suponía diversos sujetos articulados a través de un discurso homogeneizante, el agente sin causa posmoderno –advenedizo nuevamente por lo contingente– logra escapar de una generalización que implica el “autoalienamiento” de la conciencia rebelde.

---

<sup>9</sup> David Harvey, ob. cit. Pág. 62.

<sup>10</sup> Cf. Homi K. Bhabha. *El lugar de la cultura*. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2002.

Y ante la propuesta de cualquier alternativa política al capitalismo, “La respuesta posmodernista consistiría simplemente en afirmar que, si la representación y la acción coherentes son represivas o ilusorias (y por lo tanto están condenadas a disiparse y anularse a sí mismas), ni siquiera deberíamos intentar comprometernos con un proyecto global.”<sup>11</sup> Lo fragmentario, lo caótico, lo disperso, sería inaprensible a cualquier proyecto racional que intente dar coherencia totalizadora a la época signada por lo posmoderno.

### ***1.1.3. El fin del capitalismo***

Estos signos de la fragmentación tendrían un referente en el cambio de un patrón productivo en el capitalismo. El paso de una época donde la producción material (teoría del valor) era central en la creación de riqueza a otra donde la información, la cibernética y la robótica serían los elementos preponderantes. Según este argumento que sigue al posmodernismo, la centralidad de la creación de las mercancías (valor de cambio) por el trabajo fabril (explotación-plusvalía) ha sido desplazada por una economía centrada en el sector servicios con el conocimiento como su referente manifiesto, es suficiente para ubicar la época contemporánea como “más allá” del capitalismo, como una época *poscapitalista*. El poscapitalismo regido por una economía posindustrial y de servicios con el conocimiento y la nueva tecnología, habrían desplazado a la lógica de acumulación de capital en la creación de la riqueza social. Este nuevo momento poscapitalista estaría verificado por la virtual extinción del trabajo fabril y su sujeto, el obrero tradicional de la fábrica fordista. Por tanto, la aparición de una acumulación flexible, tanto en su producción como en su diseño, serían la principal característica de la economía contemporánea. La cual estaría acompañada de una serie de políticas de desregulación que le permitirían esa característica de flexibilidad, tanto en el área laboral como en el intercambio mercantil a escala mundial. La explotación del obrero que estaba determinada por su enajenación en la línea de producción habría desaparecido con el advenimiento de un “obrero vigilante, de técnico de mantenimiento, de programador, de técnico de un sector de investigación, de ingeniero encargado de la coordinación técnica y de la gestión de la producción.”<sup>12</sup> Dadas estas características el conocimiento habría desplazado a la lógica capitalista.

---

<sup>11</sup> David Harvey. *La condición de la posmodernidad...*, ob. cit. Pág. 69.

<sup>12</sup> Ricardo Antunes. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Cortez Editora. Sao Paulo. 1995.

Crisis de la racionalidad moderna, imposibilidad de captar la dinámica social bajo una totalidad; fragmentación en las identidades y las realidades de la cultura; la información y la flexibilidad como características económicas de una época poscapitalista. Todos estos elementos nos permitirían entender al mundo contemporáneo como radicalmente diferente de la época moderna, sería pues el advenimiento de una nueva era, la era posmoderna.

## ***1.2. EL CONCEPTO DE MODERNIDAD***

Antes de seguir el argumento posmoderno en la caracterización de los diversos fenómenos y problemas contemporáneos, sería necesario proponer nuestra definición del concepto de modernidad y así tratar de entender qué quieren decir los argumentos posmodernos con un agotamiento de la utopía de la ilustración y tratar de exponer nuestra posición al respecto.

Como punto de partida, definir la modernidad “simplemente” como una revolución racionalista que dio origen a una noción evolucionista de la Historia marcada por su ideología de progreso, me parece limitado y parcial. La definición “clásica” que entiende a la modernidad como un “desencantamiento del mundo”, adolece, a nuestro parecer, de un marcado idealismo. Alain Touraine, críticamente, la define así: “La concepción clásica de la modernidad es, pues, ante todo, la construcción de una imagen racionalista del mundo que integra el hombre en la naturaleza, el microcosmos en el macrocosmos, y que rechaza todas las formas de dualismo del cuerpo y del alma, del mundo humano y del mundo trascendente.”<sup>13</sup> Una Razón que impone un orden reflexivo en la vida social.

A partir de esta conceptualización, pareciera que el hombre de la Ilustración, parafraseando a Marx, se pusiera de cabeza frente a todos los demás hombres, y de su cabeza ilustrada comenzaran a salir “antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto [una] mesa rompiese a bailar por su propio impulso” mientras el resto del mundo permanece primitivo.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Alain Touraine. *Crítica de la modernidad*. Editorial FCE. México DF. 2006. Pág. 35.

<sup>14</sup> Karl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Editorial FCE. México DF. 1999. Pág. 37.

Si la modernidad implicó un cambio en la configuración del código cultural respecto a las épocas “premodernas”, necesariamente debió tener un efecto-referente en la reproducción material de la vida.

### ***1.2.1. Propuesta del sentido de la modernidad***

El elemento fundador de las civilizaciones premodernas era el momento de la escasez. Una escasez entendida como escasez material, en la que una sustancia natural (alimento, etc.) o un objeto manufacturado (vestido, etc.) “existe en cantidad insuficiente, en un campo social determinado, *dado* el número de miembros de los grupos o de los habitantes de la región, porque *no hay bastante para todos*.”<sup>15</sup> Así pues, el Hombre premoderno tenía como punto de partida cultural el hecho de la hostilidad de “lo Otro”, de la naturaleza como caos, puesto que la escasez significaba la negación misma del Hombre. Con el advenimiento de la modernidad, es decir, de esa nueva relación del Hombre con “lo Otro”, con lo extrahumano, con la naturaleza, por primera vez en la historia se vuelve viable la superación de la escasez y se abre la posibilidad de la abundancia. Este posicionamiento material, pone al hombre “en la jerarquía prometida de ‘amo y señor’ de la Tierra.” Así, Dios y los representantes metafísicos “domadores” de “lo otro” anteriormente hostil, se sumen en una crisis existencial de la esfera pública, cambiándose las bases de sustentación de la cultura.<sup>16</sup>

El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación indetenible –primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, de la Revolución Industrial pasando por nuestros días– de un cambio tecnológico que afecta la raíz misma de las múltiples ‘civilizaciones materiales’ del ser humano.<sup>17</sup>”

La civilización moderna abría antes sí “un cauce histórico de orientaciones radicalmente diferentes de las tradicionales, dado que [tenía] ante sí la posibilidad real de un campo instrumental cuya efectividad técnica permitiría que *la abundancia [sustituyera]*

---

<sup>15</sup> Jean Paul Sartre. *Crítica de la razón dialéctica*. Tomo I. Editorial Losada. Buenos Aires. 2004. Pág. 284.

<sup>16</sup> Cf. Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo*. Editorial Era. México DF. 2006.

<sup>17</sup> Bolívar Echeverría. *Las ilusiones de la modernidad*. UNAM/El equilibrista. México DF. 1997. Pág. 141.

a la escasez en calidad de situación originaria y experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra.”<sup>18</sup>

La modernidad, esa revolución cultural de un nuevo trato del Hombre con el “caos”, con la naturaleza, en que el momento de la escasez, fundamento de las culturas arcaicas, dio paso, por primera vez en la historia, a la posibilidad de la abundancia, estuvo, sin embargo, íntimamente acompañada con la aparición del capitalismo como una de las alternativas de esa posibilidad moderna.<sup>19</sup>

El hecho de que se haya “elegido” el camino capitalista de la modernidad implicó que este momento, esa posibilidad y potencialidad de la abundancia, fuera sustituida por una *escasez relativa* que es fundamento intrínseco de la vida del valor capitalista. Este hecho, que es la esencia de la “modernidad realmente existente”, de la modernidad capitalista, sigue vigente y sigue revolucionando y conquistando los diversos aspectos de la reproducción social de los hombres.<sup>20</sup> “La pobreza era la naturaleza sobreviviendo en la sociedad; que la limitación de los alimentos y lo ilimitado del hombre hubiera llegado a un conflicto justo cuando se ofrecía a nuestros ojos la promesa de un aumento ilimitado de la riqueza [hace] aun más amarga la ironía.”<sup>21</sup> La modernidad actualmente existente ha cambiado su papel “De administradora de la abundancia posible, es decir, de la promesa

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* Pág. 142. El énfasis es nuestro.

<sup>19</sup> Jack Goody, en su estudio antropológico sobre la modernidad y el capitalismo, nos advierte que la *ventaja europea* del desarrollo capitalista, no es ni unívoca (por el colonialismo, por la revolución racional del renacimiento, por la iniciativa empresarial burguesa, etc.), ni temprana (él la data a partir de la revolución industrial en el siglo XVIII, cuando otros autores como Wallerstein y Marx señalan el siglo XVI como el momento de “nacimiento” del capitalismo). Los elementos que aporta Goody son dignos de señalarse: “La causa inmediata de esta revolución [del desarrollo vertiginoso de la ventaja material y tecnológica europea] es la de la producción [que] fue un intento de competir con las importaciones orientales, en un proceso que se veía facilitado por el acceso que Europa tenía al oro americano y a sus tierras, adquiridas mediante conquistas y asentamientos, que a su vez habían requerido un desarrollo específico de las tecnologías navales y los equipos militares [...] El desarrollo de máquinas capaces de competir [contra la India, China y el mundo árabe] en la producción le debía mucho al ascenso de la ciencia y la tecnología en la fase anterior del desarrollo burgués, que a su vez tenía una gran deuda con la llegada de la imprenta y los cambios en las formas de comunicación. Al aumento del conocimiento científico acompañó una reducción de la importancia de la interpretación religiosa –lo que Weber llamó el ‘desencantamiento’ del mundo–, aunque para la mayoría de personas se convirtió más en un recorte que en un rechazo; no era el fin de la magia y la religión [...] sino un confinamiento a unas esferas del pensamiento y la acción más limitadas.

“Fue la Revolución Industrial la que, con su demanda de grandes inversiones en maquinaria y operarios, cambió el modo de producción; ello hasta el extremo de que podemos afirmar que colaboró con el desarrollo del ‘capitalismo’: *desarrollo* más que *introducción*”. Goody. *Capitalismo y modernidad: el gran debate*. Editorial Crítica. Barcelona. 2005. Págs. 165-166. Sin lugar a dudas los elementos que aporta son muy polémicos y habría que ahondar sobre ellos, sin embargo este no es el trabajo para hacerlo. Lo que podemos señalar es que en ocasiones los argumentos del antropólogo inglés eternizan los elementos del sistema capitalista hasta antes de la caída del Imperio romano y los trasciende hasta el imperio chino. Por eso me circunscribiré a la definición de los elementos del nacimiento del capitalismo en el siglo XVI dada por Marx.

<sup>20</sup> Cf. Echeverría. *Vuelta...*, ob. cit.

<sup>21</sup> Karl Polanyi. *La gran transformación*. Editorial Casa Juan Pablos. México DF. 2004. Pág. 125.

inscrita en el progreso de las fuerzas productivas, ha pasado a ser –en curiosa similitud con épocas premodernas– la administradora de una escasez inevitable [...] Se trata, como es evidente, de un giro histórico de alcances profundos y grandes consecuencias.<sup>22</sup>»

Uno de los elementos que han eclipsado esta posibilidad material de la modernidad ha sido sin duda el proyecto neoliberal que tan fielmente han seguido un diverso abanico de partidos políticos en América Latina de todo el espectro político, desde la derecha pinochetista hasta la izquierda de Lula. Si tomamos como referente las cifras de distribución del ingreso para entrever esta escasez relativa propia del capitalismo, y su profundización con el neoliberalismo actual, podemos ver que para el 2006, en América Latina, el decil (10% de la población total de un país) con mayores ingresos de la población, acaparaba cerca del 40% de la riqueza del PIB. Si tomamos ahora, al 20% de la población con mayores ingresos, en todos los países latinoamericanos su apropiación ronda el 60% del PIB. En cambio, si tomamos al 40% de la población más pobre, en ningún país latinoamericano tienen una participación mayor al 15% del PIB.<sup>23</sup>

Captando de esta forma dialéctica a la modernidad –como revolución cultural y su correlato en la revolución técnica y material–, es sumamente problemático concebirnos en un mundo “posmoderno”. Con esto no pretendemos negar la descripción que las teorías posmodernas intentan brindar del mundo actual –bastante sugerentes y acertadas en diversos argumentos–, lo que proponemos es *cambiar de enfoque para la explicación de los cambios y nuevos fenómenos en el mundo actual*.

### ***1.3. LA MERCANTIFICACIÓN: ELEMENTO FUNDAMENTAL DEL MOMENTO NEOLIBERAL EN LA MODERNIDAD CAPITALISTA***

Ningún acontecimiento de los últimos treinta años puede ser tomado como exterior a *una cadena única del movimiento de transformación social*. Pobreza extrema, instituciones democráticas, desempleo y hambre, superproducción y superacumulación de capital, dislocación familiar e inseguridad, especialización de las mercancías y ahondamiento del individualismo, narcotráfico, sociedad civil global, repliegue del Estado-nación y su intervencionismo como promotor en la esfera económica; ideología neoconservadora, fragmentación en la identidad de los movimientos sociales. Todos,

---

<sup>22</sup> Bolívar Echeverría. *Las ilusiones...*, ob. cit. Pág. 40.

<sup>23</sup> Base de datos de la CEPAL en <http://www.eclac.org/estadisticas/bases/>

cambios fenoménicos que se explican esencialmente por el establecimiento del capitalismo neoliberal y su ideología de la economía de libre mercado.

“La transformación implica un cambio en el motivo de la acción por parte de los miembros de la sociedad: el motivo de la subsistencia debe ser sustituido por el motivo de la ganancia.”<sup>24</sup> Desde la aparición del sistema social capitalista que podríamos datar, siguiendo a varios estudiosos, en el siglo XVI, “nunca existió una economía [una civilización] que, aun en principio, estuviera controlada por los mercados [...] La ganancia y los beneficios obtenidos en el cambio, nunca tuvieron anteriormente un papel tan importante en la economía humana”<sup>25</sup> que con el actual sistema de reproducción de la vida material. El capitalismo, “teórica y prácticamente, implicaba que la especie humana [no sólo] era movida en todas sus actividades económicas, sino también en las políticas, intelectuales, espirituales, por esa propensión particular”<sup>26</sup>: la ganancia.

Entendemos a la economía mercantil como “un sistema económico controlado, regulado y dirigido solamente por los mercados; el orden en la producción y distribución de artículos está confiado a este mecanismo autorregulador. Una economía de esta índole se deriva de la esperanza de que los seres humanos se comporten en forma tal que logren las máximas ganancias monetarias.”<sup>27</sup>

En la economía mercantil capitalista, es la estructura del mercado y la mercancía misma, los que organizan y dan forma a toda la socialidad humana. El funcionamiento de la sociedad, articulada a partir de relaciones capitalistas, necesita como motor vital, ir transformando cada vez más aspectos de la reproducción de la vida humana en objetos-mercancías, esto es, susceptibles de ser intercambiados unos por otros a través de la mercancía-dinero. El mundo moderno es el mundo de las mercancías. “Para Marx, la mercantificación de la vida social es la característica fundamental de la modernidad occidental porque la existencia efectiva de todos y cada uno de los conflictos inherentes a la vida social del ser humano se encuentra *mediada*, es decir, posibilitada y modificada, por su ‘traducción’ al lenguaje abstracto e impersonal de la circulación mercantil, en el que la comprensión interindividual es lo mismo que la equi-valencia de los objetos.”<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Polanyi, ob. cit. Pág. 68.

<sup>25</sup> Ibíd. Pág. 71.

<sup>26</sup> Ibíd. Pág. 72.

<sup>27</sup> Ibíd. Pág. 107.

<sup>28</sup> Echeverría. *Las ilusiones...*, ob. cit. Pág. 103.

Pero ¿Qué es la mercancía? ¿Cuál es su función dentro de la sociedad capitalista? Y ¿Por qué se habría de considerar negativa la mercantificación de cada vez más aspectos de las dimensiones de la vida social humana en el sistema capitalista de reproducción? ¿Qué significados e implicaciones tiene esto? En este apartado intentaremos responder a estas cuestiones fundamentales para entender en profundidad el significado del elemento más destacado del momento neoliberal del capitalismo.

Marx, en su importante obra del análisis global de la sociedad capitalista, *El Capital*, comienza su estudio refiriéndose a la mercancía. Es significativo que éste sea el punto de partida. “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su *forma elemental*.”<sup>29</sup> Y es precisamente en este análisis de las formas aparentes de la riqueza social, donde se pone de manifiesto las características fundamentales y las nuevas funciones que cumple la mercancía en la moderna sociedad capitalista. Mercancía que sería poseída por una doble dimensión o figuras contradictorias.

Primeramente, la mercancía es un *objeto externo*, es materia creada por una cualidad práctica del Hombre, materialización del trabajo humano destinada a satisfacer necesidades humanas –directa o indirectamente–. A esta dimensión del trabajo humano *concreto* podríamos llamarle contenido material de la riqueza o *valor de uso*. En este plano podría denominársele objeto social-natural o *cuerpo*, y su función consiste en la concretización del proceso de las diversas dimensiones de la reproducción social, esto es, “en una perspectiva, materia transformada o resultante de un proceso de producción o de trabajo específico, co-operativo o concreto, y, en otra perspectiva, materia apetecida o necesaria para un proceso de consumo o disfrute igualmente específico, compartido o concreto.”<sup>30</sup>

Sin embargo esta no sería la única dimensión o figura de los productos o bienes en las *sociedades mercantiles*, pues existe una figura diferente y opuesta a este valor de uso, lo que le proporcionaría una cualidad inestable o contradictoria y que sería expresión del trabajo humano *abstracto*, es decir, considerando en los bienes o productos, aquel elemento (construcción histórico-social) que les es *común* y que les hace susceptibles de ser *intercambiables* unos por otros. Esta sustancia *spectral* o *alma* sería *el valor-*

---

<sup>29</sup> Karl Marx, ob. cit. Pág. 3.

<sup>30</sup> Bolívar Echeverría, “El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario”, en *Dialéctica*, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla (México), julio, 1978, año 3, nr. 4. Pág. 97.

*mercancía o valor de cambio*. Este plano de la riqueza material considerada como un “puro objeto social de intercambio”, tiene como elementos característicos: “el de haber sido producido con mayor o menor trabajo o gasto de energía social (producto en abstracto) y el de ser más o menos intercambiable, es decir, demandado o útil en términos generales (bien en abstracto).<sup>31</sup>” Este objeto concreto del trabajo humano o riqueza material, no sería en principio, una mercancía propiamente. La *forma mercantil surge* en el momento en que: “proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores.<sup>32</sup>” Aparecen así como objetos dotados de vida propia, susceptibles de intercambio por su “naturaleza inherente”.

De ahí que la forma mercancía sea contradictoria. Porque sus dos dimensiones, valor de uso o forma natural y valor de cambio o forma social, tienen entre sí funciones diferentes en la dinámica de la reproducción de las sociedades mercantiles: “debe existir socialmente en dos modos simultáneos y que sin embargo se excluyen o repelen mutuamente. Debe existir referida a la necesidad que impone el equilibrio cuantitativo total entre el conjunto de capacidades y el conjunto de necesidades del sujeto social [proceso de producción y consumo de la vida social.] y debe existir referida también a otras necesidades, la que es introducida por los resultados casuales del combate comercial entre productores y consumidores de energía social indiferenciada [proceso de distribución mediante intercambio de objetos mercantiles].”<sup>33</sup>

De aquí se desprenderá el carácter de fetiche de la mercancía. No sólo porque los objetos, transformados en mercancías se “pongan de cabeza”. Sino porque ellas, las mercancías, se convierten en el *nexo único* que articula y relaciona a los individuos privados o aislados –“en el cual la *sujetividad* o actividad con la que el sujeto sintetiza su propia socialidad (las relaciones de convivencia técnica, de producción y consumo) se encuentra *paralizada* o fuera de funcionamiento”<sup>34</sup>– en el proceso de la producción, el intercambio y el consumo de la riqueza social, es decir, los elementos de la reproducción de la vida social. Esta interdependencia de las mercancías en tanto valor contenedor de

---

<sup>31</sup> *Ibíd.* Pág. 98.

<sup>32</sup> Karl Marx, *ob.cit.* Pág. 37.

<sup>33</sup> Bolívar Echeverría. *El discurso crítico de Marx*. Editorial Era. México DF. 1986. Pág. 81.

<sup>34</sup> Bolívar Echeverría. “El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario”. *ob. cit.* Pág. 99.

trabajo abstracto y de ahí susceptible de intercambio, da lugar a la vigencia de la *vida social cósica*.

Pero en la sociedad mercantil capitalista, las mercancías-fetiches, adquieren una complejidad y profundidad sustanciales. El valor-mercancía o valor de cambio en vez de articularse subsumido a la forma natural o valor de uso, se presenta como autónomo y *dominante* de ella. El proceso de la vida del valor autonómico (lo sagrado, o fantasmal en palabras de Marx), implica la *subordinación* del valor natural o valor de uso (lo profano) de la riqueza social pero sobre todo, la *subordinación* –y esto es lo más sustancial– del proceso de la reproducción material de la vida social de los hombres. Y que se erige como sujeto que articula y engloba la voluntad de la construcción histórica de la sociedad. Es el sujeto-capital autovalorizándose, y no la relación política entre los Hombres, quien asegura, “cósicamente” la efectividad de la socialidad capitalista. En este sentido Harvey señala “Las condiciones de trabajo y de vida, el sentido de la alegría, de la ira o la frustración que están detrás de la producción de mercancías, los estados de ánimo de los productores; todos ellos están ocultos y no los podemos ver cuando intercambiamos un objeto (dinero) por otro (la mercancía).”<sup>35</sup>

Lo sagrado redirecciona, subordinando el “sentido originario” profano. En la mercancía capitalista, el valor se construye además del trabajo social abstracto, junto a una “objetivación excedente o adicional de trabajo como sustancia de un plusvalor.”<sup>36</sup> Al momento del intercambio, el valor se realiza como *medio* que vuelve efectivo para el capitalista, el plusvalor contenido en la mercancía. El valor y el valor de cambio son “determinaciones que llevan intrínsecamente, en su propia *inercia*, un sentido, una necesidad o una *dinámica independiente*. Son determinaciones de una forma de existencia del objeto mercantil, que es *parasitario pero al mismo tiempo dominante* sobre su forma de existencia básica.”<sup>37</sup>

El valor contenido en la mercancía capitalista habla. Su plegaria reza la dirección que ha de tomar el proceso de producción, intercambio y consumo en la sociedad capitalista. El valor de cambio y el plusvalor contenidos, serán el “pseudo sujeto” que articulará a los productores/consumidores, aislados y paralizados, dado el modo privado en que se efectúa la reproducción de la vida social:

---

<sup>35</sup> David Harvey. *La condición...* Op Cit. Pág. 121.

<sup>36</sup> Bolívar Echeverría, “El concepto de fetichismo...” Op. Cit. Pág. 102.

<sup>37</sup> *Ibid.* Pág. 102.

“Inserto en este modo histórico peculiar del proceso de reproducción social, es decir, como riqueza producida *por* el capitalismo y consumida *para* el capitalismo, el conjunto de objetos prácticos mercantiles, el mundo de las mercancías capitalistas –con su existencia mercantil en doble plano y con su ‘vida social cósica’– debe actuar como *médium efectuador, no sólo de una socialidad pasiva o carente de sujeto funcionante, sino de una socialidad pasiva pero dotada de dinámica, es decir dotada de un pseudo-sujeto o centro pseudo político o pseudo sintetizador*: dotada de una dirección y una necesidad innovadoras, provenientes precisamente del sujeto automático de la relación social ‘capitalismo’.”<sup>38</sup>

La aparición de este sujeto cósico, enajena la sujetidad del Hombre, el cual “sufre y contempla la historia del proceso de acumulación como un devenir que le es enteramente ajeno.”<sup>39</sup>

David Harvey, siguiendo a Georg Simmel, habla sobre los elementos de socialidad en la modernidad capitalista y señala que “Por un lado nos hemos liberado de las cadenas de la dependencia subjetiva y, por lo tanto, contamos con un grado de libertad mucho más amplio. Pero éste se logró a expensas de dar a los otros un trato objetivo e instrumental. No nos quedaba otra alternativa que relacionarnos con ‘otros’ sin rostro a través del frío y despiadado cálculo de los intercambios monetarios capaces de coordinar la creciente división social del trabajo [...] y nos entregamos a la hegemonía del cálculo económico.”<sup>40</sup>

## ***1.4. LA MODERNIDAD AMERICANA Y LA RAZÓN INSTRUMENTAL***

### ***1.4.1. Modernidad americana***

Sin embargo esta subsunción de la reproducción de la vida material de los Hombres a la lógica capitalista ha tenido diversos grados de integración a lo largo de la historia de la modernidad. Bolívar Echeverría nos dice que dependiendo del grado de

---

<sup>38</sup> *Ibíd.* Pág. 103.

<sup>39</sup> Bolívar Echeverría. *Las ilusiones...*, ob. cit. Pág. 107.

<sup>40</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 42.

militancia o de resistencia que una configuración cultural juegue respecto al valor capitalista, ésta tendrá diversas codificaciones. Utiliza para ello el concepto de *ethos*, el cual “Conjunta el concepto de ‘uso, costumbre o comportamiento automático’ –una presencia del mundo en nosotros, que nos protege de la necesidad de descifrarlo a cada paso– con el concepto de ‘carácter, personalidad individual o modo de ser’ –una presencia de nosotros en el mundo, que lo obliga a tratarnos de una cierta manera–.” En síntesis, “un principio de construcción del mundo de la vida.”<sup>41</sup>

Según Echeverría, serían cuatro las posibilidades de vivir el mundo dentro de la modernidad capitalista. El primero, el *ethos* realista es afirmativo y militante donde “Valorización del valor [i.e. capital] y desarrollo de las fuerzas productivas serían, dentro de este comportamiento espontáneo, más que dos dinámicas coincidentes, una y la misma, unitaria e indivisible.” El segundo, el *ethos* romántico sería militante pero negativo. Esta forma de vivir en el capitalismo confundiría el valor autovalorizándose y afirmarí­a su contrario, el valor de uso. “En él, la ‘valorización’ aparece plenamente reductible a la ‘forma natural’.” La tercer forma sería la del *ethos* clásico, la cual está “distanciada, no comprometida en contra de un designio negativo percibido como inapelable, sino comprensiva y constructiva dentro del cumplimiento trágico de la marcha de las cosas.” Finalmente la cuarta configuración sería la del *ethos* barroco, la cual tendría una relación altamente problematizada con el hecho capitalista al cual “no lo acepta [...] ni se suma a él sino que lo mantiene siempre como inaceptable y ajeno.”<sup>42</sup>

Ahora bien, según Echeverría, el *ethos* más militante y afirmativo de las posibilidades de vivir la modernidad, el realista, se bifurcaría a partir del siglo XVII en dos caminos o ramas relacionadas entre sí pero autónomas, la Noroccidental europea y la “americana” (la de los colonos puritanos en Norteamérica).

“La modernidad ‘americana’, como prolongación de la particular modernidad noreuropea, viene a culminar algo que el cristianismo [sobre todo en sus versiones protestantes] pareciera haber tenido el encargo de preparar: una socialidad dotada de un ‘*ethos*’ que la vuelva capaz de dar una respuesta positiva, ‘realista’, aquiescente y dócil, al ‘espíritu del capitalismo’ (Max Weber), a la solicitud que éste hace de un cierto tipo de ser humano capaz de ser funcional con la acción que subsume la vida al capital; de una

---

<sup>41</sup> Bolívar Echeverría. *La modernidad de lo barroco*. Editorial Era. México. 2000. Pág. 37.

<sup>42</sup> *Ibíd.* Pp. 38-39. Cabe destacar que el *ethos* barroco sería el constitutivo de la codificación cultural de la modernidad latinoamericana.

cierta humanidad que demuestre una ‘blanquitud’ ético-antropológica como característica básica de su comportamiento y apariencia.”<sup>43</sup>

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, la modernidad europea vivió un momento de crisis al haber sido impugnada por el movimiento comunista, lo cual la incapacitó para concluir la tarea de subsumir absolutamente la forma natural (valor de uso) a la lógica capitalista. En cambio, la modernidad americana habría culminado sin tantas dificultades su objetivo:

“La ‘americanización’ de la modernidad en el siglo XX sería sin duda una culminación: el arribo al punto de la más estrecha interconexión entre la consolidación de la revolución técnica en las fuerzas productivas y el procedimiento capitalista de actualizarla. Sería la conquista del grado más alto de subsunción de la lógica ‘natural’ o lógica del valor de uso de la vida social moderna a la lógica capitalista de la autovalorización del valor mercantil, el grado casi pleno de la identificación entre ambas.”<sup>44</sup>

Además, en la configuración del ethos americano habría una pretensión imperialista inherente a su sustancia:

“En las bases de la modernidad ‘americana’ parece encontrarse una constatación empírica, en la de que en América se encuentra vigente un ‘destino manifiesto’ asignado por Dios a la comunidad de los ‘godlies’ (divinos) o puritanos (calvinistas) recién desembarcados del ‘Mayflower’ y a sus descendientes; un destino que se haría evidente en la entrega que Dios habría hecho a los colonizadores neo-ingleses de un lebensraum\* natural por conquistar libremente, que se extiende far west al infinito.”<sup>45</sup>

Edward Said nos recuerda, siguiendo el argumento de Richard Slotkin, que la experiencia fundamental que marcó y dio sustancia a la historia de los norteamericanos, fue la interminable serie de guerras con los indios nativos, lo que creó la imagen de los

---

<sup>43</sup> Bolívar Echeverría. “La ‘modernidad americana’. Claves para su comprensión”. Ponencia presentada en el Coloquio El doble destino de la modernidad en América: el caso de Norteamérica: La ‘americanización’ de la modernidad’, UNAM, agosto de 2007. En [www.bolivare.unam.mx](http://www.bolivare.unam.mx)

<sup>44</sup> *Ibid.*

\* Espacio vital

<sup>45</sup> *Ibid.*

norteamericanos “no como simples asesinos [...] sino como ‘una nueva raza de personas, libre de la herencia humana manchada por el pecado, y en busca de una relación totalmente nueva y original con la naturaleza pura en su calidad de cazadores, exploradores, pioneros y buscadores.’”<sup>46</sup> Said también nos advierte de la estrecha correspondencia (a veces disfrazada, a veces inadvertida) que existe entre la expansión territorial de los colonos norteamericanos y de las políticas imperialistas contemporáneas<sup>47</sup>. El sustento de este ethos realista en su forma americana se encuentra en la asimilación total del Progreso entendido como un frenesí productivista que convierte a la producción de valor en *El fin* que debe lograrse. Esta asimilación total de la vida natural a la lógica de la acumulación de capital encontraría su forma más perfecta con el libre mercado y su “mano invisible.” En esta configuración de la vida humana como vida para la producción del capital, generaría “una fobia ante cualquier instancia política que pretenda ‘imponer’, desde su *pólis* o su tiempo-espacio citadino, determinaciones trascendentes o de alcance meta-privado a una vida de la ‘sociedad civil’, de la asamblea de propietarios privados.”<sup>48</sup>

De ahí que, históricamente las clases propietarias norteamericanas hayan sido tan renuentes a la adopción de las políticas regulacionistas en la esfera del bien común. Su visión era que el interés público es derivación directa del interés privado y esta intromisión estatal les cerraba la puerta a posibles esferas de inversión de capital. Por eso cuando el modelo de Estado benefactor keynesiano entró en crisis en la década del setenta, el imperialismo norteamericano encontró la posibilidad óptima para la reconstrucción de un capitalismo (neo)liberal emancipado de toda regulación en el bienestar público y de cualquier traba política a la lógica de acumulación de capital.<sup>49</sup>

#### ***1.4.2. La razón instrumental***

---

<sup>46</sup> Edward Said. *Cultura e imperialismo*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2004. Pág. 445. Said cita una frase de Slotkin.

<sup>47</sup> Sobre esa interconexión de la expansión y el imperialismo, Said compara el espíritu norteamericano con la novela *Moby Dick*: “Melville construye en el capitán Achab una alegoría de la conquista del mundo que Estados Unidos desea; está obsesionado, se comporta de un modo compulsivo y se muestra imparable, absorbo completamente en su propia justificación retórica y su sentido del simbolismo cósmico.” Edward Said. *Ibid.* Pág. 445.

<sup>48</sup> Bolívar Echeverría. “La modernidad...”, *ob. cit.*

<sup>49</sup> Casi todas las empresas estatales fueron privatizadas. Derechos sociales, como el de salud, jubilaciones y pensión, etc., pasaron a ser administrados por empresas privadas. Sin embargo, en otros rubros como la investigación militar y tecnológica, la “intervención estatal” no molestó nada. Esta subvención estatal a las empresas privadas nos muestran el verdadero objetivo de la postura neoliberal: el bienestar público es sacrificable al beneficio privado de la acumulación de capital.

Por otro lado y en consonancia con este avance de la modernidad por su lado capitalista, la Razón, esa particularidad de la utopía moderna, se circunscribió a una de sus manifestaciones: la razón subjetiva o instrumental eclipsó a su complemento, la razón objetiva. Esto es, la razón fue declarada incapacitada “para determinar los fines últimos de la vida y se decreta que debe conformarse con reducir todo aquello con lo que se encuentra a mero instrumento.”<sup>50</sup> Esta particular forma de entenderla implica que los fines últimos del mundo de la vida no pueden ser determinados por la Razón y ésta es invalidada “en cuanto medio de intelección ética, moral y religiosa.”

“En la era industrial –nos dice Horkheimer– la idea del interés egoísta fue progresivamente convirtiéndose en hegemónica y relegó finalmente a un plano muy secundario a los otros motivos antes considerados como fundamentales para el funcionamiento de la sociedad; esta actitud pasó a convertirse en la actitud dominante tanto en las escuelas más preeminentes del pensamiento como, durante el periodo liberal, en la consciencia pública.”

Para su definición Horkheimer añade:

“En el aspecto formalista de la razón subjetiva, tal como éste es realzado por el positivismo, se subraya su falta de relación con un contenido; en su aspecto instrumental, tal como es destacado por el pragmatismo, se subraya su capitulación ante contenidos heterónomos.

Su valor operativo, el papel que juega en el dominio de los hombres y de la naturaleza, ha sido finalmente convertido en un criterio único.”<sup>51</sup>

Las implicaciones en la realidad social son que “Los conceptos se han convertido en medios racionalizados que ahorran trabajo, ya que no ofrecen la menor resistencia. Es como si el pensamiento mismo se hubiese quedado reducido al nivel de procesos industriales, sometido a un plan exacto y convertido en una palabra en un elemento fijo de la producción.”<sup>52</sup>

Consecuentemente los valores que presuntamente debían guiar el espíritu de la razón moderna en el camino de la emancipación humana tales como Justicia, Felicidad,

---

<sup>50</sup> Max Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trotta. Madrid. 2002. Pág. 115.

<sup>51</sup> *Ibíd.* Pág. 58. En consonancia con el ethos realista, no es casualidad que estas ideologías hayan visto la vida tanto en la Europa noroccidental como en los Estados Unidos.

<sup>52</sup> *Ibíd.* Pág. 59.

Igualdad, Solidaridad, y fundamentalmente la idea de *Verdad*, son destruidos ante el avance relativista de la formalización de la razón. Si no existe la verdad, entonces es infructuoso que el pensamiento y la ciencia se guíen por un fantasma y en consecuencia, todo vale. “La razón subjetiva se acomoda a todo. Ofrece sus servicios tanto a los adversarios de los valores humanitarios tradicionales como a sus defensores.”<sup>53</sup> En su posición relativista y acomodaticia con el *status quo* se encuentra convertida en un instrumento del seudo-sujeto que imprime su sentido en la vida moderna: el éxito del valor autovalorizándose.

El eclipse de la razón moderna se ha venido reproduciendo desde la entronización del capital como elemento proteico de la reproducción de la vida social. Como intentamos demostrar es el valor capitalista, la cosificación y enajenación, y lo que Max Horkheimer denominó la razón instrumental, los elementos que, parasitariamente, han succionado la vitalidad de esa posibilidad de la abundancia de la riqueza humana y la han redireccionado hacia una escasez relativa. Mientras las estructuras capitalistas sigan guiando la dirección y el sentido de la reproducción de la vida humana, cualquier intento de limitar y controlar el poder autárquico del capital fallará irremisiblemente. Es por esto que aquí proponemos humildemente la hipótesis de que, lo que ha llevado a la civilización moderna al borde de su crisis no es la agonía de la razón ilustrada ni sus proyectos sociales emancipatorios sino la misma irracionalidad del valor capitalista como parasitario de la vida humana y su reproducción. Con esta hipótesis no pretendemos excluir el momento dialéctico contenido en el proyecto de la Ilustración<sup>54</sup>, como haría, por ejemplo Habermas con respecto al fascismo y a los totalitarismos, vistos como un desvío contingente de la lógica básica – inherentemente buena– de la modernidad y de la Ilustración. Por el contrario, el proyecto burgués del capitalismo es una de las posibilidades de la modernidad ilustrada, pero al mismo tiempo ha representado su negación. En el periodo en el cual la burguesía fue revolucionaria y buscó hacerse con el poder político, en ese momento de excepcionalidad histórica, su utopía racionalista guió los derroteros de su accionar transformador; sin embargo en el momento en el que la burguesía se entronizó en el poder, ésta se volvió conservadora y lo cotidiano reabsorbió la voluntad de cambio, su utopía ilustrada fue devorada por la simple necesidad compulsiva de la acumulación de capital. Es en este

---

<sup>53</sup> *Ibid.* Pág. 62.

<sup>54</sup> Que han señalado tan crudamente Max Horkheimer y Theodor Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración*.

sentido que se entiende el hecho de que, lo que ha guiado el desenvolvimiento de la sociedad capitalista moderna ha sido las relaciones sociales enajenadas en un sujeto-cósmico, el valor capital autovalorizándose y no las relaciones sociales entre sujetos conscientes mediadas por la racionalidad ilustrada<sup>55</sup>. Es por esto que no vivimos un “más allá” de la modernidad, una posmodernidad, sino una etapa nueva, radicalizada (modernidad americana) de una modernidad particular, la modernidad capitalista.

## ***1.5. CRÍTICA AL POSMODERNISMO: HACIA UNA MIRADA ALTERNA DE LA POSMODERNIDAD***

### ***1.5.1. El posmodernismo, producto de la acumulación de capital***

Acertadamente Perry Anderson señala “La modernidad está tratando de hacerse posmodernidad sin dejar de ser moderna.”<sup>56</sup> Los pensadores críticos como David Harvey, Frederic Jameson, Perry Anderson, Terry Eagleton y Slavoj Zizek, han caracterizado a la época posmoderna como signada por la derrota del proyecto de la izquierda radical y sumergida en nuevas formas de acumulación de capital (“la acumulación flexible”).

David Harvey<sup>57</sup> explica que el punto de inflexión del traslado a una época “posmoderna” es la grave crisis económica que sacudió a los países centrales a principio de la década de los años setenta. “Tasas de crecimiento mucho más lentas y mayores grados de desigualdad, fue la intensificación de la competitividad internacional que hacía bajar inexorablemente las tasas de beneficio.”<sup>58</sup> Esta crisis fue provocada por la tendencia del sistema capitalista a la superproducción de capital, definida como “una condición en la que la oferta de capital ocioso y de trabajo ocioso [existen] una junto a otra, sin que se [encuentre] la manera de unir estos recursos ociosos para realizar tareas socialmente

---

<sup>55</sup> Adorno y Horkheimer entienden Ilustración como el pensamiento en continuo progreso que tiene como objetivo liberar al hombre del miedo (del caos de la Naturaleza) y constituirlo en Señor, ordenador de ese caos. El programa más esencial de la Ilustración era el desencantamiento del mundo disolviendo los mitos premodernos. La tragedia de la ilustración es precisamente esto, que en la versión capitalista de la modernidad, la socialidad es incapaz de reproducirse sino a través de otros “objetos sobrenaturales”, de fetiches profanos que son las mercancías. Véase Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Especialmente el capítulo “Concepto de Ilustración.” Además, el ensayo “La religión de los modernos” de Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo...*, ob. cit.

<sup>56</sup> Perry Anderson, ob. cit. Pág. 69.

<sup>57</sup> Cf. David Harvey. *La condición de la posmodernidad...*, ob. cit. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Editorial Akal. Madrid. 2007. Además, *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal. Madrid. 2003.

<sup>58</sup> Perry Anderson, ob. Cit. Pág. 127.

útiles.”<sup>59</sup> Esta superproducción de capital, tal y como aconteció en 1929, estaba poniendo al sistema capitalista en una coyuntura de enormes peligros para su reproducción pues, en el momento que deja de crecer y expandirse, el capitalismo corre el riesgo de su decadencia.

El elemento que se destaca en sus obras es que consideran esta gran época de transformaciones posmodernas como una reconfiguración –muy importante y profunda por cierto– de los elementos fenoménicos de la superficie social y cultural del nuevo capitalismo. Pero de ningún modo estaríamos ante el advenimiento o formación de un modo de producción “más allá” de la modernidad. En síntesis, el posmodernismo es un producto del proceso de acumulación de capital. El mecanismo primordial del modo de producción capitalista es sin duda su dinámica de transformación de su momento de apariencias, sin embargo sus elementos esenciales siguen sin ser fundamentalmente trastocados.

El elemento característico de nuestra época es que la reproducción material –la proyección mental también es producción material nos dice Raymond Williams– está determinada por el modo capitalista de creación de la riqueza social.

Es por la naturaleza de estos fenómenos globales que para comprenderlos necesitamos forzosamente una visión totalizadora. Reafirmar la diferenciación entre totalidad y completud es básico para impugnar la afirmación (en parte cierta) de los estudios posmodernos en el sentido de que la realidad es infinita y el conocimiento finito e incapaz de aprender lo real. El concepto de *completud*<sup>60</sup> intenta dar cuenta de todos los fenómenos y todos los acontecimientos de la realidad social. La *totalidad*, por su parte, no es el estudio del todo social, sino de los elementos fundamentales que organizan este todo. Tenemos que alejarnos de la concepción que piensa que la totalidad es siempre homogénea, polarizadora y biunívoca. “La concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas.”<sup>61</sup> Este punto de partida epistemológico nos permite conocer el mundo en su concreción, pues el pensamiento

---

<sup>59</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 204. Sobre el concepto y los efectos de la sobreproducción de capital ahondaremos en el siguiente capítulo.

<sup>60</sup> Este concepto de completud puede empatar perfectamente, por ejemplo, con la idea de totalidad en la concepción de Fernand Braudel.

<sup>61</sup> Karel Kosik. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México DF. 1976. Pág. 63.

posmoderno, en su aversión por la totalidad, “como cualquier rama del antirrealismo epistemológico, niega de forma consistente la posibilidad de describir la manera como el mundo es, y se encuentra haciéndolo de la misma forma.”<sup>62</sup>

Si el argumento central para rechazar la posibilidad de un conocimiento totalizador de la época posmoderna es el advenimiento de una era completamente nueva marcada por la ruptura, la contingencia, lo inesperado, lo indeterminado, lo caótico, tenemos que centrarnos en estos acontecimientos: el de fragmentación y el de novedad

### ***1.5.2. ¿Por qué la realidad social aparece fragmentada?***

En principio podemos argumentar que el efecto fragmentador, la conciencia de que el mundo que nos rodea se está desolidificando es, siguiendo a Marx, propia del capitalismo. Y sería precisamente un elemento esencial del capitalismo, la mercantificación de la sociedad, el movimiento disolvente e inherente a la modernidad capitalista.

“Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre ‘a sus superiores naturales’ las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel ‘pago al contado’. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta”.<sup>63</sup>

Esta disolución de los valores, las mentalidades, las formas de pensar tradicionales de las sociedades no burguesas, y su sustitución por una manifestación unívoca exhalada del dinero es, quizá, el sometimiento más violento que ha padecido la humanidad bajo el dominio del capital. La modernidad disuelve las certidumbres culturales no-burguesas, la acumulación de capital disuelve las relaciones sociales de producción ancestrales y con la mercancía, el capitalismo “derrumba todas las murallas de China” y penetra y se expande por el mundo entero. El Hombre, despojado de la tierra como elemento de reproducción, y de todo “orden orgánico” con lo divino, el Hombre pues como

---

<sup>62</sup> Terry Eagleton. *Las ilusiones del posmodernismo*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004. Pág. 54.

<sup>63</sup> Karl Marx y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista” en *Obras escogidas*, Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Pág. 113.

“individuo desnudo” se ve en la necesidad de reproducir el sistema capitalista a condición de subsistir. El capitalismo tiene como elemento preponderante el hecho de expandirse, de acumular capital, trastocando y revolucionando permanentemente el mundo entero. Sin embargo, este elemento corrosivo del capitalismo no sólo se manifiesta contra las realidades no burguesas –ahí es más radical su transformación–, pero es también una característica que se manifiesta entre diferentes configuraciones de acumulación de capital. La hegemonía del capital financiero en el circuito de acumulación de capital, por ejemplo, ha implicado disolver instituciones sociales que permitían concretizar la preponderancia del capital productivo. No en vano, por ejemplo, el ataque incisivo del pensamiento neoliberal burgués al estado benefactor capitalista. Así pues, si el posmodernismo ha caracterizado la época moderna como una etapa donde lo único seguro es la inseguridad, podemos ver claramente de dónde proviene esa inseguridad.

David Harvey, intentando anclar el elemento material de esta acentuación de lo fragmentario por el pensamiento posmoderno señala que “el posmodernismo era en sí un producto del proceso de acumulación de capital” a partir del cambio que éste vivió por la crisis de principio de los setenta del siglo XX. Y agrega: “La aceptación de lo efímero como cualidad deseada de la producción cultural, por ejemplo, se corresponde con los cambios rápidos de la moda y en los diseños y técnicas de producción que evolucionaron como parte de la respuesta a la crisis de acumulación que se desarrolló después de 1973.”<sup>64</sup>

Sin embargo, el hecho de que fenomenológicamente el capitalismo se nos aparezca como fragmentado e inconexo no implica que no existan elementos que interconectan los hechos sociales. Así lo vieron Walter Benjamin y Georges Simmel, pensadores de lo fragmentario en la totalidad. “El método fragmentario de Benjamín pone de manifiesto, como en el caso de Simmel, que el fragmento más pequeño de la realidad observada refleja el resto del mundo.”<sup>65</sup>

### ***1.5.3. La “novedad” posmoderna***

La idea de la *novedad* posmoderna respecto a la modernidad es otro argumento cuestionable. “Para Benjamín el desesperante y vacío despertar de la conciencia, es crónico en la humanidad. Cada periodo aparece así mismo como inevitablemente nuevo.”<sup>66</sup> Ya

---

<sup>64</sup> David Harvey. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Editorial Akal. Madrid. 2007. Pp. 139-140.

<sup>65</sup> Josep Picó, ob. cit. Pág. 25.

<sup>66</sup> *Ibid.* Pág. 26.

hemos señalado que existen cambios fundamentales en la cultura contemporánea, pero también que los elementos esenciales de la reproducción del capital no sólo siguen dictando los derroteros del devenir sino que se han profundizado y radicalizado como nunca en la historia. “El más importante y significativo de los laberintos modernos fue colocado en el mundo del intercambio y circulación de mercancías, que reproduce lo-siempre-lo-mismo como lo-siempre-nuevo.”<sup>67</sup>

Es esta preocupación del posmodernismo por lo aparential lo que hace que le otorguen una preponderancia injustificada, y lo que critica Harvey: “Las preocupaciones posmodernas por el significante más que por el significado, por el medio (dinero) más que por el mensaje (trabajo social), el énfasis en la ficción más que en la función, en los signos más que en las cosas, en la estética más que en la ética, sugieren una consolidación y no una transformación del rol del dinero”<sup>68</sup> elemento fundamental del capitalismo contemporáneo. “La siempre nueva-cara de la mercancía, que se refleja en las nuevas modas y en la propaganda, oculta la siempre misma-reproducción del intercambio de valores. Esta característica vital de la modernidad –la dialéctica de lo nuevo y siempre lo mismo– es examinada en el contexto de la moda y de la vida de la mercancía.”<sup>69</sup> “La novedad es una cualidad que no depende del valor de uso de la mercancía. Es la fuente de la ilusión que pertenece inalienablemente a las imágenes engendradas por el inconsciente colectivo. Es la quintaesencia de la falsa conciencia y de su incansable intermediaria, la moda.”<sup>70</sup>

Finalmente, el tema más controversial del posmodernismo en cuanto a su posición política, y que se ejemplifica a la perfección en la obra de Bhabha, es sin duda su definición de *agente* en contraposición de *sujeto*. En la negación posmoderna de la totalidad, “El efecto de esta ruptura en la cadena significante es reducir la experiencia a ‘una serie de presentes puros y desvinculados en el tiempo’”<sup>71</sup>. Lo que lleva, según el análisis que hace Harvey de la obra de Derrida en este mismo camino, a la “producción de un cierto efecto esquizofrénico”. El efecto de un individuo fragmentado en el tiempo, sin capacidad de articular su pasado con el presente y su futuro, y sin contacto con lo que podríamos llamar lo real concreto, es que se sumerge más en una incapacidad por entender

---

<sup>67</sup> *Ibíd.* Pág. 26

<sup>68</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 122.

<sup>69</sup> Picó, ob. cit. Pág. 26.

<sup>70</sup> Walter Benjamín. *París, capital del siglo XIX*. Editorial Madero. México. 1971. Pp. 44-45.

<sup>71</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 71.

y transformar su realidad. Según esto, “ya no podemos concebir al individuo como alienado en el sentido clásico marxista, porque estar alienado supone un sentido del propio ser coherente y no fragmentado, del que se está alienado.”<sup>72</sup> Como señala críticamente el mismo Harvey, si el sujeto moderno se caracterizó por pensar un futuro mejor, el individuo posmoderno con sus características esquizoides, que dan lugar a la fragmentación y la inestabilidad, está imposibilitado de proyectar una estrategia para “producir un futuro radicalmente diferente”. En el período posmoderno, es el pragmatismo, el que “se convierte en la única filosofía de la acción posible.”<sup>73</sup>

Lo que Bhabha señala como una ventaja de la propuesta posmoderna, se transforma en una apología a la inmovilidad política. ¿Qué es sino la apelación a la *sociedad civil*? Esta perspectiva posmoderna de aprehensión del individuo en su acción política es ambigua: “El feminismo y lo étnico son hoy populares porque marcan algunas de las luchas políticas más vitales que confrontamos en la realidad. Son también populares porque no son necesariamente anticapitalistas y así se adecuan lo suficiente a una época posradical.”<sup>74</sup>

#### ***1.5.4. El posmodernismo es capitalista.***

Si la dirección que hemos propuesto siguiendo a los críticos de la posmodernidad es correcta, entonces entenderemos a la posmodernidad como un cambio en la configuración del período actual del capitalismo contemporáneo. Un cambio en los elementos fenoménicos de la modernidad capitalista que encuentran su lógica explicativa esencialmente en la dinámica neoliberal de reproducción social. Harvey nos aporta esos elementos esenciales del capitalismo que siguen vigentes en la reproducción material de la sociedad.

- i) Crecimiento y expansión constantes. Este elemento del capitalismo es su elemento proteico, la *acumulación de capital* debe ser constante y ésta sólo se garantiza mediante una expansión tanto geográfica como en la producción, “más allá de las consecuencias sociales, políticas, geopolíticas o ecológicas.” La crisis es definida como el momento en que el capitalismo deja de crecer;

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* Pág. 71.

<sup>73</sup> *Ibíd.* Pág. 69.

<sup>74</sup> Eagleton, *ob. cit.* Pág. 49.

- ii) Acumulación a partir de creación de valor y explotación de la fuerza de trabajo (plusvalía). Esto es, el sistema capitalista “se funda en una relación de clase entre capital y trabajo”;
- iii) Dinamismo y competencia tecnológica. Directamente conectada con un elemento estructural como lo es la competencia, “la innovación tecnológica y organizativa en el sistema regulatorio [...] se vuelve crucial para la perpetuación del capitalismo. La ideología según la cual el progreso es tan inevitable como positivo surge en parte de esta necesidad.”<sup>75</sup>

Además podríamos añadir un cuarto elemento, que a pesar de que sería una parte, un momento del proceso de la acumulación de capital, en el neoliberalismo se ha vuelto más frenético y compulsivo, hablamos de la mercantificación de cada vez más aspectos de la realidad social del hombre –las pasiones, el arte, el deseo, la literatura, la belleza en el siglo XIX-XX hasta el aire, el agua, la cadena genética de los seres vivos y el genoma humano en el XX-XXI. “La cuestión de la mercancía –nos dice Echeverría, siguiendo a Lukács– es la cuestión central, aquella que organiza a todas las demás en la sociedad moderna.”<sup>76</sup>

## ***CONCLUSIÓN***

Con los elementos analizados hasta el momento, el neoliberalismo, señalaremos provisionalmente, es la forma en que el capital encontró para salir de su crisis de acumulación de la década del setenta, reestructurando de forma profunda lo social. Es pues una re-configuración de la modernidad capitalista. Su elemento esencial es llevar la mercantificación de la realidad social del Hombre a profundidad con la intención de crear más mercancías y someterlas a la dinámica del mercado. Éste nació como una proyección de lo social, y como uno de los pensamientos más combativos de la intervención del Estado en los terrenos del mercado. Desde el suicidio de Europa, acontecido con la segunda guerra mundial, los teóricos del neoliberalismo fueron desplegando en el terreno

---

<sup>75</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pp. 200-203.

<sup>76</sup> Bolívar Echeverría. *Las ilusiones...*, ob. cit. Pág. 101.

ideológico y fundamentalmente en el político, una lucha constante por llevar a cabo la restauración de la Utopía (neo)liberal: el mercado autorregulado. En una franca oposición al intento regulacionista del Estado benefactor y el modelo social fordista, Friedrich Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga, entre otros fundadores de la célebre sociedad Mont Pèlerin, denunciaban furiosa y amargamente la intervención del Estado en los mecanismos del mercado como una acción “socialista” que impedía el libre desenvolvimiento de los dispositivos estructuradores y potenciadores “naturales” de la sociedad: oferta y demanda, iniciativa privada, egoísmo creativo. El *laissez faire* no fue concebido como un medio para lograr un fin superior de la sociedad, es *El fin* que debía lograrse. “En lugar de estar encajada la economía en las relaciones sociales, las relaciones sociales están encajadas dentro del sistema económico.”<sup>77</sup>

El *Molino satánico*, como Polanyi llamó al sistema económico mercantil capitalista, transforma la sociedad humana y se autoproclama como el único *Sujeto* capaz de dirigir los destinos del devenir humano y su vida natural. La producción, elemento fundamental de la reproducción humana es subsumido a la lógica mercantil, no se produce para la supervivencia o las necesidades humanas, se produce para obtener ganancia, para las necesidades de reproducción del sujeto-capital. La producción, esa interacción entre el Hombre y la Naturaleza adquiere nuevas dimensiones con el totalitarismo del mercado. Hombre y Naturaleza son puestos a la venta.

En esencia, estas son las implicaciones del proyecto neoliberal. Un intento por profundizar un movimiento único que desde las entrañas del siglo XVI obtiene su vitalidad a través de succionar el aliento vital de los Hombres. Su medio es convertir la necesidad humana en una mercancía para que ésta sea puesta en la órbita del mercado autorregulador. Su fin es el mercado mismo. De ahí que su concreción en América Latina signifique convertir las instituciones regulacionistas en mercancía, los derechos sociales que encarnaban estas instituciones han venido sufriendo su privatización, su subsunción real y sin ambages a la lógica mercantil. Salud, educación, vivienda, seguridad, derechos laborales, todas estas instituciones nacidas en el contexto de una enorme lucha social que se sintetizaron en un Estado benefactor y que fueron concebidas para paliar los efectos devastadores de la dinámica misma del capitalismo, han sido sistemáticamente desmanteladas para ponerlas a producir ganancias. Tras la decadencia del proyecto estatista

---

<sup>77</sup> Polanyi, ob. cit. Pág. 90.

y el establecimiento de la hegemonía neoliberal, “el proceso social se percibe de nuevo como dominado por un Destino anónimo, más allá del control social. El surgimiento del capitalismo global se nos presenta como un tal Destino contra el cual no se puede luchar, o nos adaptamos a él o perdemos el paso de la historia y somos aplastados.”<sup>78</sup>

Con estas definiciones no pretendemos mostrar al capitalismo de Estado como más benéfico que el momento neoliberal actual. No suspiramos por su retorno. El modo de producción capitalista encuentra su vitalidad destruyendo una parte del cuerpo social, mediante explotación (obreros) y “devorando” una parte del cuerpo social (ejército industrial de reserva). Señalamos solamente el hecho notable de que con el neoliberalismo, todas las instituciones que restringían el poder cáustico del capital, han sido puestas a la venta.

El elemento que nos sugiere fuertemente que la modernidad neoliberal, por algunos autores llamada posmoderna, es una *profundización* y no la superación de la época anterior es que ésta ha subordinado el proceso de producción de la riqueza material, producción/distribución/consumo, al capitalismo como sistema mercantil de acumulación de la riqueza, en una forma mucho más profunda que nunca antes en la historia del capital mismo. El hecho que hayamos reiterado sobre la aparencialidad de los cambios no debe ser tomado como el despreciar los estudios y referentes de lo que se ha dado por llamar la posmodernidad. Por el contrario, son precisamente estos elementos los que más nos preocupan al momento de entender la realidad actual latinoamericana.

Lo cual nos lleva a plantear el siguiente problema. Si una nueva consciencia posmoderna y una crisis de acumulación de capital, llevaron a la transformación de las representaciones culturales, ahondando una competencia intercapitalista por el desarrollo e innovaciones tecnológicas que han llevado a una reconfiguración cultural y material contemporánea ¿Qué pasa en América Latina, donde la inmensa masa de población no tiene un acceso directo a esas tecnologías y tiene entonces un referente indirecto (industria cultural)? Si el 80% de los latinoamericanos se encuentran en situación de pobreza ¿Por qué entonces ha habido cambios tan profundos en las manifestaciones culturales? Un primer acercamiento a la explicación es que éstas han sido introducidas por las políticas imperiales de los estados capitalistas centrales. Imperialismo capitalista basado más en la hegemonía cultural que en la fuerza o la coerción.

---

<sup>78</sup> Slavoj Žižek, ob. cit. Pág. 62.

El *imperialismo* jugará en América Latina un papel preponderante en la transformación de toda la región hacia una modernidad neoliberal. Sobre este *sujeto* peculiar y su accionar en Latinoamérica versará el capítulo siguiente.

Arranca aquí nuestra búsqueda por ese concepto tan utilizado y tan pobremente definido: el concepto de neoliberalismo.

## II. EL SUJETO IMPERIALISMO.

---

*Estamos creando una nación de ilotas; no existe entre nosotros un solo hombre libre.*

**Adam Ferguson.** Economista escocés, s. XVIII.

*La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla.*

**Walter Benjamin.** Tesis sobre la historia.

*Los territorios conquistados constituían el domino imperial donde Roma disfrutaba del derecho legal de imponer y hacer valer la ley. La autoridad que Norteamérica se ha concedido hoy a sí misma se extiende por todo el mundo.*

**Richard Barnet.** The roots of war.

### 2.1. EL SUJETO IMPERIALISMO

El primer elemento a partir del cual vamos a iniciar nuestra búsqueda por definir el neoliberalismo es el de *Imperialismo*. Si tratamos de suspender la efectividad discursiva y la posición política que implican el uso de esta palabra y sistematizamos los hechos históricos a la luz de los elementos que caracterizan su conceptualización, el accionar de las políticas del estado norteamericano —y en menor grado de algunos estados europeos— con relación a América Latina, podemos entenderlos como el intento de favorecer y respaldar, incluso por medios violentos, el despliegue del proyecto neoliberal. Dadas las implicaciones que conlleva la utilización del término imperialismo es necesario que realicemos algunos matices. En primer lugar el uso de este concepto puede prestarse para entender el neoliberalismo como una imposición exterior que beneficia únicamente a potencias extranjeras en perjuicio de los intereses nacionales. No es esta nuestra postura. En cambio afirmamos que el neoliberalismo expresa en primer término un interés de clase y dentro de cualquier país latinoamericano encontraremos clases y grupos sociales que adhieren de manera militante a este proyecto<sup>79</sup>. Es por esto que utilizamos párrafos arriba los verbos *favorecer* y *respaldar*, porque los intereses de los países imperialistas de

---

<sup>79</sup> Esto lo veremos de forma más desarrollada en el capítulo cuatro.

penetrar y expandirse al interior de Latinoamérica están en perfecta consonancia con los intereses de una burguesía interna y/o asociada al gran capital y una clase política, que encuentran en el ideario neoliberal la manifestación más esencial de sus intereses y aspiraciones.

En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, debemos añadir que dentro de la actuación del imperialismo existe una tensión entre la lógica capitalista y la lógica nacionalista. Por tensión no debemos leer contraposición. Muy al contrario, el capitalismo no se entendería sin la invención de la nación y del nacionalismo, y a su vez, es la lógica capitalista la que explica el accionar del imperialismo y su corolario de lo nacional. En otras palabras, debemos ser conscientes del hecho de que existe una interacción compleja entre la lógica de clases –elemento esencial del capitalismo– y la lógica de lo nacional –imperialismo– en el establecimiento del neoliberalismo como forma hegemónica de la reproducción social en América Latina. Esta interacción compleja tiene que ver con el grado de militancia que una codificación cultural exprese con respecto a las necesidades de la acumulación de capital. En el capítulo anterior señalábamos que la versión más acabada del ethos realista, la modernidad americana, lleva inherentemente en su substancia un impulso imperialista: el de extenderse al infinito en su conquista por el espacio vital. La construcción de la nación norteamericana y la formación de su Estado nacieron apelando directamente a esta necesidad vital de su configuración cultural. El estado-nación norteamericano –al igual que el de las naciones noreuropeas– expresa, en su agresividad imperialista, el compromiso íntimo de subsumir el valor natural de la vida social a la necesidad compulsiva de reproducción del capital<sup>80</sup>. Por el contrario, el ethos constitutivo de la configuración cultural latinoamericana fue el barroco, el más extraño a las necesidades del valor capitalista. La nación y la creación del estado en América Latina no tuvieron esa identificación absoluta con las necesidades expansivas del capital. Es por esto que el accionar de las políticas imperiales norteamericanas *no sólo* va encaminado a respaldar a las clases y grupos neoliberales latinoamericanos (lógica clasista) sino que *en*

---

<sup>80</sup> Sobre esta continuidad entre la “expansión hacia el oeste” de los colonos norteamericanos y las políticas imperialistas contemporáneas de Estados Unidos, nos dice Said: “Existe una evidente correspondencia, aunque a menudo disfrazada o inadvertida, entre la doctrina del siglo XIX del Destino Manifiesto [...], la expansión territorial de Estados Unidos, la extensa literatura de la justificación [...], y la fórmula constantemente repetida desde la Segunda Guerra Mundial sobre la necesidad de una intervención norteamericana en éste o en aquel conflicto.” Véase el indispensable libro de Edward Said. *Cultura e imperialismo*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2004. Pág. 444.

*última instancia*, tiene la finalidad de beneficiar al capital norteamericano y sus corporaciones transnacionales (lógica nacionalista-imperialista).

A partir de esta exposición podemos partir del Imperialismo como primer elemento que nos permite explicar la trama del neoliberalismo en América Latina. Las preguntas que nos guían en esta reflexión son: ¿Qué es el imperialismo? ¿Cómo funciona? ¿Ha cambiado su actuación desde su caracterización a principios del siglo XX? ¿Qué implicaciones tiene para América Latina? ¿Cómo se entrelazan el imperialismo y el neoliberalismo? En lo sucesivo responderemos a estas interrogantes.

La definición del concepto *Imperialismo* que ha marcado el *continuum* del modo de producción capitalista hasta verse expandido como Sistema Mundial, es altamente cambiante. Desde los primeros esbozos para su definición sistematizando sus elementos característicos, que fueron elaborados por teóricos socialistas y liberal radicales de principios del siglo XX, el imperialismo ha cambiado su forma de actuación. La lucha e invasión territorial de las potencias occidentales sobre los espacios y poblaciones periféricas –con la aparición de naciones ya formalizadas bajo el signo del capital desde el siglo XVI– hacían del imperialismo colonialista un fenómeno más transparente en la cotidianidad de aquellos que sufrían sus pretensiones de dominio.

En la época del imperialismo moderno (1875-1945) un nuevo elemento, la industrialización de las guerras colonialistas, vino a añadirse en la lucha por obtener territorios “deshabitados” o “habitados por bárbaros”, que bajo la idea de la superioridad civilizatoria occidental era visto sustancialmente como lo mismo<sup>81</sup>. Sin embargo con el ascenso de los Estados Unidos como imperio hegemónico mundial, a partir de 1945, esa lógica de dominación se encubrió de un discurso que autodefinía el accionar imperialista norteamericano como la encarnación de la *libertad* y la *democracia* y bajo cuyos valores se logró expandir, dominando en todos los ámbitos de las relaciones sociales –cultura, economía, política— de los países sometidos y *formalmente* soberanos: “Del mismo modo que el imperialismo europeo recurrió al racismo para superar la tensión entre nacionalismo e imperialismo, Estados Unidos trató de ocultar la ambición imperial bajo el manto del universalismo abstracto.”<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Cf. Edward Said. *Ibid.*

<sup>82</sup> David Harvey. *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal. Madrid. 2004. Pág. 54.

Y sin embargo estas apariencias ilusoriamente vistas como opuestas, entre el descarnado imperialismo europeo y el imperialismo del universalismo abstracto norteamericano, se originan de una misma necesidad: una lucha entre potencias capitalistas por dominar todos los aspectos, todos los procesos de las relaciones sociales entre los hombres con el fin de valorizar el valor, esto es, llevar a cabo una incesante acumulación de capital.

## **2.2. HACIA UN CONCEPTO DE IMPERIALISMO**

Según la definición del concepto de imperialismo que desde el *marxismo clásico* propuso Lenin, éste “no es ni una característica universal de la sociedad humana, ni una política específica, sino que es una ‘etapa particular en el desarrollo del capitalismo’”<sup>83</sup>.

Lenin analizaba una serie de elementos que comenzaban a dar forma a una nueva realidad en la que se estaba dando una competencia feroz entre las naciones de la Europa occidental por el dominio de territorios hacia los cuales podía fluir libremente el exceso de capital amasado en la metrópoli y, a su vez, de los que se podía extraer materias primas sin límite alguno. Además advertía que lo fundamental de las últimas dos décadas del siglo XIX europeo, era la conformación de monopolios gracias a la concentración de capital, y que era precisamente el *capital financiero* (capital bancario más capital industrial, o más concretamente, el control de los grupos bancarios de las grandes industrias) lo específico y novedoso de ese nuevo periodo histórico. Y sería esta predominancia del capitalismo financiero y sus necesidades particulares de acumulación de capital lo que ayudaría a entender la expansión de las pretensiones imperiales de las diversas naciones capitalistas. El capital financiero vendría a marcar un hito en la práctica imperialista, incluso respecto a anteriores formas de dominio capitalista imperial.

“El capitalismo en el que predomina la libre competencia, abarca de 1860 a 1880. Ahora vemos que es *justamente después de este periodo* cuando empieza un enorme ‘auge’ de las conquistas coloniales, y se exagera hasta un grado extraordinario la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista, al capital financiero, se halla relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto

---

<sup>83</sup> Alex Callinicos. *El Imperialismo hoy*. En <http://www.elmundoalreves.org/attachs/7609/pdf-file/0/Imperialismohoy-AlexCallinicos.pdf>

del mundo [...] A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, todos los estados capitalistas se esforzaron por adquirir colonias, lo que constituye un hecho universalmente conocido de la historia de la diplomacia y la política exterior.”<sup>84</sup>

Inclusive, Lenin va más allá al mencionar un cambio en las identidades culturales respecto a la conciencia abiertamente imperialista ejemplificada en los dirigentes políticos británicos, quienes, previo a esa nueva época hegemonizada por el capital financiero, eran adversarios de la política colonial británica (1840-1860) y “¡En cambio, a fines del siglo XIX, los héroes del día eran en Inglaterra Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban la política imperialista con el mayor cinismo!”<sup>85</sup>

Lenin intentó caracterizar lo que él consideraba como *una etapa* de desarrollo capitalista ofreciendo una definición de los cinco rasgos de la praxis más determinante del imperialismo:

“1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación, sobre la base de este ‘capital financiero’, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales de capitalistas monopolistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.”<sup>86</sup>

Lo que debemos destacar de esta caracterización del imperialismo dada por Lenin es que, a partir de las transformaciones de la década de los 70’s del siglo XX y lo que va de este nuevo siglo, el accionar de los elementos presentes en la lógica Imperialista han sufrido una reconfiguración. Es debido a este nuevo funcionamiento de los cinco rasgos del imperialismo –unos en el sentido de su profundización y otros por su completa transformación– lo que nos obliga a buscar una nueva elaboración conceptual de este *nuevo imperialismo*.

---

<sup>84</sup> Lenin, ob. cit. Pág. 85. La cursiva en el original.

<sup>85</sup> *Ibid.* Pág. 85.

<sup>86</sup> *Ibid.* Pág. 96.

### 2.3. EL NUEVO IMPERIALISMO

Hanna Arendt manifiesta que el imperialismo moderno representa “más que la última etapa del capitalismo, la primera etapa de verdadero dominio político de la burguesía”.<sup>87</sup> Y en efecto, a la luz del desarrollo histórico, este giro de perspectiva parece más cercano a los acontecimientos contemporáneos del accionar del imperialismo, que verlo como una mera etapa del capitalismo, como lo proponía Lenin. Entre 1840 y 1850 Europa se convulsionaba por una serie de movimientos revolucionarios con la clase burguesa en la dirección y los obreros en las calles. Esto significó un ascenso de la burguesía al aparato estatal. Hacia 1875, fecha del inicio del imperialismo moderno, las políticas estado-imperiales adquirirán una lógica totalmente capitalista (Gran Bretaña) en oposición a viejas políticas de los imperios astro-húngaro y otomano, por ejemplo. A partir de ahí, y hasta 1945 el imperialismo siguió, bajo la ideología del nacionalismo, una lógica capitalista y de expansión territorial. Básicamente así debemos entender la guerra interimperialista de 1939-1945, entre Alemania y sus aliados; y EEUU, Inglaterra y la URSS, por conquistar las *esferas de influencia* y apropiarse de la hegemonía mundial que una Inglaterra decadente estaba abandonando.

David Harvey, en su interesante libro intitulado *El nuevo imperialismo* describe y explica estas dinámicas que transformaron (o readecuaron) los mecanismos de dominación, y que adquirieron una nueva forma tras el ascenso indiscutible de EEUU como la gran potencia imperialista a partir de 1945. Según el texto de Harvey, EEUU sale de la Segunda Guerra Mundial como nación *hegemónica* de Occidente. Con una Europa destruida y el despunte norteamericano, la economía mundial sería liderada por la alta productividad industrial estadounidense y por la conformación de grandes organizaciones e instituciones mundiales que estaban configuradas bajo el servicio de los intereses de esta nación imperial consolidada. Tras este suicidio europeo marcado por la guerra interimperialista, los EEUU relegaron la expansión territorial como mecanismo central de la expansión imperialista y se asumieron como los adalides de la libertad.

“En el ‘mundo libre’ Estados Unidos se esforzó por construir un orden internacional abierto al comercio, al desarrollo económico y a la rápida acumulación

---

<sup>87</sup> Hanna Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Taurus. México. 2004. Pág. 198.

de capital. Esto requería el desmantelamiento de los antiguos imperios basados en el Estado-nación. La descolonización exigía la formación de Estados y el autogobierno en todo el planeta. Estados Unidos tomó como modelo para sus relaciones con esos nuevos Estados independientes su larga experiencia en el trato con las repúblicas independientes de América Latina durante el periodo de entreguerras. Relaciones comerciales privilegiadas, clientelismo, patronazgo y coerción encubierta fueron, como hemos visto, los principales instrumentos de control.”<sup>88</sup>

La inversión norteamericana enfocada a la producción fluía principalmente hacia Europa donde se desarrollaron políticas encaminadas a restringir territorialmente los movimientos de la especulación financiera y por otro lado, las políticas keynesianas y el salario social se convirtieron en el objeto de negociación de un verdadero pacto interclasista entre la burguesía industrial y la clase obrera para la creación de un mercado nacional.

Sin embargo, hacia la década de los sesenta, con una Europa reconstruida y Japón con una planta industrial renovada comenzaron a desplazar a los EEUU del terreno de la productividad en la producción industrial (creación de plusvalor) [Ver la gráfica no. III en el Anexo]. Incapaces de competir en el terreno de la productividad industrial, los norteamericanos comenzaron a repatriar sus inversiones y a adoptar mecanismos tendientes a la financiarización económica a escala planetaria.

Con esta nueva estrategia, Estados Unidos intentaba contrarrestar una tendencia a la crisis, inherente del modo de producción capitalista: la *superproducción de capital*. Esto es, la formación de una masa de capital que no tiene dónde ser reinvertida en el ciclo de la acumulación. “El hecho de que exista un exceso de capital en relación con las posibilidades de emplear ese capital significa que ha habido una superproducción de capital (en forma de superproducción de mercancías) en una fase precedente y que los capitalistas están invirtiendo en exceso y subconsumiendo el excedente en la fase actual.”<sup>89</sup> “La sobreacumulación en determinado sistema territorial implica la existencia de un exceso de fuerza de trabajo (desempleo creciente) y de excedentes de capital (exceso de mercancías en el mercado de las que es imposible deshacerse sin pérdidas, capacidad productiva ociosa y/o excedentes de capital monetario sin salida en inversiones productivas

---

<sup>88</sup> David Harvey. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 57.

<sup>89</sup> David Harvey. *Espacios...*, ob. cit. Pág. 258.

rentables.)”<sup>90</sup> [Ver gráfica no. II en Anexo] Desde finales de la década del sesenta, Europa, liderada por Alemania, y Japón, se habían convertido en serios competidores del capital norteamericano y de la realización del circuito de acumulación. Después de un acelerado desarrollo industrial, estos nuevos competidores se volcaron a colocar su propio capital excedente en los territorios que habían sido hasta ese momento los principales absorbentes del capital norteamericano: Europa y el sureste asiático.

Es sumamente interesante que Hanna Arendt destaque que la expansión del imperialismo moderno (1875) había “sido desencadenada por un curioso tipo de crisis económica, la superproducción de capital y la aparición del dinero ‘superfluo’, resultado de un exceso de ahorro que ya no podía hallar inversiones productivas dentro de las fronteras nacionales”<sup>91</sup> De lo que está dando cuenta Arendt es precisamente de uno de los mecanismos objetivos más poderosos del capitalismo. Porque al igual que en la década de 1880, el sistema mundial capitalista se sumergió en una crisis de superproducción de capital en la década de los treinta del siglo XX, justo antes de que se desatara la Segunda Guerra Mundial. Así mismo, la expansión del proyecto neoliberal en la década del ochenta le sigue a una crisis de superproducción de capital, sucedida una década anterior.

Sin embargo esta tendencia de la acumulación capitalista a la superproducción no es el único motivo de las crisis desatadas en el funcionamiento del sistema. La convulsión en los países bajo el yugo del colonialismo y los dominados, aunado a la radicalización de las luchas de las clases explotadas y el movimiento obrero, son condicionantes presentes en estas etapas de preámbulo de crisis. Negri, en relación con la crisis de la década del setenta, lo explica de la siguiente forma:

“Décadas de lucha revolucionaria –desde la Revolución china a Vietnam y desde la Revolución cubana a las numerosas luchas de liberación que se libraron en toda América Latina, África y el mundo árabe– habían impulsado una demanda salarial proletaria que los diversos regímenes reformistas socialistas y nacionalistas tuvieron que satisfacer y que desestabilizaron directamente el sistema económico internacional [...] Los mecanismos keynesianos y pseudoimperialistas de Bretton Woods finalmente también entraron en crisis cuando la continuidad de las luchas obreras en los Estados Unidos, Europa y Japón elevaron los costos de la estabilización

---

<sup>90</sup> David Harvey. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 93.

<sup>91</sup> Hanna Arendt, ob. cit. Pág. 194.

y el reformismo y cuando en los países subordinados las luchas antiimperialistas y anticapitalistas comenzaron a socavar la extracción de rentas excesivas.”<sup>92</sup>

Este proceso del sistema capitalista sobre sus crisis y las salidas que busca de esas crisis, nos dice que la acumulación de capital se enfrenta a contradicciones que alteran el libre accionar de las condicionantes objetivas; y que estas contradicciones (en este caso clasistas y/o nacional-antiimperialistas) son elementos esenciales de la construcción histórica. Es por esto que para poder trascender estos momentos históricos convulsivos, la solución a la crisis de superproducción de capital pasa, entre otros elementos complejos, por transacciones mercantiles: exportación del exceso de mercancías a otros mercados; transacciones crediticias: el capital excedente se presta a un territorio extranjero para así “comprar el excedente de mercancías generado en el propio país”<sup>93</sup>; además de una reconfiguración en la lucha de clases por la hegemonía social y la distribución de la riqueza. Fue precisamente la articulación específica de estas salidas a las crisis lo que dará paso a un nuevo ethos en el desenvolvimiento de la modernidad capitalista.

Tanto los autores que siguen un marxismo de corte más clásico (David Harvey sería el autor paradigmático) como aquellos que apuestan por un análisis a partir de lo que denominan posmarxismo (Antonio Negri sería el mejor exponente) coinciden en que la crisis de superproducción de los años setenta del siglo XX, que afectó profundamente el desenvolvimiento de la acumulación de capital, es el hito de una nueva época. Pero las coincidencias terminan aquí.

Para Hardt y Negri, lo que terminó de formarse fue un Imperio, en el cual las necesidades e intereses norteamericanos (la nación hegemónica) son enajenados por un interés global del Imperio mismo: “Es imperial –dicen los autores refiriéndose al poder norteamericano– porque (a diferencia del proyecto imperialista de diseminar siempre su poder de manera lineal en espacios cerrados e invadir, destruir y absorber a los países sometidos a su soberanía) el proyecto constitucional de los Estados Unidos se construyó sobre el modelo que procura rearticular un espacio abierto y reinventar incesantemente relaciones diversas y singulares en red a lo largo y ancho de un territorio sin fronteras.”<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> Hardt y Negri. *Imperio*. Editorial Paidós. Barcelona. 2005. Pp. 285 y 296.

<sup>93</sup> Harvey, David. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 98.

<sup>94</sup> Hardt y Negri, ob. cit. Pág. 203.

Según esta concepción, lo más elemental de la nueva época Imperial es el fin del capitalismo. Según Negri “en la modernidad el poder del capital y sus instituciones de soberanía tuvieron una sólida influencia en la historia y ejercieron su dominio sobre el proceso histórico. En la posmodernidad, los poderes virtuales de las multitudes señalan el fin de ese dominio y de aquellas instituciones. *Aquella* historia terminó. El dominio capitalista se reveló como un período transitorio.<sup>95</sup>” El capitalismo habría dado paso al Imperio, el cual tendría su sustentación en un modo posmoderno de producción, en el cual la propiedad privada de los bienes y de la riqueza ha quedado cada vez más disuelta.<sup>96</sup>

Para Harvey, en cambio, lo que le sucedió fue una reconfiguración del imperialismo hegemonizada por los Estados Unidos. Según Harvey, la necesidad de responder a la caída de las tasas de ganancias del capital norteamericano y mantener su hegemonía mundial, llevaron a esta nación a desarrollar las potencialidades del proyecto neoliberal. Este giro en el accionar político-económico del capital norteamericano sería la esencia del cambio de funcionamiento del imperialismo (nuevo imperialismo).

En los siguientes apartados haremos una investigación sobre las nuevas características adoptadas por el nuevo imperialismo a partir de una reexaminación de los elementos propuestos para la elaboración de este concepto contenidos en el estudio de Lenin: el papel actual del capital financiero y las asociaciones internacionales; la exportación de capitales y la acumulación por desposesión; el reparto territorial a la luz del concepto de hegemonía; y, finalmente, los monopolios.

### ***2.3.1. Capital financiero y asociaciones internacionales***

---

<sup>95</sup> *Ibíd.* Pág. 389.

<sup>96</sup> *Ibíd.* Pág. 325. Nosotros nos apartaremos críticamente de esta conceptualización de ver la etapa histórica actual como la de un Imperio. A nuestro parecer el problema más inquietante en el trabajo de Hardt y Negri es que entre la descripción histórica que hace y la construcción conceptual que propone, hay un “salto sumamente arbitrario”. Según nuestra reflexión, Negri confunde Imperio con Capitalismo y eso es su limitante más estrecho. Existen además contradicciones muy fuertes (claro que no estamos pidiendo un conocimiento homogéneo y una obra sin contradicción alguna abrazando el supuesto positivista, pero en este caso hay una brecha enorme en su reflexión que cae cerca del sofisma) por ejemplo en su potente crítica al pensamiento posmodernista que realiza al comienzo de la obra y en su posterior utilización acrítica de éste. Hay también una laguna insalvable en su obra: prácticamente no hace mención del papel del neoliberalismo en el Imperio. Esta “ideología” como le nombra, aparece apenas tres veces de manera aislada a lo largo de las 504 páginas, sin ser capaz de darle organicidad en el funcionamiento imperial. Sin embargo no podemos dejar de señalar que en este extenso texto existe una riqueza de ideas y problemas que nos pueden servir para el estudio de esta época contemporánea.

Harvey sugiere invariablemente el nacimiento de una nueva etapa del imperialismo en el año de 1973, a partir de la bancarrota de la ciudad de Nueva York y de la crisis del mercado inmobiliario norteamericano. Este hito está signado por “una serie de apuestas desesperadas por parte de Estados Unidos para mantener su posición hegemónica en la economía mundial contra Europa, Japón y más tarde contra el Este y Sureste de Asia en general, [...] con la doble estrategia de Nixon de aumentar el precio del petróleo y desregular la actividad financiera.”<sup>97</sup> La crisis de 1973 debe ser contextualizada como una crisis económica, resultado de la presión en la competencia productiva. Pero además, una crisis de legitimidad del discurso liberal norteamericano resultado de su fracasada, militar y propagandística, guerra contra el comunismo en Vietnam. La ineluctable derrota militar en el sureste de Asia, la crisis de sobreproducción de capital y el cuestionamiento de los valores norteamericanos por parte de la generación sesentaiocho, estaban orillando a los Estados Unidos a una crisis de hegemonía. Sin embargo y a pesar de la crisis, Estados Unidos aún tenía el liderazgo capaz de transformar –nuevamente– las instituciones nacidas del Breton Woods para permitirle operar aceleradamente por las soluciones a la sobreacumulación: exportación de capitales y de mercancías excedentes; y re-lanzar una ofensiva en el terreno de la política<sup>98</sup>. Los norteamericanos necesitaban de un nuevo proyecto que les permitiera recuperar terreno en la economía y geopolítica mundiales para mantener su hegemonía, y el neoliberalismo, que había estado silenciado por décadas de gobiernos keynesianos, comenzó a ganar terreno en el discurso de dos de las potencias centrales, Gran Bretaña bajo Margaret Thatcher, y EEUU, bajo Ronald Reagan. Con el impulso de estos gobernantes comenzaron a ser creadas instituciones que permitían expandir y consolidar el pensamiento liberal económico. Grandes universidades de los países centrales comenzaron a utilizar y desarrollar, sobre todo en el campo de las ciencias económicas, el paradigma neoliberal, mandando al olvido el antes central paradigma keynesiano.<sup>99</sup>

---

<sup>97</sup> Harvey. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 106.

<sup>98</sup> I. Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense*. Editorial Era. México. 2005. Los argumentos que nos brinda el autor sobre la merma de la hegemonía estadounidense son, en verdad, sólidos. Sin embargo me parece que hablar de un mundo multipolar o de una debacle del poder norteamericano suscribiéndose a elementos evidentes de lo militar, lo económico y lo político sin analizar los caminos que el capitalismo, bajo hegemonía del ethos americano, ha marcado en las relaciones sociales y con la naturaleza, me parece limitado. Véase además el interesante artículo de Ana Esther Ceceña que complejiza más los términos del debate: “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites.” En el libro: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña (comp.). Buenos Aires. CLACSO, 2004

<sup>99</sup> Sobre el particular desenvolvimiento del neoliberalismo en el movimiento cultural de la sociedad latinoamericana profundizaremos en el capítulo III.

Hubo un cambio en el destino de la inversión de capital norteamericana. Nos dice Harvey a este respecto que:

“Con anterioridad a 1973, la mayor parte de inversión extranjera de Estados Unidos era de tipo directo y principalmente se encontraba relacionada con la explotación de recursos naturales (petróleo, minerales, materias primas, productos agrícolas) o con el cultivo de mercados específicos (telecomunicaciones, automóviles, etc.) en Europa y en América Latina. Los bancos de inversión de Nueva York siempre habían mantenido un elevado nivel en el plano internacional, pero después de 1973 esta actividad se intensificó notablemente, aunque ahora estaba mucho más centrada en el préstamo de capital a gobiernos extranjeros [...] Los países en vías de desarrollo, sedientos de financiación, fueron estimulados a solicitar créditos en abundancia, aunque a tipos que fueran ventajosos para los bancos de Nueva York.”<sup>100</sup>

Obviamente los créditos estaban contratados en dólares estadounidenses, por lo que cualquier ascenso en el valor de éstos, pondría en serias dificultades a los países más vulnerables. Y fue México el primer país que sufrió el impacto del aumento de las tasas de interés a la luz del shock de Volcker. Incapaz de cumplir con sus acreedores, México efectuó un viraje hacia políticas económicas neoliberales, bajo lo que se institucionalizaría como “ajustes estructurales.”

Con estos incipientes cambios en los paradigmas de la acumulación capitalista – fundamentalmente el giro en la preponderancia del capital financiero por el productivo y toda la batería de desregulaciones para la movilidad del capital especulativo–, “Surgió [...] un poderoso régimen financiero Wall Street-Departamento del Tesoro estadounidense, con capacidad de control sobre las instituciones financieras globales (como el FMI) y de fortalecer o perjudicar las economías extranjeras más débiles mediante la manipulación del crédito y el recurso de prácticas de gestión de la deuda.”<sup>101</sup> A pesar de que históricamente así había sucedido (p.e., Inglaterra a fines del s. XIX), la gestión de la deuda se convirtió, con una *centralidad inaudita*, en un muy efectivo instrumental de acción política para impulsar su proyecto autodenominado *Globalización*, y las derivadas transformaciones neoliberales, principalmente en países de América Latina.

---

<sup>100</sup> David Harvey. *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal. Madrid. 2007. Pág. 35

<sup>101</sup> Harvey, David. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 106.

“El régimen se nutría de las propias crisis –señala Harvey, y cita a Gowan: ‘Una crisis provocada intencionalmente indica, entonces, que es el momento de que el FMI y el BM asuman el papel de actores auxiliares que el régimen les asigna (...). Su tarea consiste en asegurar que el Estado en cuestión se ajuste internamente para que pueda mantener el servicio de sus deudas con Wall Street (...). Una crisis financiera en un país del sur podía estimular realmente a Wall Street mediante la fuga de capitales. Cuando una crisis financiera sacudía a un país, escapaban grandes cantidades de capital, no sólo de ese país, sino de otros susceptibles de contagio, y los fondos se dirigían al centro financiero angloamericano, impulsando la liquidez, bajo los tipos de interés y provocando un impacto normalmente saludable’. El resultado fue la proyección hacia el exterior del poder financiero estadounidense (en alianza con otros donde ello era posible) para obligar a abrir mercados, en particular a los flujos de capital y financieros (lo que ahora es una condición, impuesta por Estados Unidos, para pertenecer al FMI), e imponer otras prácticas neoliberales (sobre todo los acuerdos de la OMC)”.<sup>102</sup>

En el caso de los países latinoamericanos, la deuda externa pasaría a jugar un papel central en la reconfiguración de sus proyectos económicos, ajustándose más abiertamente hacia los intereses norteamericanos: A partir de las urgentes renegociaciones del servicio de la deuda, los países dependientes tenían que asumir un paquete de cambios estructurales en sus economías, con el objetivo de mantener los servicios de la deuda con las instituciones financieras internacionales.

“‘La trampa de la deuda’ debe entenderse [...] como un proceso de ‘enganchar’ hasta a los países menos solventes al sistema de circulación de capital de manera que estén disponibles como ‘sumideros’ para los capitales excedentes cuando sean juzgados aptos para desempeñar tal función. El país que recibe los créditos es el que tiene que compensar cualquier devaluación de capital, mientras que el país acreedor se ve protegido de la devaluación. Se pueden saquear así fácilmente los recursos de los países deudores bajo las reglas draconianas de refinanciación de la deuda.”<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Ibid.

<sup>103</sup> Ibid. Pág. 99.

A este análisis, Harvey, siguiendo entre otros a Rosa Luxemburg, añade un elemento central de la conformación del capitalismo en sus rasgos históricos fundacionales, esto es, la *acumulación originaria* de capital, y sugiere que esta acumulación –que Marx denominó originaria— es en verdad un proceso inherente al capitalismo y que su reedición actual es el *elemento central* de la nueva configuración de acumulación de capital. Por este motivo Harvey sugiere denominar a este proceso continuo *desposesión*.

### ***2.3.2. Exportación de capital o acumulación por desposesión***

En su estudio del imperialismo dice Lenin que: “La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha ‘madurado excesivamente’ y al capital [...] le falta ‘campo’ para su colocación lucrativa.”<sup>104</sup> Por esta razón, el capital se desplazaba a territorios en los que la tasa de beneficio era bastante alta debido a las condiciones absolutamente positivas para su inversión. La exportación de capitales iba dirigida casi exclusivamente a la construcción y desarrollo en infraestructura (trenes, carreteras, hidroeléctricas, etc.) y una planta industrial en los países receptores del capital. Era, en ese sentido, fundamentalmente un capital productivo. Pero esta característica del imperialismo ha cambiado absolutamente. Ahora, la producción de infraestructura e industria no es el eje articulador de la exportación de capital, sino que éste se ha desplazado hacia los terrenos de la especulación. En cada momento histórico del desenvolvimiento del capitalismo, la estructura de la acumulación de capital contiene diversas formas de articulación del capital productivo, mercantil y financiero. Así por ejemplo, bajo el keynesianismo, el capital industrial era el eje articulador a partir del cual los otros capitales se organizaban. Bajo los parámetros del nuevo imperialismo, el capital financiero se convierte en el epicentro de la acumulación de capital. Esta preponderancia del capital financiero por sobre el productivo significa que nuevas formas de acumulación de capital marcarán las características de la estructuración social. Por tal motivo, es sumamente necesario detenerse en el antecedente conceptual de la desposesión, esta característica que ha readquirido centralidad en el funcionamiento del capitalismo neoliberal: la acumulación originaria como acumulación por desposesión.

---

<sup>104</sup> Lenin, ob. cit.

## A) EL CONCEPTO DE ACUMULACIÓN ORIGINARIA DE CAPITAL.

*La acumulación originaria viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el pecado original.*

Karl Marx. **El Capital**.

En el famoso capítulo XXIV de *El capital*, Karl Marx, más que realizar una historiografía del tipo clásico sobre el nacimiento del capital, está *debatendo un concepto*. Combate de manera muy vehemente las *robinsonadas* del pensamiento liberal: “Enfrenta la idea clásica de Locke, [el cual sostiene que] el capital surge porque somos por naturaleza acumuladores, es decir, la naturaleza humana tiene como característica esencial la apropiación de bienes, la propiedad privada, la historia del capitalismo es por este hecho la historia misma de la especie. La propiedad privada da cuenta de nuestra naturaleza, entonces la historia de la apropiación privada es la historia de la especie. Actualizando esto, sería tanto como decir que el capitalismo está ya inscrito en nuestro código genético. Pero Marx dirá: esto no es así.”<sup>105</sup>

Marx nos dice “esto no es así”. La génesis de los capitalistas y más aún, del “espíritu capitalista”, dista mucho de ser un proceso y una historia –a pesar del sueño liberal– idílicos. Lo que Marx intentará construir y describir con este concepto es la manera en que las relaciones capitalistas van destruyendo los obstáculos sociales que frenan la acumulación de capital. Para el caso inglés –que este crítico de la modernidad analiza— esos obstáculos significaban las viejas estructuras feudales tanto jurídicas como económicas y mentales.

“La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. [...] Los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojados repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida.”<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> Horacio Crespo. “Marxismo e historia social”. Texto revisado de la conferencia impartida el 9 de septiembre de 2004 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

<sup>106</sup> Karl Marx. *El Capital*, ob. cit. Pp. 608-9.

Lo que Marx nos está diciendo es que las estructuras de la moderna sociedad burguesa han necesitado llevar a cabo una dominación a la par de continuas y substanciales transformaciones en los *aspectos político-culturales* de la realidad social. El capitalismo como sistema mundial sólo puede existir a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos productivos, las relaciones de producción y junto a esto, todas las relaciones sociales. “La depredación de los bienes... la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he aquí otros tantos *métodos idílicos de la acumulación originaria*.”<sup>107</sup> Así, los representantes artísticos de esta clase dominante, les impulsarán de poéticas maneras:

¡Cercad, cercad, vosotros, zagales!  
¡Por qué habríais de deleitaros en los campos comunes...?  
... En los campos mantenidos en promiscuidad todo cultivo languidece.<sup>108</sup>

Y a los campesinos les restaba lamentarse:

Alguna vez hubo praderas dejadas a la libertad de la naturaleza,  
Alguna vez hubo senderos que cada valle herían.  
Los cercados llegaron y todo sendero fue cortado;  
Cada tirano fijó su señal donde una senda halló,  
Para indicar la infracción que cometía ahora quien cruzaba el campo:  
La justicia está hecha para hablar como ellos lo mandan;  
La carretera mayor debe ser ahora el límite escatimado.  
Cercos privados, tú eres la maldición echada sobre la tierra.<sup>109</sup>

El cercamiento de las tierras de propiedad campesina y propiedad comunal para ensanchar los terrenos de los hijos de los terratenientes —ahora convertidos en verdaderos *capitalistas agrarios*— sería lo que Polanyi llamó *La gran transformación*. Una destrucción de la realidad cultural campesina que significó un hecho más violento, más traumático y fatal que la propia explotación económica. La transformación cultural que ha

---

<sup>107</sup> Ibid. Pág. 624.

<sup>108</sup> Dyer, John. *Poems*. E. Thomas editor. Londres. 1903. Citado en Raymond Williams. *El campo y la ciudad*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2001. Pág. 169.

<sup>109</sup> Clare, J. *Poems*. J. W. Tibble editor. 1935. Citado en Raymond Williams, ob. cit. Pág. 182.

jugado un papel preponderante en la historia de la acumulación de capital —y esto Marx no cesa de enfatizarlo— ha sido la *mercantilización* de los diversos aspectos de la realidad del hombre. “Antes, la familia campesina producía y elaboraba los medios de vida y las materias primas, que luego eran consumidas, en su mayor parte, por ella misma. Pues bien, estas materias primas y estos medios de vida se convierten ahora en *mercancías*...”<sup>110</sup>. Tierra y trabajo, las bases tradicionales de la creación de riqueza para la supervivencia y reproducción de las sociedades campesinas, sufrieron bajo el seudónimo de salario y arriendo, la transformación —la desacralización— que el mercado les sentenciaba para su papel en la futura obra de la modernidad capitalista. En palabras de Wallerstein, “[...] en el curso de su intento de acumular más y más capital, los capitalistas han intentado mercantilizar más y más procesos sociales en todas las esferas de la vida”<sup>111</sup>. El desarrollo histórico del capitalismo ha implicado una tendencia a la mercantilización de todas las cosas, más precisamente, a la mercantilización de las relaciones sociales entre los hombres.

“[Todo lo sólido se desvanece en el aire] todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”<sup>112</sup>. La mercantilización de los diversos aspectos de la realidad social tiene como fin último la maximización de la acumulación de capital, es el nuevo Dios que ha hecho rodar de un empujón a todos los viejos ídolos de Europa: “Este Dios proclama la acumulación de plusvalía como el fin último y único de la humanidad.”<sup>113</sup>

Pero, nos dice Marx en su capítulo XXIV, este desenvolvimiento es impensable si no lo entendemos como una lucha de poder, como una relación de fuerza que ha sido siempre acompañada de una violencia que se institucionalizó a través del tiempo y cuyo organismo fundamental ha sido el *Estado*. El Estado ha jugado un papel preponderante en la historia de la acumulación de capital y es sencillamente impensable ésta sin aquel. Con solo revisar la historia de la acumulación originaria de capital se entiende el papel central de la violencia institucionalizada para despojar a los hombres de su vínculo natural con la tierra y para disciplinar a estos hombres con mentalidad campesina e introducirles en las fábricas a producir plusvalor. “Por otra parte, estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida, no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado. [...] De ahí que, a fines del siglo XV y durante el XVI, se

---

<sup>110</sup> Karl Marx, ob. cit. Pág. 635.

<sup>111</sup> Immanuel Wallerstein. *El capitalismo histórico*. Ed. Siglo XXI. Madrid. 2001. Pág. 4.

<sup>112</sup> Karl Marx y F. Engels, ob. cit. Pág. 114.

<sup>113</sup> Karl Marx, ob. cit. Pág. 641.

dictasen en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje. [...] La legislación los trataba [a los campesinos expropiados de su sustento vital material y ‘arrojados al arroyo’] como a *delincuentes ‘voluntarios’*, como si dependiese de su *buena voluntad el continuar trabajando en las viejas condiciones, ya abolidas.*”<sup>114</sup> “La violencia – continúa Marx refiriéndose a la violencia y poder concentrados en el Estado— *es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.*”<sup>115</sup> Despojo y disciplinamiento, fueron y han sido dos de las tareas centrales en esta acumulación originaria que fueron apuntaladas en un Estado que comenzaba a centralizar el poder y crear las *naciones*.

El despojo de la propiedad campesina tenía como corolario –además de la ganancia directa para el expropiador— que una capa de la población tuviese que buscar su sustento en las grandes industrias de las incipientes y opacas ciudades<sup>116</sup>, que por ese momento comenzaban a concentrar a más y más población con la finalidad de completar el ciclo de acumulación de capital. De ahí que esa gran masa de desarraigados cumpliera – como potencial sujeto de explotación— otro rol: el de *ejército industrial de reserva*, y con ello, el de depreciar, aun más, los niveles salariales de la masa trabajadora industrial. “La existencia constante de una superpoblación relativa mantienen la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación de capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero.”<sup>117</sup>

Otro elemento constitutivo de la acumulación originaria del capital era el papel de la deuda pública:

“[...] la enajenación del estado [...] imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra real y verdaderamente en posesión colectiva de los pueblos modernos es... la deuda pública. [...] La deuda

---

<sup>114</sup> *Ibíd.* Pág. 625. Cursiva en el original.

<sup>115</sup> *Ibíd.* Pág. 639. Cursiva en el original.

<sup>116</sup> Opacas en un doble sentido. Primero por el más evidente: el cielo cubierto por una densa neblina producto del vapor y el smog de las fábricas británicas; y segundo, por la neblina de instituciones y sentimientos que enajenaban más profundamente el destino del Hombre moderno: “la obscuridad, las tinieblas, la neblina que nos impide ver claramente a los otros y ver las relaciones entre nosotros mismos y nuestras acciones, entre nosotros y los demás. [...] La ley, el servicio civil, la bolsa de valores, las casas financieras, las casas de comercio, se presentan, así, como fuerzas ‘impersonales’ –las fuerzas humanas alienadas— que son.” Raymond Williams, *ob. cit.* Pág. 206. Williams se refiere en estas referencias, a las estructuras del sentir que se pueden rastrear en las novelas de Charles Dickens.

<sup>117</sup> Karl Marx, *ob. cit.* Pág. 627.

pública se convierte en una de las más poderosas palancas de la acumulación originaria. Es como una varita mágica que infunde virtud procreadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin exponerlo a riesgos ni al esfuerzo que siempre lleva consigo la inversión industrial e incluso la usuraria.”<sup>118</sup>

Sin embargo, según diversos autores como Rosa Luxemburg o David Harvey, la historia de la acumulación originaria no es un hecho pasado y contingente de la modernidad, el capitalismo ha demostrado que este tipo de *violencia económica y cultural* que es la acumulación “originaria”, le es inherente a su estructura, y que con el tiempo se ha revestido de una institucionalidad creando a su alrededor un consenso y una legitimidad en el seno de la sociedad civil: desposesión de los medios de vida de la inmensa mayoría de la población; proletarización ampliamente entendida como creación de un ejército industrial de reserva (desocupados); mercantificación de bienes comunales; saqueo directo a través de la deuda pública; violencia, disciplinamiento y criminalización de los sujetos expropiados de medios de subsistencia; todos estos elementos estarán presentes a lo largo del idílico progreso del capitalismo a escala planetaria, pero que con el proyecto neoliberal se conformarán como los *mecanismos centrales* a partir de los cuales se organiza su modelo de acumulación:

“El *capital* —concluye Marx— viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza.”<sup>119</sup>

#### B) ACUMULACION POR DESPOSESION.

En este nuevo proceso de *acumulación originaria de capital por desposesión*, el Estado sigue jugando un papel elemental para llevar a cabo las “reformas estructurales” necesarias para brindar un halo de legalidad al despojo de los capitalistas. Pero para entender mejor las acciones y funciones del Estado como organismo del poder burgués es necesario matizar el análisis. Es necesario distinguir, por un lado, entre la función de clase del Estado como su función esencial y, por otro, su necesidad de pensarse y presentarse en la sociedad civil como una institución neutral respecto a los intereses de las clases sociales,

---

<sup>118</sup> Ibid. Pág. 641.

<sup>119</sup> Ibid. Pág. 646.

con una apariencia de “autonomía” del poder político, con una exterioridad al proceso de reproducción de capital.

El momento actual que viven los países de América Latina bajo la conducción de gobiernos que se han regido a través de una política económica neoliberal es un momento privilegiado para estudiar el movimiento de la función económica de clase del Estado. La lucha por la hegemonía de la sociedad civil fue ganada por el discurso neoliberal y, ejerciendo el control del poder político estatal, logró llevar a cabo las reformas necesarias para realizar las transformaciones en perfecta consonancia, o mejor, como una parte intrínseca del movimiento del sistema capitalista a nivel mundial.

La vieja concepción de la institución *Estado* como garante y promotor del bien común pierde su sustancia y en una rearticulación de sus funciones “abandona” su intervención-regulación en materia de producción y distribución de la riqueza social; y en total consonancia con el pensamiento neoliberal retrotrae sus mecanismos de contención del capitalismo más desenfrenado.

Hemos visto el papel de los estados latinoamericanos en esta reconfiguración de sus estructuras en función de la necesidad de acumulación del capital de los países imperiales, y más puntualmente bajo los intereses del estado imperial norteamericano. Así pues, siguiendo a Marx a través de Harvey, tenemos que construir el concepto de la acumulación por desposesión como un proceso y readecuación de lo que Marx describió como acumulación originaria, ese

“abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión de acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito.”<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> Harvey, David. *El nuevo...*, ob. cit. Pág. 116.

Analizar la acumulación originaria bajo la óptica de su fenomenología contemporánea nos lleva a entenderla como un proceso continuo en el que la desposesión es su esencia. La acumulación por desposesión adquiriría nuevas manifestaciones:

“Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierras en países como México y la India; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de los Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido.”<sup>121</sup>

Los elementos de la acumulación por desposesión serían una gran reedición contemporánea de los procesos de despojo implícitos en la formación del capitalismo:

- La financiarización: que a partir de la crisis de 1973, asumirá el papel rector de la economía global bajo las instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM, la OMC, el BID, etc. “La gran oleada de financiarización iniciada en torno a 1973 ha sido igualmente espectacular en cuanto a su carácter especulativo y depredador. Las promociones fraudulentas de títulos, [...] la destrucción deliberada de activos mediante la inflación y su volatilización por mor de fusiones y absorciones”
- El saqueo a través del manejo draconiano de las negociaciones del servicio de la deuda pública y el impulso de políticas destinadas al endeudamiento privado para consumo. “El fomento de niveles de endeudamiento que reducen poblaciones enteras, hasta en los países

---

<sup>121</sup> Ibid. Pág. 117.

capitalistas avanzados, a la servidumbre por deudas, [...] los fraudes empresariales y la desposesión de activos (el saqueo de los fondos de pensiones y su quebranto en los colapsos bursátiles y empresariales) mediante la manipulación del crédito y las cotizaciones.”

- Los nuevos mecanismos como la renta tecnológica y la renta de la propiedad intelectual. Las negociaciones de la OMC que “indica cómo se pueden emplear ahora las patentes y licencias de material genético, plasma de semillas y muchos otros productos contra poblaciones enteras cuyas prácticas han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de esos materiales. Crece la biopiratería y el pillaje de la reserva mundial de los recursos genéticos en beneficio de media docena de grandes empresas farmacéuticas.”. La “revolución verde” contra los campesinos de la India y el maíz transgénico contra el campesinado mexicano –ambos sucesos impulsados por Monsanto— son ejemplos paradigmáticos.
- La mercantilización de la naturaleza. La privatización de otrora recursos y territorios de propiedad comunal, ejidal o estatal. “Una escalada en la merma de bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital.”
- La mercantilización de expresiones culturales. Una profundización impresionante de lo que Horkheimer y Adorno describieron como la Industria cultural en su obra *Dialéctica de la Ilustración*.
- “La empresarización y privatización de instituciones hasta ahora públicas, (como las universidades), por no mencionar la oleada de privatizaciones del agua y otros bienes públicos de todo tipo que recorre el mundo”<sup>122</sup>

Todo esto “supone una reedición a escala gigantesca del cercado de las tierras comunales en la Europa de los siglos XV y XVI. Como entonces se vuelve a utilizar el poder del Estado para impulsar estos procesos contra la voluntad popular.”<sup>123</sup>

---

<sup>122</sup> Ibid. Pp. 117-118.

<sup>123</sup> Ibid. Pág. 118.

La pregunta obligada es ¿Qué tiene que ver la crisis norteamericana de 1973 en la reedición de estos procesos? “¿Cómo contribuye –se pregunta Havey— a resolver el problema de la sobreacumulación la acumulación por desposesión?”

Existe sobreacumulación cuando existen excedentes de capital que, por no tener puertas de entrada en el circuito de la acumulación, permanecen ociosos sin que se vislumbren salidas rentables:

“El hecho determinante, en cualquier caso, es el excedente de capital. Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo). El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable. [...] Durante los últimos años, la privatización [...] ha abierto igualmente vastas áreas en las que puede introducirse el capital sobreacumulado. [...] si el capitalismo ha venido experimentando un problema crónico de sobreacumulación desde 1973, el proyecto neoliberal de privatización universal cobra mucho sentido como intento de solucionarlo.”<sup>124</sup>

La privatización, por ejemplo, de grandes industrias estatales en América Latina, abrió la puerta a que el capital privado –y en su mayoría extranjero— se adueñara por precios irrisorios, de la planta industrial de Latinoamérica y llevarla hasta su virtual extinción. Millones de trabajadores de todo el subcontinente fueron “echados al arroyo”. “La analogía con la creación de un ejército industrial de reserva despidiendo a los trabajadores no puede ser más exacta: activos valiosos son apartados de la circulación y devaluados; permanecen inactivos y aletargados hasta que el capital excedente se apodera de ellos para aportar nueva vida a la acumulación de capital.”<sup>125</sup>

La principal arma de este proceso ha sido la privatización. Con la privatización y liberalización del mercado como divisas, el movimiento neoliberal logró convertir en objetivo de la política estatal una nueva era de ‘cercamiento de los bienes comunales’. “Los bienes públicos en poder del Estado fueron lanzados al mercado para que el capital sobreacumulado pudiera invertir en ellos, reformarlos y especular con ellos.”<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> Ibid. Pág. 119.

<sup>125</sup> Ibid. Pág. 120.

<sup>126</sup> Ibid. Pág. 125.

Es interesante pensar el neoliberalismo en los términos de una apropiación progresiva de la lógica capitalista sobre los bienes públicos y el interés común. En la época del paradigma latinoamericano de la sustitución de importaciones (proyecto de desarrollo de keynesianismo latinoamericanizado) el Estado se dio a la tarea de crear empresas estatales, promovió el resguardo del interés público a través de instituciones de seguridad social y protegió los bienes comunes de la nación. Estas tres instituciones estructuradoras del bien común estaban sin embargo organizadas a partir de lo que podemos señalar como *subsunción formal* a la lógica de la acumulación de capital. Las empresas estatales dotaban a la industria de materias primas, energía y manufacturas mucho más baratas que en el mercado; las instituciones de seguridad social eran un complemento al salario de los trabajadores que iba encaminado al impulso del consumo de las mercancías producidas por el capital y formar así un mercado interno; la mercantilización y producción de ganancias a partir de los bienes comunes, desde el agua hasta la historia y cultura, eran prácticamente impensables pero a cambio formaban parte del patrimonio exclusivo de la nación, ideología cohesionadora de esa etapa capitalista. Estas instituciones tenían como función esencial la de permitir completar el ciclo de la acumulación de capital, pero *sin producir directamente ganancias para los capitalistas*. En cambio, el avance del neoliberalismo implica una *subsunción real* de estas tres instituciones a la lógica de la ganancia capitalista. En el momento en que el capital fue incapaz de expandirse hacia territorios no capitalistas debido a que *formalmente* todo el planeta es ahora capitalista, el neoliberalismo encarnó esa voluntad imperialista del capital y volcó su impulso hacia su interior, incorporando orgánicamente cada aspecto de la realidad humana bajo el ethos de la modernidad americana.

Los excedentes extraídos de América Latina a través de los mecanismos financieros y las reformas de los ajustes estructurales, en definitiva, de la acumulación por desposesión, contribuyeron de manera impresionante al afianzamiento de la hegemonía norteamericana a nivel mundial.

### ***2.3.3. Reparto territorial y hegemonía***

El hecho de que bajo el nuevo imperialismo sigue habiendo ocupaciones territoriales, la invasión de Iraq y de Afganistán por parte de los norteamericanos no dejan lugar a dudas. Pero de que ese no es el accionar dominante de las nuevas estrategias

imperialistas, es también evidente. Para entender la naturaleza de estos cambios, la Hegemonía se convertirá en lo sucesivo en un concepto clave para entender el derrotero que seguiría a la dominación imperial norteamericana. Gramsci en su estudio sobre la hegemonía, la entiende como un proceso complejo y su explicación va encaminada a contraponerse, según Hugues Portelli<sup>127</sup>, a los análisis economicistas de la dominación política.

El concepto de hegemonía propuesto por Gramsci contiene dos elementos substanciales. Debe entenderse al mismo tiempo como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. El elemento de dominio o coerción está encaminado a someter o eliminar por la vía de la fuerza a los grupos o sujetos abiertamente hostiles a la práctica del poder. En ese mismo movimiento entendemos la acción hegemónica como dirección moral e intelectual de la práctica política de los grupos afines, construida por la persuasión y el consenso. Estos dos elementos diferenciados de la hegemonía no deben tomarse como excluyente uno del otro, el uso de la violencia es también una acción “educativa”. La coerción también crea un efecto sobre la dirección moral e intelectual para la práctica del adversario. En palabras de Ana Esther Ceceña:

“Lo que Gramsci está realmente poniendo en cuestión no es el uso de la fuerza sino el lugar difuso y el contenido multidimensional del poder.

“La hegemonía, en estos términos, no puede ser circunscrita al poder económico o militar, aunque éstos formen parte de los argumentos de construcción de los discursos de verdad. El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana.”<sup>128</sup>

En términos generales, proyectando esta idea general de la hegemonía<sup>129</sup> sobre las relaciones interestatales, una potencia imperialista se vuelve hegemónica por sobre las otras potencias y sobre los países periféricos gracias a la suma compleja de: 1) la construcción de consenso, al volverse *modelo* de las aspiraciones de las otras potencias y al forjar sus intereses como deseables al resto de la población del sistema capitalista mundial;

---

<sup>127</sup> Cf. Hugues Portelli. *Gramsci y el bloque histórico*. Editorial Siglo XXI. México. 2003.

<sup>128</sup> Ceceña, Ana Esther. Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites. En libro: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña (comp.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004. p. 224.

<sup>129</sup> Regresaremos en el capítulo siguiente sobre este concepto de hegemonía para ahondar en él.

más 2) coerción, al someter por la vía político-militar a los sujetos que pongan en cuestión y en peligro su dominación.

Ya habíamos señalado en páginas anteriores que Estados Unidos había salido como potencia hegemónica después de la Segunda guerra mundial. Ésta le había sido disputada, por lo menos en el terreno económico, por Alemania y Japón en la década de los sesenta, y que a raíz de la crisis de superproducción de capital de los setenta, el imperialismo norteamericano debió reestructurar su funcionamiento. La finalidad de la reconstrucción hegemónica en el pensamiento de las clases dominantes norteamericanas estaba encaminada a dar una vuelta de tuerca y profundizar su papel como Gran potencia mundial. Esa impulsiva búsqueda de dominio – impulso integral del ethos americano– es

“Uno de los tópicos permanentes en las esferas empresariales, políticas, militares y culturales [quienes buscan] lograr entornos ‘amigables’, ‘favorables a los intereses de Estados Unidos’. Sea que correspondan a una internalización, voluntaria o no, del american way of life and thinking; sea que consistan en normatividades permisivas para la entrada de capitales estadounidenses en terrenos estratégicos o de rentabilidad atractiva, o bien en normatividades restrictivas para garantizarles condiciones de monopolio relativo o absoluto, o en la creación de mercados protegidos, dirigidos o desprotegidos –según sea el caso–, que garanticen la supremacía estadounidense y la adopción generalizada de sus modos de funcionamiento.”<sup>130</sup>

Los objetivos de este despliegue de la hegemonía norteamericana –siguiendo a Ceceña– son fundamentalmente: hacerse del control de recursos, riquezas y mercados; y/o derribar obstáculos, desestructurar resistencias y destruir insurgencias para construir esos entornos propicios para la penetración del capital de procedencia norteamericana.

Para conseguir tales objetivos,

“Las instancias de planeación estratégica de Estados Unidos, atendiendo a la variedad de posibilidades o situaciones de riesgo en ambos campos [estos son: por un lado las grandes potencias que disputan la jerarquía en la construcción hegemónica mundial y que siguen la misma lógica capitalista; y por otro lado, los pequeños

---

130 Ceceña, Ana Esther, ob. cit. Pág. 224.

grupos, los rebeldes con ideas no necesariamente circunscritas a los esquemas del pensamiento dominante], se han empeñado en construir condiciones para enfrentar toda la gama de amenazas mediante una estrategia de espectro completo (full spectrum) sustentada en el funcionamiento coordinado de todos los cuerpos de seguridad”.<sup>131</sup>

Para materializar la estrategia de espectro completo, destacan tres mecanismos: la superioridad tecnológica; el reordenamiento territorial; y, finalmente, la universalización de normatividades reproductoras de las relaciones de poder.

La superioridad tecnológica tiene su médula en investigación y producción de conocimiento con fines militares. Esta estrategia consiste en la exploración y desarrollo de nuevos campos epistemológicos a partir de los cuales se busca construir una red de información y comunicación de alcance global; la supremacía en el control de mares y espacio aéreo a partir del reconocimiento, la vigilancia y la inteligencia; construcción de materiales y sistemas que permita mantener la brecha en la ventaja tecnológica respecto a sus rivales, entre otros.

El reordenamiento territorial consiste en el control y el rediseño del territorio a escala prácticamente mundial, para lo cual, la superioridad tecnológica le brinda las herramientas de inteligencia e información necesarias para tal propósito.

Finalmente, la universalización de normatividades reproductoras de relaciones de poder se operacionaliza a través del funcionamiento de las instituciones mundiales que establecen una normatividad en el terreno militar y diplomático como la ONU y la OTAN; y de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio que inciden en el ordenamiento de la producción, intercambio y distribución de la riqueza mundial. “La imposición de estas normas beneficia en todos los casos al mejor armado para la competencia (incluso en el terreno militar) y traslada el ámbito de decisión a instancias supranacionales que impiden la autodeterminación interna de los países.”<sup>132</sup>

La lógica territorial de los países imperialistas cambió sustancialmente a partir del modelo norteamericano de dominación y su discurso del universalismo abstracto. La

---

<sup>131</sup> Ibid. Pág. 224.

<sup>132</sup> Ibid. Pág. 224.

dominación territorial ya no es primordialmente a través de la presencia militar y el gobierno político de las naciones imperialistas dentro de una nación colonializada. A partir de la Segunda Guerra Mundial, los mecanismos de monopolización de mercados, receptáculos de la inversión y sustracción de materias primas y recursos naturales por parte de las naciones imperiales, fue adquiriendo una especificidad mucho más compleja, caracterizada con un discurso que la equiparaba al desarrollo económico y a la libertad humana. La hegemonía norteamericana que ese país ha logrado construir, lo ha posicionado económica, política y militarmente como la primera potencia mundial que tiene la capacidad de extraer plusvalor de todo el planeta y lograr así enormes tasas de beneficio. [Ver gráfica no. I y V en el Anexo]

#### ***2.3.4. Monopolios***

Los movimientos de las políticas imperiales del estado norteamericano generan en la escena política mundial una batahola que generalmente logra encubrir las acciones del otro sujeto imperialista actuante que, teóricamente –según el neoliberalismo– se contraponen al Estado, pero que en la cotidianidad resulta complicado delimitar su silueta. Hablamos de las empresas privadas, de las grandes corporaciones que son la encarnación más directa de ese espíritu capitalista con su voluntariosa compulsión de generar riqueza a costa de cualquier expresión metafísica. Los estados con vocación y capacidad imperialista son los que favorecen el “ambiente amigable” y construyen las condiciones ventajosas para que estos sujetos particulares, las empresas transnacionales, sean capaces de realizar el ciclo global del capital, y permitir así, una vez más, la reproducción de la sociedad capitalista.

En primer lugar, como Empresa Transnacional (ET), vamos a entender genéricamente una entidad en donde se concentra el capital constante (maquinaria, tecnología, materias primas) y el trabajo o capital variable, con la finalidad última de producir ganancia –a través de la explotación (extracción de plusvalía) del trabajador– ya sea a través de la producción de bienes y/o servicios. El adjetivo no debe confundirnos. Transnacional significa que tiene influjos –filiales, subsidiarias y proveedoras– a través de las fronteras de diferentes países, pero habitualmente estas empresas son “propiedad de capitalistas de algún país industrializado y el control administrativo de las mismas está centralizado y se ejerce desde la oficina matriz (usualmente situada en el lugar de residencia de los accionistas). Así, la propiedad y el control administrativo de la empresa

no están dispersos alrededor del mundo, como sí lo están las actividades industriales, sino que se concentran en un país que da a la misma su carácter nacional.”<sup>133</sup> No es circunstancial el hecho que, de las 500 empresas más grandes del mundo, 153 sean de origen norteamericano, incluyendo cinco de las diez más grandes. 184 pertenecen a países de la Unión Europea (39 francesas, 37 alemanas y 34 inglesas). Y Japón tiene 64 empresas en la lista.<sup>134</sup>

Amenazadas por la crisis del 73, y después de décadas con un declive en su tasa de beneficio, las ET's, comenzaron un proceso de reajuste estructural, el cual estuvo acompañado de la aparición de las nuevas tecnologías (informatización, redes, etc.) y una recomposición en la estructural laboral (flexibilización). La competencia más descarnada por espacios en el mercado y la frenética necesidad de ganancias es lo que explica “la reconfiguración constante de las empresas que, en ocasiones, se concentran, en otros se diversifican, fragmentan la producción, se fusionan, adquieren o venden partes, establecen alianzas estratégicas o se convierten en proveedoras de otras grandes empresas.”<sup>135</sup> Esta reconfiguración tiene como eje integrador una matriz donde se centralizan los aspectos más esenciales de la producción (investigación y desarrollo, innovación, diseño del producto, del proceso de producción y del trabajo); y a su vez se extiende como una red mundial “fragmentando su cadena de producción en filiales, subsidiarias y proveedoras, que cuentan con cierta autonomía relativa”<sup>136</sup> y en los que se concentran los procesos de menos capital agregado (manufactura y desarrollo de tecnologías de aplicación).

Dentro de esta reestructuración, la ET “no sólo adquiere el control de la cadena productiva de valor global, sino que también influye decisivamente en el comportamiento del capital financiero en la medida en que este opera como una de sus formas básicas de financiamiento y de extracción del excedente, cuando su tasa de ganancia se ve amenazada.”<sup>137</sup> Pero este hecho no es un dato anecdótico, en realidad la ET vuelca enormes cantidades de capital a “la esfera de la economía financiera, por ser ésta la que comparativamente puede generar más utilidades que la inversión productiva. El

---

<sup>133</sup> Angelina Gutiérrez Arriola. *La empresa transnacional en la reestructuración del capital, la producción y el trabajo*. Editorial UNAM y Juan Pablos, México, 2006. Pág. 45.

<sup>134</sup> Los datos son tomados de la revista Fortune, en [http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2008/full\\_list/](http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2008/full_list/). Revisados el 20 de agosto de 2008.

<sup>135</sup> Angelina Gutiérrez, ob. cit. Pág. 36.

<sup>136</sup> Ibid. Pág. 38.

<sup>137</sup> Ibid. Pág. 46.

crecimiento del capital financiero adquiere, así, una dinámica que lo vuelve *cada vez más independiente de la economía real.*”<sup>138</sup>

Además de la reconfiguración estructural de sus procesos industriales y de la financiarización, la ET se conecta perfectamente con la cultura posmoderna y la ideología consumista en sus nuevas estrategias de producción con la “obsolescencia planificada” del ciclo de vida del producto –el producto está pensado para que, ya sea por moda o por la calidad misma, éste no dure más de algunos meses, incluso semanas– y con la “personalización de las mercancías” –ofrecer diversos colores o agregar diferencias insignificantes en funciones a productos que en esencia sirven para lo mismo–, esto con el único objetivo de generar un consumidor que esté receptivo a la práctica consumista.

En América Latina, los efectos de la penetración de la ET han sido, por decirlo de manera realista, devastadores. En los países latinoamericanos donde se “establecen plantas o se modernizan otras, se acelera la compra total o parcial de empresas locales públicas y privadas, se establecen alianzas y asociaciones con grandes, medianos y pequeños empresarios nacionales que, para convertirse en proveedores, socios o distribuidores de la empresa transnacional, deben cumplir con los estrictos requisitos de calidad, entrega a tiempo y costos que ésta exige.”<sup>139</sup> La penetración de la ET en vastas zonas industriales de América Latina, ha implicado la reorientación de la producción nacional a una lógica que no responde en lo absoluto a las necesidades del desarrollo de los países de la región.

La maquiladora<sup>140</sup>, organización productiva con enormes tasas de explotación, se ha vuelto el eje de las políticas de “empleo y crecimiento” que los gobiernos conducentes de la lógica neoliberal han impulsado y promovido a cambio del desmantelamiento de la planta industrial latinoamericana. Cuando el discurso gubernamental habla de establecer mecanismos encaminados a atraer la inversión extranjera y promover ambientes favorables para la creación de empleos por parte de la iniciativa privada, no se habla de otra cosa sino del establecimiento de la maquila –salarios miserables a cambio de alta productividad e intensidad del trabajo–. “La maquiladora –concluye Angelina Gutiérrez– puede

---

<sup>138</sup> *Ibíd.* Pág. 106. El subrayado es nuestro.

<sup>139</sup> *Ibíd.* Pág. 13.

<sup>140</sup> Entenderemos aquí maquiladora en su definición más común como una empresa ensambladora, generalmente (pero no necesariamente) de capital extranjero, que orienta su producción hacia los requerimientos de un mercado externo y, por lo mismo, no se vincula productivamente con el desarrollo industrial de la economía local. La maquiladora se caracterizaría por una tasa de explotación elevada, salarios bajos y violación sistemática de los derechos laborales de los trabajadores. Hay quienes proponen que la maquiladora se ha convertido en modelo industrial de un determinado paradigma de desarrollo en el que la maquila pasaría a ser el modo en que se desarrolla la actividad industrial de un país. Interesante tesis que aquí no podemos sino señalar.

considerarse el eslabón más débil de la estructura industrial del país donde se instala, debido a que su vinculación con ésta es mínima, sus insumos son de importación, su producción para exportación y con relativa facilidad puede cerrar o emigrar, en función de la estrategia de la empresa, ya que, por lo general, se trata de plantas *monoproductoras* orientadas a la producción masiva y en serie de partes del proceso productivo.”<sup>141</sup>

## **CONCLUSIÓN**

A partir de analizar estos elementos podemos concluir que tres de los cinco elementos propuestos por la teoría leninista para definir el imperialismo no han cambiado su funcionamiento en lo esencial. De hecho, las transformaciones que han sufrido van más en el sentido de la profundización de su lógica (el monopolio, la preponderancia de la oligarquía financiera, asociaciones internacionales de capitalistas monopolistas). Pero, por otro lado, dos elementos de esta caracterización sobre el imperialismo sí han cambiado sustancialmente su funcionamiento. Primero: la exportación de capitales ya no sería lo central del capitalismo neoliberal, sino precisamente lo inverso: la substracción de capital desde los países periféricos hacia las naciones imperiales.

Esto se puede traducir sustancialmente de esta forma: mientras que el imperialismo que analizaba Lenin invertía al interior de América Latina en, por ejemplo, la infraestructura petrolera o ferroviaria, sustrayendo los beneficios derivados de estas industrias, el nuevo imperialismo no funciona así. Ahora las empresas trasnacionales compran, la mayoría de las veces a precios irrisorios, empresas recién privatizadas, desmantelando la infraestructura, financiarizando sus procesos y sin gastar prácticamente nada en inversión productiva. Argentina sería el caso paradigmático, le sucedió a la petrolera estatal YPF cuando fue comprada por la española Repsol. Con Aerolíneas Argentinas cuando la española Iberia la desmanteló; y con el suministro del agua potable privatizado por la empresa Aguas de Barcelona. Y segundo: el fin de la centralidad del dominio territorial directo, dado que desde los años 70's la inmensa mayoría de los territorios ultramarinos de las naciones imperiales de Europa y EEUU, adquirieron una independencia política formal. Es por estas transformaciones que podemos señalar el surgimiento de un Nuevo Imperialismo.

---

<sup>141</sup> Ibid. Pp. 221-222.

Este Nuevo Imperialismo se manifiesta por la articulación del impulso de la empresa privada –acumulación de capital– con una política expansiva del estado-nación de los países centrales (EEUU y Europa noroccidental principalmente) quien por medio de estrategias políticas, militares y estímulos culturales, intenta crear espacios propicios para la penetración de esas empresas privadas de base nacional en países periféricos y formalmente soberanos con la finalidad de incrementar la tasa de beneficio de capital a través del comercio, los movimientos de capital, las transferencias monetarias, transferencias tecnológicas, especulación monetaria y los flujos de información. El circuito del funcionamiento del nuevo imperialismo comienza con la propensión del ethos americano a la agresiva expansión de la lógica capitalista a más aspectos de la vida humana para valorizar el valor. Esta propensión se operacionaliza generalmente en las políticas del imperio hegemónico norteamericano para promover activamente los espacios de penetración de los grandes monopolios transnacionales dentro de países formalmente soberanos. El neoliberalismo se convirtió en el proyecto que encarnaba de manera más articulada los intereses de las empresas y el estado norteamericano que habían visto sus ganancias afectadas por la crisis de sobreacumulación que comenzó en 1973. Debido a este hecho, podemos concluir que el imperialismo –norteamericano principalmente– se convirtió en un sujeto militante que impulsó a través de su hegemonía, la promoción, expansión y adopción del ideario neoliberal en los distintos países latinoamericanos. El papel del capital financiero como eje articulador de la reproducción de capital volvió a ser central después del keynesianismo productivista; las instituciones financieras internacionales (IFI) se han convertido en sujetos militantes en la promoción del proyecto neoliberal; los enormes oligopolios que se encarnan en la Empresa Transnacional derribaron, gracias a las políticas imperiales y a la actuación de las IFI, las barreras comerciales de todas las naciones del globo y han penetrado creando redes productivas que les permite sustraer capital de todo el planeta; a partir de esto, la acumulación de capital por desposesión se ha convertido en la forma vertebral que adoptó el capitalismo neoliberal para la reproducción de su ciclo vital.

El movimiento disolvente de la realidad latinoamericana está íntimamente ligado con la modernidad neoliberal. Su implementación en América Latina está estrechamente ligada a ciertas acciones de tipo imperialista, pero la responsabilidad de la aplicación de estas políticas está también dentro de las propias naciones sujetas a las acciones imperiales. Al interior de América Latina hay clases y grupos sociales que no ven estas políticas como

una imposición, sino como algo absolutamente ligado a sus intereses, algo deseable –y en última instancia designio ineludible–. Hay que analizar la adopción de las políticas neoliberales en función de la hegemonía al interior de las naciones latinoamericanas. De ahí que, podamos señalar junto con Bolívar Echeverría que “Los tiempos contemporáneos no viven simplemente la destrucción de ‘culturas tradicionales’, el sometimiento de ‘culturas populares’, la imposición de la identidad de las naciones imperialistas sobre la de los países sometidos. Se trata, en efecto, de un largo y profundo proceso de ‘revolución cultural’”<sup>142</sup> Y precisamente de esto versará el capítulo siguiente.

---

<sup>142</sup> Bolívar Echeverría. *Definición de la cultura*. Editorial Itaca-UNAM. México. 2001.

### III. EL CAMBIO CULTURAL: LUCHA POR LA HEGEMONÍA, LA MERCANTIFICACIÓN Y DESPOLITIZACIÓN.

---

*Cuando escucho la palabra “cultura”,  
saco mi chequera*

**Jean-Luc Godard.** Le mépris.

*La economía es el método,  
pero el objetivo es cambiar el alma.*

**Margaret Thatcher.**

*Nada oscurece nuestra visión social tan  
eficazmente como el prejuicio economista*

**Karl Polanyi.** La gran transformación.

#### **3.1. CULTURA, SENTIDO COMÚN Y HEGEMONÍA**

“En realidad, claro está, una calamidad social es primordialmente un fenómeno cultural y no económico que pueda ser medido con cifras de ingresos o estadísticas de población [...] En este caso no es la explotación económica, como frecuentemente se supone, sino la desintegración del medio cultural de la víctima la causa de la degradación. El proceso económico puede, naturalmente, suministrar el vehículo de destrucción y casi invariablemente la inferioridad económica hará que ceda el más débil, pero la causa inmediata de su derrota no es por ese motivo económica; se halla en el daño mortal causado a las instituciones en que está encarnada su existencia social. El resultado es la pérdida del propio respeto y normas de conducta ya sea la unidad, un pueblo o una clase, ya surja el proceso del llamado ‘conflicto cultural’ o de un cambio en la posición de una clase dentro de los confines de una sociedad.”<sup>143</sup>

Podemos en verdad utilizar una analogía con este argumento de Polanyi para describir el proceso de transformación cultural de las sociedades latinoamericanas desde 1973 hasta hoy. Así pues, el cambio *profundo* de la tormenta neoliberal no se refleja en las cifras de la macro o la microeconomía. Sus efectos más destructivos no hay que buscarlos

---

<sup>143</sup> Karl Polanyi, ob. cit. Pág. 218. Subrayado nuestro.

en los archivos de la Secretaría de Hacienda o en las cifras de la Secretaria de Desarrollo Social. No existen ahí cifras o datos que puedan dar cuenta de la magnitud de la reconfiguración humana. La pobreza, la superexplotación, la miseria, el vagabundeo, la violencia urbana, son sus efectos más evidentes. Pero su fuerza disolvente más íntima y radical tiene que ver con la desintegración y los cambios culturales en las sociedades latinoamericanas, sobre todo en su despolitización. El que se haya echado a andar un mecanismo de sacrificio social en toda América Latina, tendrá, necesariamente, efectos devastadores en la forma que los latinoamericanos representamos nuestra vida cotidiana.

La catástrofe social en América Latina es resultado directo de lo que Polanyi considera, “desorganización rápida y violenta de las instituciones básicas de la víctima (el que se haya o no usado la fuerza en el proceso no parece del todo pertinente).”<sup>144</sup> Esto es, hasta principio de los años setenta, América Latina había sido moldeada, en lo general, bajo un capitalismo con tintes populistas, dirigido con un Estado benefactor con elementos únicos y particularidades latinoamericanas, sumamente autoritario y en el que las bases de sus instituciones sociales estaban en relación directa con el doble movimiento que en el capítulo primero señalábamos: atenuación de los efectos devastadores del capital junto a la lucha-contención del movimiento socialista. Cuando el neoliberalismo entró en la escena latinoamericana desestructurando (y reestructuración bajo nuevos parámetros) la cultura latinoamericana, su efecto fue el derrumbe de estas instituciones producto de las luchas sociales y de los grandes pactos interclasistas.

¿Qué implica, qué significado tiene esta reestructuración cultural para América Latina? Y ¿Quién llevó a cabo este movimiento disolvente? ¿A razón de qué? ¿A beneficio de quién? Esto es lo que trataremos de contestar en lo sucesivo.

### ***3.1.1. Definición de cultura***

Antes que nada es necesario asumir dos consideraciones al momento de hablar del movimiento cultural de la sociedad. La primera tiene que ver con el hecho de que la expresión de la vida cultural del Hombre desborda las ataduras que intentan concebir a la cultura como una manifestación con una lógica externa o independiente de la realidad de los procesos reproductivos de la vida material humana. Esto es, aquellos conceptos que

---

<sup>144</sup> *Ibíd.* Pág. 220.

intentaban separar la realidad humana en una base material o estructura y un reflejo de esta base “autónoma o independiente” que se erigiría en una supuesta superestructura.

“El ‘mundo de la cultura’ no puede ser visto como el remanso de la improductividad permitida (en última instancia recuperable) o el reducto benigno (en última instancia suprimible) de la irracionalidad que se encontraría actuando desde un mundo exterior, irrealista y prescindible, al servicio de lo que acontece en el mundo realista y esencial de la producción, el consumo y los negocios. Su intervención es demasiado frecuente y su vigencia demasiado fuerte en el mundo de la vida como para que una visión así pueda aceptarse sin hacer violencia a la mirada misma.

“La realidad cultural da muestras de pertenecer orgánicamente, en interioridad, a la vida práctica y pragmática de todos los días incluso allí donde su exclusión parecería ser requerida por la higiene funcional de los procesos modernos de producción y consumo.”<sup>145</sup>

La segunda consideración tiene que ver con la insistencia de que la dimensión cultural “precondicionada del cumplimiento de las funciones vitales del ser humano es una instancia que determina las tomas de decisión constitutivas de su comportamiento efectivo y no un simple reflejo o manifestación de otras instancias que fuesen las decisivas. La historia de los sujetos humanos sigue un camino y no otro como resultado de una sucesión de actos de elección tomados en una serie de situaciones concretas en las que la dimensión cultural parece gravitar de manera determinante.”<sup>146</sup>

La cultura es indudablemente un factor esencial capaz también de “inducir el acontecimiento de hechos históricos (...) la dimensión cultural de la existencia social no sólo está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobredeterminante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva en la marcha misma de la historia. La actividad de la sociedad en su dimensión cultural, aún cuando no frene o promueva procesos históricos, aunque no les imponga una dirección u otra, es siempre, en todo caso, la que les imprime un sentido.”<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Echeverría, Bolívar. *Definición...*, ob. cit. Pág. 21.

<sup>146</sup> *Ibíd.* Pág. 23.

<sup>147</sup> *Ibíd.* Pp. 26-27.

La cultura –esta representación simbólica de la reproducción humana en su construcción social– es a su vez traducida por el ethos histórico –comportamiento automático de lo cotidiano– cuya función esencial consiste en operacionalizar a la cultura en la acción concreta de la vida cotidiana –el modo de hacer el día a día, el modo de comportamiento ante un campo de posibilidades–. El ethos histórico moderno tiene como función principal la de hacer vivible la vida cotidiana determinada sustancialmente por el hecho capitalista. Así mismo, el comportamiento de los humanos en la vida cotidiana está estructurado por el sentido común. El sentido común es la re-construcción de las diversas filosofías o sistemas de pensamiento que, a su vez, se construyen articuladas con referencia al ethos histórico.

Hecha esta consideración teórica sobre la realidad cultural y para comprender la etapa contemporánea de América Latina, en este trabajo de investigación nos centraremos en un momento específico del movimiento cultural de la sociedad, lo que el pensador italiano Antonio Gramsci denominó *Sentido Común*.

Este concepto es absolutamente indispensable para comprender la reestructuración cultural inherente al neoliberalismo que ha vivido Latinoamérica desde finales de la década de los setenta del siglo pasado. Así mismo, es necesario rastrear el desenvolvimiento de los hechos históricos a partir de esta construcción conceptual para apartarnos de los estudios que se restringen a observar el neoliberalismo como una mera *imposición* o una mera conspiración de grupos económicos extranjeros; y así poder comprender a cabalidad las acciones políticas de los diversos sujetos sociales que han actuado en el devenir de las sociedades latinoamericanas en esta etapa neoliberal del capitalismo.

Nos alejamos críticamente de esas explicaciones centradas en los elementos de imposición o conspiración porque si el neoliberalismo hubiera entrado *solamente* a través de la coacción, sectores sociales mayoritarios hubieran cuestionado fatalmente este proyecto. En cambio, la historia social latinoamericana de las últimas tres décadas nos sugieren otra cosa, que inclusive antes de su ascensión, el neoliberalismo necesitaba un terreno cultural dónde echar raíces y florecer, y que entrado el año 2008, es la cosmovisión neoliberal la que va marcando las pautas de lo posible social en la mayoría de los países de América Latina. En otras palabras, el neoliberalismo fue posible *no sólo* gracias a

*imposición* de políticas en campos políticos y económicos sino que también fue posible gracias a que ya existía un terreno cultural que posibilitó la adopción de dichas políticas. Sobre todo entre intelectuales y grupos políticos que lo interiorizaron, desarrollaron y operacionalizaron en la región.

A partir de esta consideración teórica, vamos a observar que el neoliberalismo debe ser visto como toda una configuración social y cultural que hizo posible y que, a su vez, es el resultado de ese proyecto económico y político. El derrotero neoliberal latinoamericano sería incomprensible si no se conocen los factores culturales que contribuyeron a crear los estados mentales y materiales propicios para la recepción de este nuevo ethos de modernidad capitalista.

### **3.1.2. Filosofía – Sentido común**

Según podemos leer en los *Cuadernos de la cárcel* del italiano Antonio Gramsci, el término sentido común contiene una diversidad de elementos pero no está debidamente estructurado en sus textos. Esto, obviamente, se debe al carácter particular de sus obras. Sin embargo podemos tomar elementos de rastreo que nos permitan proponer una definición. Para el pensador de origen sardo, Sentido Común sería “la concepción tradicional popular del mundo, cosa que muy pedestremente se llama ‘instinto’ y no es sino una adquisición histórica también él, sólo que primitiva y elemental”<sup>148</sup>.

Entenderemos aquí el *sentido común* como combinaciones caóticas de diversas concepciones heterogéneas del mundo a partir de las cuales los sujetos representan y dan significado a sus acciones y experiencias sociales. Además, el sentido común establece límites y posibilidades de lo que puede ser pensado, tanto a nivel individual como en la practicidad social.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Gramsci, Antonio. *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Editorial Siglo XXI. México. 2005. Pág. 311.

<sup>149</sup> Este concepto de sentido común que proponemos para la presente investigación está basado en las reflexiones de Antonio Gramsci. No están presentes todos los elementos que el pensador italiano desarrolla en función de su interés por comprender el desenvolvimiento del bloque histórico. Además existen nuevos planteamientos para pensar y repensar este concepto de sentido común, central en la comprensión del conocimiento social. Una de las propuestas más interesantes para entender el sentido común es desarrollada por el portugués Boaventura de Sousa Santos en su obra *Crítica de la razón indolente*. La formulación de Boaventura ancla el sentido común a los seis espacios estructurales a partir de los cuales se desarrollan las prácticas sociales. Estos espacios son 1) el espacio doméstico, 2) el espacio de la producción, 3) el espacio del mercado, 4) el espacio de la comunidad, 5) el espacio de la ciudadanía y 6) el espacio mundial. Cada uno de estos espacios constituiría un sentido común que instituye la consciencia epistemológica de las relaciones sociales. Habría así seis grandes sentidos comunes circulando en la sociedad. Aún así de Sousa encuentra a la

Gramsci realiza una distinción entre filosofía y sentido común. El sentido común estaría elaborado por la popularización de diversas filosofías presentes en el pensamiento de una época. A su vez, la filosofía sería aquí entendida como una sistematización individual de diversos elementos presentes en el sentido común. Dice Gramsci que “Cada corriente filosófica deja una sedimentación de ‘sentido común’: este es el documento de su realidad histórica. El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se forma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres.”<sup>150</sup> Filosofía y sentido común serían así dos expresiones que se influyen y condicionan mutuamente. Nos dice Gramsci: “en la filosofía se aguzan especialmente los caracteres de elaboración individual del pensamiento; en el sentido común, por el contrario, los caracteres difusos y dispersos de un pensamiento genérico de una cierta época en un cierto ambiente popular.”<sup>151</sup> Y agrega que “La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, o la de tal o cual grupo de intelectuales, ni la de tal o cual gran parte de las masas populares: es una combinación de todos esos elementos, que culmina en una dirección determinada a lo largo de la cual ésa su culminación se hace norma de acción colectiva, o sea, se hace ‘historia’ concreta y completa (integral).”<sup>152</sup>

Recapitulando brevemente la relación filosofía y sentido común vendría a darse a partir de que la filosofía tiene una doble dirección, sistematización del sentido común y a su vez, influencia para el sentido común del pensamiento social de una época determinada. De aquí se desprende además el hecho de que no existe en la sociedad un sentido común puro. Esto es, no existe un sentido común guiado por una sola filosofía. Por el contrario, las ideas presentes en el sentido común son contradictorias, combinaciones “impuras” de

---

“ciencia moderna” como el conocimiento hegemónico que interactúa en tensión con los otros sentido comunes circulantes. El problema que nos impide seguir la propuesta de Boaventura de Sousa Santos es que, al parcializar lo real a partir de estos seis espacios estructurales del conocimiento, rompe con nuestra epistemología de la totalidad social –cosa de la que Boaventura es absolutamente consciente pues su propuesta teórica parte de una crítica del conocimiento totalizador. Esto ocasiona que el pensador lusitano sea incapaz de ver que una filosofía que pugna por la hegemonía del sentido común tiene una propuesta de prácticas sociales que “atraviesan” los diversos espacios que él propone en su obra. El liberalismo en este sentido, por ejemplo, no es “sólo” un conocimiento presente en el espacio del mercado, sino que tiene a su vez repercusiones en las prácticas del espacio de comunidad o el espacio mundial. Aún así la concepción de Boaventura no puede ser descartada de manera simplista, sin hacerse un diálogo exhaustivo con una problemática fundamental planteada por el autor que hace sobre el problema del condicionamiento de la reproducción material de la vida sobre el conocimiento social. Este diálogo ya de por sí da para un trabajo de investigación, por tanto aquí sólo dejamos planteada esta problematización que puede brindar futuros elementos esclarecedores para la comprensión del conocimiento de la realidad social.

<sup>150</sup> Gramsci. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo I. Editorial Era. México. 1999 Pág. 140

<sup>151</sup> Gramsci. *Antología...*, ob. cit. Pág. 370.

<sup>152</sup> *Ibíd.* Pág. 422.

una gran diversidad de filosofías, contrarias entre ellas incluso. Pensamientos más o menos dispersos, en palabras de Gramsci “las masas populares, las que más difícilmente cambian de concepciones y, en cualquier caso, no las cambian nunca aceptándolas en su forma ‘pura’ por así decirlo, sino sólo y siempre en combinaciones más o menos incoherentes y extravagantes.”<sup>153</sup>

Es por esto que no hay una filosofía única que construya la cosmovisión popular, existen filosofías en pugna que se disputan el control del espacio público de la representación social. De esta disputa saldrá una filosofía que se convierta en *hegemónica*, es decir, que se constituirá como la dirección intelectual y moral de la sociedad pero siempre luchando y disputando esa hegemonía contra otras cosmovisiones y nunca absorbiendo lo social de forma total.

En ese sentido, nos dice Gramsci: “No existe en realidad la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo, y siempre se practica una elección entre ellas [...] He aquí, pues, que no se puede separar la filosofía de la política, y hasta que se puede demostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo constituye por sí mismas un acto político.”<sup>154</sup>

El sentido común es omni-abarcativo, es decir, es concepción del mundo, ordenación del caos, desde esta idea todo sentido común contiene inherentemente implicaciones y manifestaciones *políticas*<sup>155</sup>, esto es así porque esas diversas ideas filosóficas contenidas en el sentido común otorgarán sentido y dirección a las acciones y las prácticas de la reproducción social.

Las pugnas de las diversas filosofías por convertirse en “pensamiento de una época” están directamente relacionadas con esa disputa política por el control de la dirección social: “Puede concluirse que el proceso de difusión de las concepciones nuevas ocurre por razones políticas, o sea, sociales en última instancia, pero que el elemento formal, el de la coherencia lógica, el elemento de autoridad y el elemento organizativo

---

<sup>153</sup> *Ibíd.* Pág. 377.

<sup>154</sup> *Ibíd.* Pág. 367.

<sup>155</sup> En este trabajo vamos a entender *Lo político* desde la acepción propuesta por Bolívar Echeverría, quien lo define como “La capacidad [de los humanos] de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma.” En este ensayo Echeverría señala que esta capacidad política está enajenada en las sociedades capitalistas por un sujeto particular del que ya hablamos en el capítulo 1, el sujeto capital. En nuestras sociedades mercantil-capitalistas esta dimensión política está monopolizada por una sola de sus versiones, la *política pura*, y que su actuación se centra casi exclusivamente en el *Estado*. Lo más grotesco del neoliberalismo es que ésta reducidísima dimensión política está siendo enajenada a su vez por los “expertos en ingeniería social”: los *tecnócratas*. Véase Bolívar Echeverría, “Lo político en la política” en *Valor de uso y utopía...*, ob. cit.

tienen en este proceso una función muy grande inmediatamente después de producida la orientación general en los individuos y en los grupos numerosos.”<sup>156</sup>

Con este punto de partida metodológico podemos analizar la historia de la filosofía del neoliberalismo y sus derroteros, como una filosofía que devino hegemónica y que ha llegado a convertirse en sentido común contemporáneo de las sociedades latinoamericanas.

Decimos que esta filosofía devino hegemónica en la construcción del sentido común y la actuación política porque “El neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio, los modos de identificación y acción política.”<sup>157</sup>

En este apartado revisamos al neoliberalismo como filosofía y como sentido común respondiendo a las siguientes interrogantes: ¿Cómo es que esta filosofía llegó a convertirse en hegemónica? Si hablamos de una disputa filosófica como disputa política, ¿Quiénes son los sujetos de esta lucha por el espacio público?

### **3.2. CONSTRUCTORES DE SENTIDO COMÚN: EL ESTADO EDUCADOR Y THINK TANKS ¿CÓMO UN NUEVO PENSAMIENTO LLEGA A SER HEGEMÓNICO?**

#### **3.2.1. Hegemonía**

Antes que nada debemos retomar el concepto de hegemonía. En el capítulo anterior habíamos hablado de éste, y lo habíamos proyectado hacia las relaciones internacionales. Pero en este capítulo es necesario ampliar nuestro concepto y dirigirlo hacia el interior de una formación social.

En un “primer momento” y como aspecto esencial, la hegemonía de la clase o fracción de clase dominante reside en el *monopolio intelectual*. Esto es, la capacidad de atracción y –podríamos añadir— cooptación que los representantes intelectuales de la clase dominante ejercen sobre las otras capas de intelectuales:

---

<sup>156</sup> Gramsci. *Antología...*, ob. cit. Pp. 377-378.

<sup>157</sup> Alejandro Grimson. “Introducción” en Alejandro Grimson. *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. Acceso al texto completo: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/)

“Los intelectuales de la clase históricamente (y desde un punto de vista realista) progresiva, en las condiciones dadas, ejerce una tal atracción que acaba por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.)”<sup>158</sup>

“Esta atracción –continúa Portelli— termina por crear un ‘bloque ideológico’ –o bloque intelectual— que liga las capas intelectuales a los representantes de la clase dirigente”<sup>159</sup>. Articulado este bloque intelectual en torno a las aspiraciones de la clase dirigente, sus intereses, su visión, anhelos y deseos, van permeando a través de la opinión pública, la prensa, la educación, etc., la visión del mundo de las demás clases hasta convertirse en ideas *condicionantes* del *sentido común*, es decir, cuando las clases subalternas *asumen los intereses de la clase dominante como propios*.

Sin embargo la guía moral e intelectual del conjunto de la sociedad no sólo se da por la vía del consenso. “Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados”<sup>160</sup>. Esto es, en términos generales Gramsci entiende por hegemonía coerción más consenso e incluso coerción *revestida* de consenso.

La hegemonía es pues, un proceso histórico de establecimiento de *límites* precisos al pensamiento, la imaginación y la actuación social y política del conjunto de la sociedad. El establecimiento de estos límites conforma lo que Sartre denomina el *campo de los posibles*. Nos dice Sartre que *la realidad*

“le define [al Hombre] en la medida en que la supera constantemente con su práctica [...]

“Ahora bien, esa superación no es concebible sino como una relación de la existencia con sus posibles. Además, decir lo que ‘es’ de un hombre, es decir al mismo tiempo lo que puede, y recíprocamente; las condiciones materiales de su existencia circunscriben el campo de sus posibles [...]

---

<sup>158</sup> Antonio Gramsci, citado en Hugues Portelli, ob. cit. Pág. 71.

<sup>159</sup> Portelli. *Ibíd.* Pág. 71

<sup>160</sup> Antonio Gramsci. *Ibíd.* Pág. 75.

“El campo de los posibles es así el fin hacia el cual supera el agente su situación objetiva. En este campo depende a su vez estrechamente de la realidad social e histórica [...]

“Por muy reducida que sea, el campo de lo posible existe siempre y no debemos imaginarlo como una zona de indeterminación, sino, por el contrario, como una región fuertemente estructurada que depende de la Historia entera y que envuelve a sus propias contradicciones [...]

“Así, positiva y negativamente los posibles sociales son vividos como determinaciones del porvenir individual. Y lo posible más individual es la interiorización y el enriquecimiento de un posible social.”<sup>161</sup>

El posible social está constituido por el campo de visibilidad social que está determinado por el ethos histórico de una época. La posibilidad preponderante de seguir un camino y no otro, de tomar una senda particular entre un abanico diverso, está condicionada por el pensamiento hegemónico del sentido común.

Entendiendo esto, veríamos que el neoliberalismo es solamente, en un primer momento, un proyecto social más, dentro de un amplio campo de posibles. Pero lo que los sujetos promotores del neoliberalismo han logrado hacer es tratar de reducir el posible social a una sola de sus expresiones, que sería el pensamiento neoliberal mismo. De ahí la insistencia de diversos críticos al proyecto neoliberal de caracterizarlo como *pensamiento único*. Anteriores discursos que intentaban asumir la hegemonía en el capitalismo —como los populismos, el keynesianismo, etc. —luchaban y denunciaban al socialismo y al comunismo como proyectos sociales terroristas, autoritarios o totalitarios; el neoliberalismo ya no discute con otros proyectos sociales alternativos, ni siquiera dentro del propio capitalismo, él dice: “There is no alternative”.

El neoliberalismo ha logrado poner su agenda de discusión ideológica y ha marcado claramente los límites de las críticas dentro de temáticas totalmente estrechas tales como la “democracia” representativa, los derechos humanos, la actuación de la sociedad civil y ONG’s, el “libre mercado”, etc. Discusiones sobre la propiedad privada, las clases sociales, comunismo o siquiera socialismo, están vetadas de la imaginación y de los posibles sociales. Cuando el neoliberalismo es sometido a crítica dentro de los límites de las

---

<sup>161</sup> Jean Paul Sartre. *Crítica de la razón dialéctica: teoría de los conjuntos prácticos*. Editorial Losada. Buenos Aires. 2004. Pp. 86-88.

temáticas fijadas por su agenda, ha ganado *a priori*, porque un elemento central de la construcción de hegemonía es la institución del lenguaje a partir del cual se dará la disputa por lo social, “las palabras que podrán enunciarse y los tonos en que deben ser enunciadas”.<sup>162</sup> Se trata de establecer los límites de la libertad de discusión y de expresión. La construcción de un lenguaje común dotará de un terreno cultural compartido entre las masas y los intelectuales. Es por esto que muchos movimientos, demandas y reclamos sociales se han movido dentro de los marcos instaurados por el pensamiento hegemónico del neoliberalismo. Cuando estas demandas sociales se mueven dentro de los marcos, se organizan foros, congresos y se abren espacios de opinión y mesas de debate, se aplaude la “pluralidad” de opiniones y se iza la bandera de la tolerancia como valor supremo que guiará la polémica. Pero cuando existen sujetos, movimientos u organizaciones sociales que cuestionan los propios marcos o simplemente se salen de ellos, son combatidos bajo el poco idílico accionar de los aparatos represivos del Estado.

En fin pues, el neoliberalismo construye una “hegemonía en torno a sus representaciones, a través de su naturalización, por la producción de un cierto sentido común; esto se lleva a cabo de forma paciente y perseverante”.<sup>163</sup> Vemos entonces que el neoliberalismo no sólo se instauró en América Latina a base de una imposición de las nuevas políticas económicas sino que al mismo tiempo que reprimía a los movimientos que cuestionaban los marcos de lo posible social construido por el pensamiento neoliberal, lo hacía con el consentimiento y la legitimidad logrados en amplios y diversos sectores y grupos sociales, como intelectuales y la abrumadora mayoría de la clase política; y entre amplios sectores de las clases sociales sobre todo entre la pequeña burguesía, el empresariado medio y los grandes empresarios asociados al capital extranjero, y aún dentro de las propias clases explotadas.

---

<sup>162</sup> Alejandro Grimson, ob. cit.

<sup>163</sup> Daniel Mato. “Think Tanks. Fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina.” en Alejandro Grimson. *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. Acceso al texto completo: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/)

### *3.2.2. ¿Qué sujetos en América Latina? ¿Cómo llegó el neoliberalismo a ser hegemónico?*

“Una acción social y política que apunte a la hegemonía cultural es necesariamente una lucha por ampliar los límites de [la] imaginación.”<sup>164</sup> Y eso es precisamente lo que la sociedad Mont Pèlerin hizo a contracorriente desde 1947. El propósito de esta sociedad, fundada entre otros por Friedrich Hayek, Milton Friedman y Karl Popper, era combatir la hegemonía del keynesianismo y su “solidarismo”, para construir y establecer las bases de un nuevo capitalismo organizado a través de un mercado libre y la libre competencia.

Daniel Mato, en su vasto trabajo sobre las transformaciones culturales, nos narra, basándose en “fuentes neoliberales” (sic), que Hayek recomendó a Anthony Fisher, fundador de diversas instituciones promotoras de ideas neoliberales (Think Tanks) que “evitara la política y procurara incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que estos, a su vez, influirían en la opinión pública, y los políticos la seguirían.”<sup>165</sup> A partir de ese momento Fisher siguió exitosamente la recomendación de su mentor. Fundó dos instituciones claves en la construcción y promoción del pensamiento neoliberal, la primera en Londres en el año de 1955, el Institute of Economic Affairs (IEA) y en Washington en 1981 la Atlas Economic Research Foundation. Esta última institución fue creada expresamente con el objetivo de fundar y apoyar centros de investigación y, actualmente, en su directorio se cuentan más de 500 think tanks alrededor del mundo. Hayek y Fisher eran conscientes de la necesidad de crear intelectuales orgánicos neoliberales que fueran activos defensores y promotores del libre mercado. Los centros de investigación creados por todo el orbe tienen además la tarea de elaborar y promover, entre la clase política de todos los niveles, leyes y políticas públicas afines al neoliberalismo en diversas áreas como economía, educación, salud, ecología, derechos políticos y civiles.

Esta labor de divulgación del pensamiento neoliberal no es exclusiva de los Think Tanks, institutos especializados en tal labor. Sino que además, la promoción de esta agenda

---

<sup>164</sup> Alejandro Grimson, ob. cit.

<sup>165</sup> Mato, ob. cit.

del pensamiento neoliberal se ha desarrollado a través de financiamientos a proyectos y a organizaciones, becas a investigadores, coordinación de encuentros y congresos mundiales, y muchos otros medios. En esta diversidad de labores encontramos, entre otros sujetos, a instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); organizaciones gubernamentales y paragubernamentales como la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI), el Instituto Republicano Internacional (IRI); fundaciones como la Fundación Ford, la Rockefeller, la Heritage, la Friedman, etc.; y, finalmente, no podemos olvidar el papel de las universidades en este sentido.

### ***3.2.3. Relación entre instituciones***

Existe una extensa y enérgica red internacional de estrecha colaboración de think tanks, instituciones financieras internacionales, organismos internacionales, organizaciones gubernamentales y paragubernamentales, fundaciones privadas, grupos empresariales, clase política, dirigentes sociales y ONG's, periodistas e intelectuales, dedicada a la producción y difusión mundial del pensamiento neoliberal.

El circuito de creación de pensamiento y colaboración institucional entre los sujetos neoliberales podríamos describirlo de la siguiente manera:

Diversos intelectuales sistematizaron las necesidades estructurales para la recreación de un capitalismo liberal. Filósofos como Hayek y John Rawls y economistas como Milton Friedman, propusieron en sus diversas disciplinas el camino que debería seguir una sociedad capitalista organizada a partir del concepto de "libertad": libre mercado y libre competencia. Cabe decir que en sus inicios, no existía un proyecto social coherente sino propuestas y discusiones de carácter teórico. El asenso de este pensamiento fue un trabajo verdaderamente paciente y perseverante dado que el capitalismo keynesiano o regulacionista estaba asumiendo la hegemonía en la dirección estatal y social a nivel mundial y estaba a punto de realizar su espectacular despegue de "los treinta gloriosos".

Hacia fines de los años sesenta el pensamiento neoliberal contaba ya con el consenso de diversos intelectuales y asesores influyentes dentro del gobierno

estadounidense, sobre todo entre economistas de la Escuela de Chicago y su pensador más representativo: Friedman. Hubo dos coyunturas que le permitiría al neoliberalismo fortalecerse en la escena pública a nivel mundial: la primera fue la crisis estructural en que el capitalismo se vio sumido en el año de 1973; la segunda coyuntura, ese mismo año y más prosaica, sería la oportunidad de probar el modelo “asesorando” al dictador Augusto Pinochet tras el golpe de estado propinado al gobierno socialista democrático presidido por Salvador Allende en Chile.

A partir de este momento, el pensamiento neoliberal iría cristalizando sus proposiciones teóricas en oportunidades prácticas. Además, le permitiría ir ganando la batalla de las ideas en el sentido común al atribuir su proyecto económico como la única vía posible para salir del problema de la crisis. Gracias a esto, en la misma década del setenta, el neoliberalismo dio un paso más cuando la fundación Nobel otorgó su prestigioso premio en economía a Friedrich Hayek en 1974 y a Milton Friedman en 1976, brindándole reconocimiento público y respetabilidad académica al neoliberalismo.

En 1979, asumió el gobierno de Gran Bretaña Margaret Thatcher, quien estaba asesorada entre otros por “Keith Joseph, un publicista y polemista muy activo y comprometido que poseía conexiones muy influyentes con el neoliberal, Institute of Economic Affairs”.<sup>166</sup>

Apenas un año después, en 1980 el actor estadounidense Ronald Reagan asumirá la presidencia del gobierno norteamericano. Y en esa misma década estallará en América Latina, comenzando por México en 1982, lo que se conoce como la crisis de la deuda, la cual supuso la imposibilidad de los gobiernos latinoamericanos de pagar las enormes deudas públicas externas contraídas principalmente con bancos norteamericanos. El FMI y el BM encontrarían un nuevo y óptimo campo de actuación, aportando como solución a la crisis lo que se conocería como Planes de Ajuste Estructural elaborados con la colaboración de especialistas tanto de las IFI’s como de los gobiernos de América Latina, y ejecutados activamente por la mayoría de la clase política latinoamericana de la cual, muchos de sus miembros eran egresados de universidades norteamericanas.

En ese momento el neoliberalismo se arraigaba en instituciones con un enorme poder económico y una impresionante capacidad de actuación política. Los think tanks habían influido fuertemente en diversas universidades muy importantes a nivel mundial. Desde estas universidades (Harvard, Chicago) salían sujetos que ocupaban puestos vitales

---

<sup>166</sup> David Harvey. *Breve historia...*, ob. cit. Pág. 29.

de la vida pública, como presidentes y ministros de diversos países tanto del centro como de Latinoamérica, y directores, economistas y asesores de instituciones financieras internacionales. Con este apoyo institucional el neoliberalismo obtuvo ya una enorme tribuna política e incalculables recursos económicos. Los organismos originarios promotores del neoliberalismo (Institute of Economic Affairs y la Atlas Economic Research Foundation) comenzaron a fundar y apoyar diversos centros de investigación por todo el mundo. Al mismo tiempo el Banco Mundial, la UNESCO y fundaciones empresariales y gubernamentales comenzaron a otorgar becas y apoyos de diversa índole a investigadores de universidades por todo el orbe y a las nacientes organizaciones no gubernamentales. Esos apoyos económicos iban más o menos dirigidos a favorecer ciertas temáticas teóricas y ciertas acciones políticas coincidentes con el ideario del libre mercado.

Se organizaron congresos mundiales, se publicaron estudios y reflexiones que marcaban como moda académica las problemáticas y temáticas de la agenda neoliberal.

Los grupos empresariales siempre habían estado más o menos disconformes con algunos presupuestos del keynesianismo, sobre todo sus supuestos *éticos* que eran punto de partida para estructurar su proyecto: el igualitarismo económico financiado por la solidaridad social administrada por el Estado. Lo que en términos reales suponía que una parte de su tasa de beneficio estaba destinada a crear un salario social, vía impuestos, para equilibrar las desigualdades de clase. Esto se operacionalizaba a través de ciertas regulaciones en el trabajo, la competencia, la producción, el comercio y el consumo. El neoliberalismo fue aire fresco para la burguesía porque le permitía aumentar sus ganancias y abrirle nuevos y jugosos espacios para la inversión. La mayoría de los grupos empresariales, sobre todo la gran burguesía del centro y la burguesía asociada al capital extranjero en América Latina, se convirtieron en activos sujetos propagandistas del neoliberalismo. Los dueños de los medios de comunicación no fueron la excepción. Televisión, cine, radio, periódicos, libros y revistas divulgaban la cosmovisión neoliberal. Ha existido desde entonces a la fecha una estrecha colaboración entre los sujetos promotores de las ideas neoliberales a nivel mundial.

Sin embargo, lo más interesante de la formación de un bloque intelectual al rededor de la filosofía del libre mercado, es que los cuadros, los intelectuales orgánicos, los que están cerca de los sencillos, y comparten unas ideas y un discurso neoliberales, en ocasiones no se sienten necesariamente como neoliberales –no así los filósofos, y una parte de intelectuales orgánicos quienes tienen plena conciencia y razón de sus ideas. El

pensamiento del libre mercado se hizo con en el monopolio intelectual de la sociedad prácticamente a nivel mundial, incluidos escuelas, centros de investigación y universidades; es por eso que los diversos sujetos sociales han incorporado no sólo de manera consciente, sino también *de manera más o menos inconsciente*, los ejes centrales del pensamiento y de los valores del neoliberalismo. De ahí que “dirigentes políticos y sociales de las más diversas tendencias, así como economistas, sociólogos, politólogos, educadores, periodistas y otros profesionales y formadores de opinión pública [...] no se perciben así mismos como (neo) liberales.”<sup>167</sup> Por ejemplo, un especialista en temas administrativos que sale en una entrevista por televisión, está perfectamente al tanto de su adhesión a la economía liberal. Pero un integrante de una ONG que recolecta fondos para temas tan compasivos como cambio climático, educación, salud, políticas públicas o incluso para paliar los efectos de algunas políticas neoliberales, difícilmente tendrá una visión integral de la filosofía del neoliberalismo, a pesar de que buena parte de sus reflexiones y prácticas estén en sintonía con algunos presupuestos del libre mercado. Este tipo de tensiones y contradicciones entre cosmovisión y práctica política expresa la pugna entre las diferentes filosofías por la hegemonía del conocimiento social.

Este circuito que describimos de manera breve muestra la red de sujetos promotores del pensamiento neoliberal, ahondemos ahora en cómo este monopolio intelectual se tradujo en sentido común del conjunto de las sociedades latinoamericanas.

---

<sup>167</sup> Mato, ob. cit.

### 3.2.4. Relaciones instituciones-sociedad

Gramsci, en sus escritos de la cárcel, escribió que existen

“Determinadas necesidades para todo movimiento cultural que tienda a sustituir el sentido común y las viejas concepciones del mundo en general: 1) no cansarse nunca de repetir los propios argumentos (variando literariamente su forma); la repetición es el medio didáctico más eficaz para actuar sobre la mentalidad popular; 2) trabajar constantemente para elevar intelectualmente estratos populares cada vez más amplios, lo cual quiere decir trabajar para suscitar élites de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa y se mantengan en contacto con ella para convertirse en las ‘ballenas’ de una época.”<sup>168</sup>

Esto es precisamente lo que estos sujetos propagandistas del pensamiento neoliberal han llevado a cabo con tanto éxito. Nos encontramos aquí ante el hecho que vimos anteriormente señalado por Gramsci, que la relación entre filosofía y sentido común está garantizada por la *política*: Organicidad de pensamiento y solidez cultural “sólo podría conseguirse si los intelectuales hubieran elaborado y hecho coherente los principios y los problemas que planteaban aquellas masas con su actividad práctica, constituyendo así, entre unos y otras, un bloque cultural y social”.<sup>169</sup>

Cualquier nueva filosofía que pretenda ser hegemónica “tiene inevitablemente que presentarse al principio con actitud polémica y crítica, como superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente (o mundo cultural existente). Por tanto, y ante todo, como crítica del ‘sentido común’”.<sup>170</sup> El neoliberalismo iba sustituyendo los valores y la visión que son punto de partida del keynesianismo: una sociedad más igualitaria materializada a través de una solidaridad interclasista forjada a través de impuestos regulados por el Estado, que a su vez jugaba un papel de promotor activo de la economía y regulador de una intensa política social. Eso es precisamente lo que hizo el

---

<sup>168</sup> Gramsci, Antonio. *Antología...*, ob. cit. Pág. 379.

<sup>169</sup> *Ibíd.* Pág. 370.

<sup>170</sup> *Ibíd.*

neoliberalismo en América Latina, en México por ejemplo, atacó el estatismo y el discurso nacionalista del PRI, expresión mexicana de ese keynesianismo.

Los ideólogos neoliberales fueron exitosos en “Definir el campo de los sentidos donde se desarrolla el conflicto social, estipular con eficacia cuáles son las acciones, reclamos y repertorios potencialmente eficaces en una etapa determinada.”<sup>171</sup> Problemas reales concretos de la sociedad que habían sido temas reiteradamente señalados y convertidos en banderas de lucha de la izquierda latinoamericana desde los setenta, fueron arrebatados y refuncionalizados por la derecha neoliberal: la corrupción estatal y su ineficaz gestión económica; la inflación, la deuda y la crisis económica; el autoritarismo, el sindicalismo corporativista y la necesaria apertura democrática, la crítica al discurso del nacionalismo y su hipócrita “defensa de la patria”, etc. Además del sombrío y efectivo uso que los políticos neoliberales hacen del discurso de la crisis (económica, política, social, de seguridad, de enemigos externos e internos, etc.) y el peligro de la inminencia de catástrofe en aquellas circunstancias en que no sean ellos los vencedores o como palanca para introducir las reformas estructurales acordes a sus intereses específicos.

Si, como señala Harvey, “Para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante tiene que presentarse un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en nuestro sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable.”<sup>172</sup> Otra vez vemos como el pensamiento neoliberal fue extremadamente exitoso en crear un discurso sencillo que ubica los problemas a resolver y dicta las soluciones a esos problemas no como las mejores, sino como las únicas posibles.

Por ejemplo, en México, ante el señalamiento del autoritarismo y la represión en las organizaciones sindicales ejercida por los líderes corporativos ligados al Estado, los sectores de la izquierda pedían democratización y autonomía, los liberales pedían la desaparición de los sindicatos. O por ejemplo, ante la ineficiencia y corrupción de las empresas estatales, la izquierda planteaba una reestructuración para efectivizar sus procesos y transparentarlas, los liberales contraponían la privatización.

El discurso neoliberal resultaba más sencillo, eficaz y, a simple vista, lógico. Esta fue una de las razones por las cuales se fue afianzando la naturalización de ideas y valores

---

<sup>171</sup> Alejandro Grimson, ob. cit.

<sup>172</sup> David Harvey. *Breve historia...*, ob. cit. Pág. 11.

neoliberales. La “indeseabilidad” de salirse de los marcos y la “imposibilidad” de resistirse a la Globalización, le otorgaron al neoliberalismo la fuerza de un fatalismo. De esta manera profesionistas, trabajadores, desempleados, estudiantes, amas de casa, pues, la sociedad en general, encontraron una filosofía que explicaba el mundo y otorgaba sentido y solución a sus problemas cotidianos “sin tanto rollo”. Esta sencillez del discurso coadyuvó a una rápida naturalización de su filosofía en el pensamiento cotidiano.

Otro elemento a considerar al momento de la naturalización del discurso, además, claro, de la sencillez, es que se mantenga en el ambiente cultural y que sea repetitivo. “Se trata por tanto, de elaborar una filosofía que, teniendo ya una difusividad por estar conectada con la vida práctica e implicada en ella, llegue a ser un sentido común renovado que disponga de la coherencia y del nervio de las filosofías individuales, y eso no se puede obtener si no se siente siempre la exigencia del contacto cultural con los ‘sencillos’”.<sup>173</sup> En este sentido es descomunal el papel que los medios de comunicación de masas jugaron en la interiorización y difusión de los valores neoliberales a través de las noticias, de las mesas de debate y polémica de sus “especialistas”, a través también de los espectáculos, telenovelas, música y la industria cultural en general. En la página de la Atlas Economic Research Foundation<sup>174</sup> podemos acceder a la guía de expertos latinoamericanos en políticas públicas, donde encontramos personajes como Arturo Damm, Carlos Elizondo, Benito Nacif, Luis Pazos, Jesús Reyes Heróles y Roberto Salinas León, entre otros; los cuales son destacados analistas políticos y comunicadores que podemos seguir en casi cualquier mesa de debate que veamos por la televisión mexicana. Desde las problemáticas planteadas, hasta las soluciones y reflexiones sugeridas en estos programas de análisis, se observa el intento de divulgación del ideario de la filosofía del libre mercado. Así mismo canciones de éxito y telenovelas que se transmiten por toda Latinoamérica –y que esencialmente funcionan encubriendo los conflictos sociales a través de conflictos personales– transmiten a sus espectadores formas de ver el mundo y encarar los problemas cotidianos acordes a los valores del individualismo neoliberal. La traducción que las canciones, las telenovelas y los analistas de los medios de comunicación hacen de los valores del neoliberalismo en la vida cotidiana, es apenas más efectiva que la repetición incansable de su discurso en los oídos de los espectadores.

---

<sup>173</sup> Gramsci. *Antología...*, ob. cit. Pág. 370.

<sup>174</sup> Cf. <http://www.atlasusa.org/V2/main/acc.php>

Pero no decimos, y esta es la tesis gramsciana más importante, que todo esto haya sido planeado y pensado de antemano, que gobierno, empresas privadas e intelectuales se hayan sentado a detallar cada elemento de una gran puesta en escena. No creemos en las teorías conspirativas, porque las clases gobernantes y la burguesía podrán planear miles de políticas a realizar, eso es innegable, lo que no pueden dominar, lo que se sale de su control, es la reacción social a esas políticas. Por el contrario, sostenemos que quien da las noticias o quien crea las telenovelas apela a ideas y expresiones que están en el ambiente, que son “novedosas”, lógicas, *evidentes*. Los creadores, comunicadores, intelectuales tienen la “libertad” de pensar obras e ideas y comunicarlas a los demás, pero esa libertad está restringida al campo de los posibles que el neoliberalismo crea. Dice Dorfman, hablando en relación a esto, el creador “Puede o no tener conciencia de que su obra sirve como un instrumento político que altera el ánimo de su público. En todo caso, el efecto final de sus palabras y dibujos no depende de que él sepa de antemano lo que está pasando.”<sup>175</sup>

A lo largo de este capítulo hemos hablado de los valores y las ideas neoliberales. ¿Cuáles son esos valores detentados por el pensamiento neoliberal? ¿Cuáles son esas ideas? Y ¿Qué relaciones tienen estos con la cotidianidad?

### **3.3. RELACIÓN ENTRE SENTIDO COMÚN, ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL PENSAMIENTO POSMODERNO Y NEOLIBERALISMO**

Decíamos que dentro del sentido común, y a pesar de ser todo un conjunto fragmentado de filosofías ‘vulgarizadas’ –sin olvidar que la filosofía se construye de una sistematización del sentido común– existe una filosofía que es hegemónica. Así podemos

---

<sup>175</sup> Ariel Dorfman. *Patos, elefantes y héroes. La infancia como subdesarrollo*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 2002. Pág. 198.

decir *grosso modo* que el sentido común latinoamericano está construido de elementos con diverso peso de múltiples filosofías tales como: una razón instrumental, utilitarismo, de un catolicismo funcional al capitalismo, la nueva espiritualidad y el new age, etc., sin embargo podemos subrayar que la expresión *política* hegemónica es el pensamiento neoliberal.

En el primer capítulo señalamos dos ideas básicas del posmodernismo: la primera se refería a la predominancia de lo fragmentario, lo advenedizo, lo caótico en la época actual; la segunda a la crisis de la razón ilustrada y las metateorías o la muerte de las alternativas políticas al mundo tal como es. Señalamos además que el posmodernismo es la expresión cultural de la etapa actual del capitalismo: el neoliberalismo. El problema es entonces, ¿Cómo se viven esas ideas básicas? ¿Qué orígenes y qué efectos tienen en lo social? En este apartado veremos en qué consiste este pensamiento.

### ***3.3.1. La fragmentación***

Desde un punto de vista materialista –nos dice Harvey– “las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social.” Esto es, “cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio.”<sup>176</sup>

El capitalismo es una máquina de fragmentación. Desde el momento en que la producción y el consumo que permiten la reproducción social, están determinados por la impersonal fuerza del mercado, la inestabilidad y fragmentación serán las características que adoptará su construcción espacio-temporal. El capitalismo necesita, para realizarse en su compulsivo ciclo reproductivo, que con mayor rapidez más mercancías estén ante los ojos de los consumidores, y que con mayor rapidez surjan nuevas mercancías. Y a partir de la crisis de superacumulación de 1973-75 la baja en la tasa de ganancias hizo urgente la mercantilización de más expresiones y relaciones humanas para convertirlas en esferas de acumulación de capital. En esta época neoliberal se nos repite a través de todo su discurso ideológico que el consumo es *la razón de todo*, “exhibiendo además una estética lúdica, autocomplaciente y anti-ilustrada.”<sup>177</sup> Es por eso que en el reino del consumo aparecen nuevos valores como la satisfacción instantánea y lo desechable. “El advenimiento del

---

<sup>176</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 228.

<sup>177</sup> Luis Enrique Alonso. *La era del consumo*. Siglo XXI. Madrid. 2006. Pág. 70.

consumismo –dice Bauman hablando de la sociedad contemporánea– anuncia una era de productos que vienen de fábrica con ‘obsolescencia incorporada’”.<sup>178</sup> “La corta vida útil de un producto forma parte de la estrategia del marketing y del cálculo de ganancias, y suele estar predeterminada, prescrita y asimilada en las prácticas de los consumidores, que propugnan la apoteosis de lo nuevo (lo de hoy) y la denostación de lo viejo (lo de ayer).”<sup>179</sup>

La promoción de estos valores en la esfera del consumo ha condicionado las relaciones interpersonales. Comprar mercancías más compulsivamente que con la que se tiran a la basura significa “también ser capaz de desechar valores, estilos de vida, relaciones estables, apego por las cosas, edificios, lugares, gente y formas de hacer y de ser tradicionales.”<sup>180</sup> A través de una dimensión central en el capitalismo: el consumo, los hombres se ven obligados a tratar con lo desechable, la novedad, lo instantáneo. “En ausencia de orientación y de brújula, [el consumidor] cede a la tentación de probarlo todo, en un consumo desordenado y lúdico donde aumentan la infidelidad a los productos, el *zapping* y el placer de variar.”<sup>181</sup>

“Dominar la producción de la volatilidad o intervenir directamente en ella entraña la manipulación del gusto y de la opinión a través de, por ejemplo, el liderazgo de la moda o la saturación del mercado con imágenes que utilizan la volatilidad para fines particulares.”<sup>182</sup> Cuando las posibilidades de competir en el mercado se modificaron debido a que ya no era posible en algunos sectores “crear” nuevos productos, la estrategia que siguió la industria capitalista fue “individualizarlos” para la venta –la búsqueda (y construcción) de los nichos de mercado–, esto es, alejándose de las grandes producciones masivas de los años 50’s y 60’s, comenzó a personalizar las mercancías creando un abanico de posibilidades a elegir para todos los gustos. Que el consumidor tenga la posibilidad de optar entre dos marcas diferentes de refrescos de cola o entre diferentes marcas, modelos y colores de celulares, le crea la sensación de estar ejerciendo la más absoluta libertad humana. El consumo de las mercancías personalizadas brinda al consumidor la aparente sensación de tener una personalidad única y una identidad diferente al vecino que maneja un auto distinto. Incluso las expresiones contraculturales han sido

---

<sup>178</sup> Zygmunt Bauman. *Vida de consumo*. FCE. México. 2007. Pág. 51.

<sup>179</sup> *Ibíd.* Pág. 36.

<sup>180</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 316.

<sup>181</sup> Luis Enrique Alonso, ob. cit. Pág. 94.

<sup>182</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 317.

absorbidas por la mercantificación. Lo rebelde es ahora una moda y tiene su propia telenovela.

Pero no sólo del mero *acto* del consumo viene la fragmentación. En las sociedades latinoamericanas el porcentaje de las personas que tienen la incapacidad de mantener guardadas las tarjetas de crédito es muy poca. Cerca del 80% de los latinoamericanos no tienen la posibilidad de cambiar su guardarropa cada temporada. Aún así, Boaventura de Sousa nos muestra que, a pesar de que exista una enorme porción de la sociedad que no tiene la capacidad de consumo frenético, no por esto está menos influenciada de la ideología consumista

“La verdad –dice de Sousa Santos– el mismo principio básico de intercambio desigual que preside la distribución desigual de los bienes materiales en la sociedad y en el sistema mundial, también preside la distribución desigual de las dimensiones materiales y no materiales de los bienes en general, lo que tiene como resultado que vastos grupos sociales estén confinados sólo al consumo de las dimensiones no materiales de los bienes, o sea, a la cultura del consumismo. En el fondo, se trata de la ideología del consumismo, sin la práctica del consumismo –de un consumo in absentia, un consumo desde el que se consume activamente su ausencia.”<sup>183</sup>

Esta ideología del consumismo sin la práctica del consumismo, conformando el sentimiento de fragmentación, de lo inestable y movedizo en las clases explotadas se da a partir del *modelo* de consumo en el que la función simbólica que la mercancía ha adquirido en la época neoliberal y que deja a un lado la necesidad y el uso de la mercancía –central en la época de la producción en serie– y ha puesto como esencial “la funcionalidad en la representación dentro del sistema social de aspiraciones.”<sup>184</sup> Los patrones de consumo de la burguesía constituyen en sí mismos un escaparate que impacta simbólicamente en la norma social de consumo de las clases trabajadoras, esto es, en sus aspiraciones, deseos y necesidades. La voz seductora de las mercancías y del consumismo que se han materializado incluso en la creación del espacio urbano (grandes centros comerciales, las

---

<sup>183</sup> Boaventura de Sousa Santos. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao. 2003. Pág. 308.

<sup>184</sup> Luis Enrique Alonso, ob. cit. Pág. 51

mansiones de los multimillonarios, tiendas exclusivas con sus seductores artículos de lujo) y la creación de condiciones de existencia (ropa, moda, actitudes), han enseñado a todos, burgueses, trabajadores y depauperados por igual que “poseer y consumir ciertos objetos, y llevar determinado estilo de vida, es condición necesaria para la felicidad; tal vez, hasta para la dignidad humana.”<sup>185</sup>

Nos dice Harvey, “Desde luego, los símbolos de riqueza, status, prestigio y poder así como de clase fueron importantes en la sociedad burguesa, pero es posible que nunca lo hayan sido tanto como ahora.”<sup>186</sup> Los abismos en la distribución de la riqueza se abren como en una visión apocalíptica, en esta nueva batalla de la lucha de clases los ricos de todo el mundo se hacen más ricos y los trabajadores y la pequeña burguesía se hacen más pobres. [Ver gráfica no. V en Anexo] “El despilfarro ha aumentado; justo cuando las políticas antidistributivas de corte neoliberal han supuesto la austeridad y recorte de prestaciones para los sectores más desprotegidos de la sociedad occidental, el consumo más ostentoso y escandaloso –vinculado a las volátiles ganancias de la nueva economía financiera y tecnológica– se ha convertido en la seña de identidad de los nuevos gestores e intermediarios de la ‘economía simbólica’ y sus clases ascendentes.”<sup>187</sup>

El aparato industrial posmoderno interpela a los consumidores a través de su nuevo lenguaje sagrado, la publicidad, a que se consuman bienes de lujo como productos de primera necesidad mientras que se les niega a las grandes mayorías el alimento.<sup>188</sup> La filosofía de hoy, el discurso de la publicidad, no hace distinción de raza, género, edad y por absurdo que parezca, clase social, su voz interpela a todos por igual: “Los pobres son forzados a una situación en la que tienen que gastar más del poco dinero que tienen en objetos de consumo inútiles que en necesidades básicas para no caer en la humillación social más absoluta y convertirse en el hazmerreír de otros.”<sup>189</sup> En ese esfuerzo que los pobres realizan por apartarse de “las dolorosas privaciones de la vida ideal” vienen implicados los mismos valores que impone el frenético consumo a la moda: infidelidad a los productos y necesidad de variar.

---

<sup>185</sup> Zygmunt Barman. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. Pág. 115.

<sup>186</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 319.

<sup>187</sup> Luis Enrique Alonso, ob. cit. Pág. 74.

<sup>188</sup> De ahí que el fenómeno del narcotráfico en América Latina, desde la perspectiva de los distribuidores, encuentre parte de su explicación en el hecho de que algunos sujetos de las clases medias y bajas se vean seducidos de vivir en la opulencia efímera que ofrece la cultura del narco: en vez de sufrir la inestabilidad en el mercado laboral, un día de placeres y excesos bien valen una vida.

<sup>189</sup> En N. R. Shersta citado por Zygmunt Barman. *Vida de consumo...*, ob. cit. Pág. 81.

Otro proceso creador de fragmentación en el capitalismo neoliberal tiene que ver con este aceleramiento en el tiempo de rotación del consumo que se ha condicionado mutuamente con la esfera productiva. Las décadas del 80 al 2000 han sido un periodo de reconversión productiva y reestructuración del mundo del trabajo donde el valor de lo efímero también ha encontrado centralidad, y en ningún lugar ha impactado tan negativamente como en América Latina, hasta el punto de convertirla en la región más desigual del mundo.

La desindustrialización de nuestros países se vio concretada por la aparición de maquiladoras y empresas de servicios donde la relación laboral está determinada por la *flexibilización*. Esta flexibilización tiene como objetivo la de restituir las condiciones de la productividad del trabajo para aumentar la tasa de ganancia de las grandes empresas.

Así, “la economía latinoamericana se ha visto presionada a reconvertir sus aparatos productivos, de trabajo y organizacionales, para especializarse en las actividades exportadoras, asumiendo por ‘imitación-imposición’ el ‘modelo posindustrial’. Es decir, el modelo sustentado en el predominio de la aplicación de modernas tecnologías, conocimientos e I&D [Investigación y desarrollo] en los procesos productivos y de trabajo, con el fin de estimular el proceso de flexibilización que les permita ajustarse a las situaciones cambiantes de la producción, de los mercados y a las necesidades de consumidores universales.”<sup>190</sup>

La flexibilidad laboral sería entonces, “la capacidad de la gerencia de ajustar el empleo, el uso de la fuerza de trabajo en el proceso productivo y el salarial a las condiciones cambiantes de la producción.”<sup>191</sup> Esto significa desaparición de contratos colectivos de trabajo y trabajos eventuales, despidos y desempleo endémicos, bajos niveles salariales, incremento de la jornada de trabajo, superexplotación. En una frase: incertidumbre laboral. [Véase la gráfica no. IV en el Anexo] Aunado a esto, la progresiva desaparición del salario social: salud, educación, vivienda, etc. La volatilidad de esta nueva codificación del trabajo hace extremadamente complejo el intento de la planificación a largo plazo de la vida de los trabajadores. La fragmentación del obrero está estrechamente

---

<sup>190</sup> Adrián Sotelo Valencia. “La reestructuración del trabajo y el capital en América Latina”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (Coordinadores). *La teoría social latinoamericana*, T. IV, *Los problemas contemporáneos*, Ediciones El Caballito. México. 1996. Pp. 69-94.

<sup>191</sup> Enrique De la Garza y Alfonso Bouzas. “Flexibilidad del trabajo y contratación colectiva en México”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 3 (Jul. - Sep., 1998). Pp. 87-122

relacionada con su manifestación política. Las condiciones de superexplotación e incertidumbre a mediano plazo, aunada a la ideología patronal del productivismo crean un escenario de individualismo competitivo, disolviendo así la ya de por sí limitada conciencia de clase en los trabajadores latinoamericanos.

A la par que los grandes medios de comunicación y la filosofía posmoderna de la publicidad nos seducen con las ilimitadas posibilidades de un “mundo globalizado”, interconectado mundialmente e hiperdesarrollado tecnológicamente, se nos cierra la posibilidad de planear nuestras vidas más allá del siguiente recorte semanal de personal. Lo fragmentario, lo volátil, lo inasible, son causa *de* y preparan al obrero *para* el empleo precario.

### ***3.3.2. La crisis de la razón ilustrada. La muerte de las alternativas políticas, privatización de lo público y democracia liberal***

Con la caída del socialismo soviético en 1989 se derrumbó el proyecto más ambicioso de construcción de una modernidad alternativa al capitalismo. Pero el pensamiento posmoderno se había adelantado y había preparado el terreno cultural que permitiría y promovería este derrumbe.

En las ciencias sociales se hablaba desde finales de la década del 70 del fin de las narrativas herederas de la ilustración. Las baterías se habían enfocado fundamentalmente contra el marxismo como paradigma teórico-explicativo. Un marxismo academicista que de por sí se encontraba en crisis por su progresiva desvinculación *con*, y la creciente debilidad *de* el movimiento socialista internacional.

El posmodernismo argumentaba que ninguna opción de las grandes narrativas era capaz de entender y explicar una realidad abrumadoramente compleja, por tanto las explicaciones totales ya no eran una posibilidad válida. La proclamación del fin de los metalenguajes venía aparejada con una posición política. Si no se puede entender el mundo en su totalidad, es prácticamente imposible cambiarlo. Era el fin de la historia. En realidad sus argumentos eran menos fuertes que su discurso, el proyecto comunista era arcaico, y punto.

En América Latina este proceso de destrucción de las alternativas políticas se hizo patente cuando, en la década de los 80, se comenzó a escuchar con más fuerza la necesaria democratización de un subcontinente que sufría bajo el puño de las dictaduras y el

autoritarismo. En efecto, la lucha por la democratización se encontró con dos posiciones opuestas pero que, dadas las circunstancias coyunturales, colaboraban en un elemento convergente: “Por una parte, quienes mantenían aún que la democracia debía estar vinculada a un proyecto de desarrollo y quienes ya pensaban en la democracia como un fin en sí.”<sup>192</sup>

La propuesta que la teoría crítica había elaborado, desde las diversas posturas de la teoría de la dependencia, se centraba en el desarrollo económico-social que América Latina debía construir para superar su estado de dependencia económica, política y cultural respecto a las metrópolis imperialistas. Inherente a esta visión, la democracia aparecía como elemento integral de esta liberación de dependencia y deposición de las dictaduras. Su ideario era el de una *democracia social*. Pero en la visión liberal, la democracia se desentendió de los problemas de desigualdad social y se centró exclusivamente en encontrar una salida a las dictaduras y en elementos jurídicos e instrumentales de elección de elites. Su visión se correspondía a una *democracia instrumental*, es decir un proyecto de democracia sin contenido social.

Fue precisamente en ese contexto cuando comenzó una verdadera diáspora de la intelectualidad socialista y comunista hacia la derecha del espectro político, debida, por una parte a la crisis del marxismo y por la otra a la cooptación de las instituciones neoliberales. Desilusión no es traición. Muchos de los intelectuales de la izquierda marxista en verdad vieron su cosmos, sus bases explicativas y sus expectativas políticas venirse abajo junto con el socialismo soviético. Estos teóricos desencantados y los pensadores liberales, “lograron articular un terreno propio que encontró en la democracia como procedimiento electoral su punto de partida para una redistribución del poder.”<sup>193</sup> Sumado a esto, “la crítica proveniente de los ex teóricos marxistas facilitaba la deslegitimación del socialismo y permitía el surgimiento de una nueva concepción que separa marxismo, socialismo y comunismo de democracia.”<sup>194</sup>

Los elementos estaban en la mesa, el marxismo fue equiparado a socialismo soviético y éste a estatismo antidemocrático. Por extensión, el marxismo y el comunismo eran antidemocráticos y opuestos a lo que el monopolio intelectual neoliberal quería imponer como su visión de democracia.

---

<sup>192</sup> Marcos Roitman. *Las razones de la democracia en América Latina*. Editorial Siglo XXI. México. 2005. Pág. 139.

<sup>193</sup> *Ibíd.* Pág. 140.

<sup>194</sup> *Ibíd.* Pág. 141.

La dimensión política<sup>195</sup> de las sociedades sufrió una transformación con este sofisma posmoderno afín al neoliberalismo. La ciencia política liberal limitó el campo de discusión conceptual a la gobernabilidad y la democracia instrumental. En esta visión neoliberal de democracia instrumental, “Las relaciones de explotación son eliminadas de la definición de democracia justificando la existencia de desigualdades sociales y económicas como manifestación real del ejercicio democrático de la libertad individual. En definitiva, lo que el orden político tiene que reconocer y legitimar es un procedimiento que legitime la desigualdad social.”<sup>196</sup> Gobernabilidad y democracia, desde esta perspectiva, se limitan a orden y legalidad, dejando fuera de los análisis las “impuras” relaciones de poder y de clase que impactan la socialidad.

En su construcción teórica, lo que este pensamiento hizo fue retomar y reformular los conceptos hegelianos –y que el marxismo había desarrollado, sobre todo con Gramsci– de sociedad civil y estado, contraponiéndolos. Esta conceptualización de la ciencia política liberal esbozaba al Estado inherentemente como autoritario, corrupto, ineficiente y parasitario de una homogénea sociedad civil asfixiada que buscaba ávidamente por oxígeno democrático. Por supuesto que la caracterización de lo estatal tenía mucho de verdad, pero esta ciencia política liberal confundió lo estatal con lo público y los estigmatizó a ambos como indeseables, y promovió una solución funcional al neoliberalismo ansioso de espacios para la inversión de capital: no una democratización de lo público, sino su *privatización*. “El carácter de mercancía, que se ha extendido cada vez más con el desarrollo de la sociedad burguesa, y, especialmente, las dificultades crecientes de aprovechar el capital, han llevado a la manipulación de lo público mismo. De este modo, lo público se ha transformado en una mercancía, en algo producido y tratado para ser vendido, convirtiéndose así justamente en lo contrario de lo que es inherente al concepto mismo de público”.<sup>197</sup>

Una enorme cantidad de problemas sociales comenzaron a manifestarse por todos los países latinoamericanos debido a la adopción de las políticas neoliberales, tales como el desempleo creciente y la precarización salarial, el incremento de la violencia cotidiana, robos, secuestros, narcotráfico, desintegración familiar, aunados a los draconianos pagos de la deuda externa y a su consiguiente “saneamiento” de las finanzas públicas –i.e. hospitales desabastecidos, escuelas públicas deterioradas, viviendas de interés social más

---

<sup>195</sup> Sobre lo que entendemos por política, ver nota al pie número 150.

<sup>196</sup> Roitman, ob. cit. Pág. 133.

<sup>197</sup> Theodor Adorno. *Introducción a la sociología*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2006. Pág. 193.

caras y más decadentes—. Lo que sucedía era que el Estado neoliberal estaba poniendo a la venta, mercantilizando pues, instituciones creadas para velar por el bien común. Comenzaron a surgir escuelas y hospitales privados mientras se estrangulaban los presupuestos estatales para salud y educación, los institutos de vivienda social daban entrada al capital y comenzaba la ola de privatizaciones por todo el continente. El cercado de los bienes comunales de los que hablamos en el capítulo anterior, adquirirían su rostro neoliberal.

A pesar de que la resolución de estos problemas pasaba, entre otras cosas por un urgente debate público y decisiones democráticas, la respuesta del consenso neoliberal fue: “el Estado populista ha muerto, las soluciones de estos problemas se resolverán en la esfera privada y únicamente por las capacidades individuales, y la democracia liberal sólo ha de promover la igualdad de oportunidades.”

Las diversas izquierdas –desde las anticapitalistas hasta las moderadas keynesianas y populistas– que levantaron la voz en contra de esta posición de desentendimiento de los problemas públicos, fueron estigmatizadas como intransigentes, trasnochadas y dogmáticas. Se afianzaba así, “la ‘supremacía moral’ de las ‘virtudes’ privadas sobre los ‘vicios’ públicos.”<sup>198</sup>

El nuevo estado de cosas que se proyectaba sobre América Latina acalló la discusión a voces disidentes. La democracia instrumental en su trasfondo de libre mercado cerró las puertas a alternativas políticas diferentes al neoliberalismo triunfante. Se dijo: “Más allá, el problema de vivir una vida digna o de situaciones económicas que lleven a la muerte no es considerado relevante para caracterizar las reglas de la democracia.”<sup>199</sup> Mientras que las opciones políticas reales *se circunscriban a las opciones neoliberales*, existirá una multiplicidad de posibilidades a elegir. “Esto es lo que perturba [del] pacto silencioso de las democracias liberales de hoy, que otorgan a todos libertad política con la condición de que un conjunto de reglas implícitas limite con claridad el espectro de los que pueden ser elegidos efectivamente.”<sup>200</sup>

Con la ascensión de una democracia restringida a su manifestación instrumental, lo que se pretendía era “despolitizar” su práctica, lo cual resultó en una negación de sí misma.

---

<sup>198</sup> Carlos Kohn. “El Leviatán: ‘Fin de la Historia’ del paradigma neoliberal.” En AA. VV. *El discurso del poder y el poder del discurso. Neoliberalismo y hegemonía desde la teoría crítica*. Editorial Prometeo 3010. Buenos Aires. 2001. Pág. 63.

<sup>199</sup> Marcos Roitman, ob. cit. Pág. 133.

<sup>200</sup> Slavoj Žizek, ob. cit. Pág. 56.

### **3.3.3. Despolitización: individualismo patológico y autoayuda**

La industria cultural y su proclama de lo lúdico sentenciaron a destierro perpetuo a la política, por aburrida.

Si el espíritu mundial de los sesenta y setenta se caracterizó por la participación de importantes sectores sociales preocupados por los asuntos públicos y por su intervención en organizaciones políticas (sobre todo de obreros, estudiantes y campesinos); el espíritu que ha caracterizado la época neoliberal es el de la abulia y la apatía. A la “muerte” del marxismo como proyecto teórico y del comunismo como propuesta político-social, proclamada por el posmodernismo, se vino a añadir un discurso neoliberal que pretende –y que por el momento ha logrado– deslegitimar la actividad política en el grueso de la sociedad. En la práctica, las decisiones políticas de un Estado pasan cada vez menos por consensos o presiones ciudadanas y cada vez más por acuerdos cupulares, cuando no directamente por los organismos imperialistas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Esto ha tenido como consecuencia que cada vez más, “Los ciudadanos miran su intervención en los asuntos públicos como una acción inútil, sin influencia en los acontecimientos de la vida real; los temas que se debaten en la política son cada vez más lejanos para ellos; las opciones electorales les resultan intercambiables; la actividad política en su conjunto se ha vuelto una escenificación aburrida, cuando no simplemente repugnante.”<sup>201</sup>

El desentendimiento de los problemas públicos por parte de los Estados neoliberales –o más bien, la creación y/o profundización de estos problemas por la operacionalización y la naturaleza de estas políticas– ha tenido como consecuencia el encogimiento de los individuos como sujetos políticos a meras “células funcionalmente reactivas” y atomizadas sin vínculos solidarios efectivos.

Se vive así una radicalización de aquella paradoja señalada por Adorno, presente en el capitalismo, pero que en su expresión neoliberal lleva hasta el extremo de que toda solidaridad social, construida –muy limitadamente si se quiere– por el movimiento obrero, desaparezca ineluctablemente en el egoísmo individualizante:

---

<sup>201</sup> Bolívar Echeverría. “La nación posnacional”, en *Vuelta...*, ob. cit. Pág. 143.

“A causa de que en las formas dominantes de la sociedad cada individuo busca su ventaja, su beneficio, aferrándose al principio de individuación, el todo sólo puede mantenerse vivo y reproducirse con un sacrificio indescriptible. [...] el hecho de que la sociedad no se mantenga viva solidariamente, como un sujeto social único, sino a través de intereses antagónicos de los seres humanos, lleva a que en la sociedad racional de intercambio, desde su raíz, constitutivamente, aparezca un aspecto de irracionalidad que en todo momento amenaza con hacerla explotar.” Por irracional, Adorno se refiere a “que, si uno considera que la meta de la sociedad es la conservación y liberación de los individuos que la componen, lo que uno encuentra es que, a través de la estructura que la sociedad sigue manteniendo, esta se opone a su propia meta, a su propia *raison d’être*, a su propia *ratio*.”<sup>202</sup>

La situación de este actual estado de cosas encuentra su corolario en las ideologías que los latinoamericanos buscan como salvación a esta destrucción de las certidumbres y la pérdida de su capacidad para “ejercer su libertad” y “dotar de forma a su socialidad”: el arropamiento en una espiritualidad new age y el manual de autoayuda como evangelio neoliberal. Fenómenos que a simple vista pareciesen soslayables, no lo son, porque influyen de manera condicionante en las prácticas políticas de amplias capas de la sociedad latinoamericana.

Marx, en su crítica a la religiosidad y sus límites en la modernidad, escribió:

“La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo.

“La superación de la religión como dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones.”<sup>203</sup>

En esencia, la crítica de Marx sigue siendo válida para la moda del nuevo espiritualismo, que construye su eclecticismo al gusto del cliente. La espiritualidad new age, –como el opio– genera la ilusión de armonía que te brinda éxtasis en medio de la devastación. El conjunto de doctrinas sobre una nueva espiritualidad dotan de una práctica

---

<sup>202</sup> Theodor Adorno. *Introducción a la sociología*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2006. Pp. 64, 175.

<sup>203</sup> Karl Marx y Federico Engels. *La sagrada familia*. Editorial Grijalbo. México DF. 1983. Pág. 3.

para sortear los problemas de la realidad pero no transformándola activamente sino eludiéndola ilusoriamente. Beatriz Sarlo hace referencia sobre estudios que muestran

“de qué modo en barrios obreros donde existió una red densa de asociaciones (barriales, políticas, sindicales) las sectas fundamentalistas hoy son un nudo de contactos sociales, especialmente para aquellos sobre quienes recaen las novedades más impactantes de la reconfiguración social y cultural, aquellos que deben procesar cambios y carencias más inmediatas. Estas formaciones religiosas, muy numerosas en el conurbado de Buenos Aires [y nosotros añadiríamos, presentes en la totalidad de las grandes ciudades latinoamericanas], ofrecen lugares de identificación temporal especialmente valorados por quienes no tienen otras opciones de identificación: son tribus culturales organizadas en redes bastante eficaces.”<sup>204</sup>

En el mismo sentido, a los vastos lectores latinoamericanos de una clase pequeño burguesa y trabajadora depauperadas, el manual de autoayuda les permite asumir como voluntaria y positiva la incertidumbre posmoderna, que finalmente está fuertemente condicionada por las estructuras del mercado laboral neoliberal.<sup>205</sup>

Entre la visión liberal de democracia instrumental junto a los productos culturales de asistencia a las desventuras (esto es, la nueva religiosidad, el new age y el manual de autoayuda), los latinoamericanos enajenan su capacidad política a instituciones que han cimentado el desastroso actual estado de cosas: “En un tiempo de sentidos escasos, –nos dice Beatriz Sarlo en referencia al tiempo de hoy– donde se hace visiblemente difícil establecer relaciones de solidaridad basada en principios transindividuales, el ‘nuevo espiritualismo’ nos asegura que es suficiente conectarnos profundamente con nosotros mismos. La solución no podría sintonizar mejor con el clima de una época donde las sociedades se debilitan por la desigualdad, el individualismo de mercado, la crisis de sentidos en la política, la desconfianza ante las acciones colectivas.”<sup>206</sup>

## **CONCLUSIÓN**

---

<sup>204</sup> Beatriz Sarlo. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2002. Pág. 61.

<sup>205</sup> Véase para este tema el interesante análisis de la función del discurso de autoayuda en el neoliberalismo en Semán, Pablo. “Retrato de un lector de Paulo Coelho”. *Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. Disponible en: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/Seman.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Seman.pdf)

<sup>206</sup> Beatriz Sarlo, ob. cit. Pág. 144.

En este capítulo hemos visto que la identidad cultural latinoamericana formada por el estado nacional desarrollista fue puesta en crisis con la asunción de una nueva manera de producir y reproducir la vida material, tomando en cuenta que la novedad venía en el hecho de la radicalidad de la premisa neoliberal: mercantificar todos los aspectos de la vida humana. Vimos también que las transformaciones no siguieron el único curso de la imposición, sino de una verdadera batalla por las ideas y por la hegemonía en la construcción del sentido común. Analizamos a los eficaces sujetos neoliberales entretejiendo instituciones y redes que asumieran su agenda para crear un monopolio intelectual que les permita hacerse hegemónico del pensamiento de las grandes mayorías latinoamericanas.

Además retomamos las premisas posmodernas sobre la fragmentación, la incertidumbre y la muerte de las grandes narraciones heredadas de la ilustración analizándolas en su movimiento dialéctico con los procesos materiales de las relaciones sociales y la reproducción material en América Latina. Vimos su dinámica de recíprocos condicionamientos en la vida cotidiana. Lo que nos permitió entrever el hecho de que el pensamiento posmoderno se adecúa perfectamente a los valores del marketing y del consumismo del capitalismo neoliberal.<sup>207</sup>

Hemos así analizado los diversos elementos que permiten dibujar un panorama sobre los acontecimientos que han marcado el devenir de los últimos 30 años en América Latina: el hecho de la modernidad capitalista y su versión actual, la modernidad americana; el nuevo proyecto imperialista como articulación de las necesidades estructurales de un capitalismo norteamericano en crisis; y finalmente, la adopción de ese proyecto por toda América Latina a partir de la creación de un consenso facilitado, tanto por la fuerza del estado como, sobre todo, por el monopolio intelectual que ha permitido dar sentido y orientación a nuestras sociedades en la dirección de ese proyecto.

---

<sup>207</sup> Dice Antonio Negri a este respecto: “las prácticas de marketing y de consumo constituyen el terreno ideal para desarrollar el pensamiento posmoderno: ciertos teóricos posmodernos, por ejemplo, consideran que la adquisición perpetua del consumo de mercancías y de imágenes mercantilizadas son las actividades paradigmáticas que definen la experiencia posmoderna, nuestro viaje colectivo a través de la hiperrealidad. Por otro lado, el pensamiento posmoderno –al poner énfasis en conceptos tales como la diferencia y la multiplicidad, al elogiar el fetichismo y los simulacros, al mostrarse continuamente fascinado con lo nuevo y con la moda– es una descripción excelente de los esquemas capitalistas ideales de consumo de mercancías y, por lo tanto, ofrece una oportunidad de perfeccionar las estrategias del marketing.” En *Imperio*, ob. cit. Pág. 172.

Los elementos de análisis están sobre la mesa, la problemática es ¿Qué es entonces el neoliberalismo? A la búsqueda de esta construcción conceptual se abocará el último capítulo.

## IV. MODERNIDAD, IMPERIALISMO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA: HACIA UN CONCEPTO DE NEOLIBERALISMO.

---

*Con el cataclismo de la economía de mercado, empezamos a reconocer como ruinas los monumentos de la burguesía, aún antes de que el derrumbe se haya consumado.*

**Walter Benjamín.** París. Capital del siglo XIX

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.*

**Karl Marx.** El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

*Pareciera que el pensamiento neoliberal dijera exaltado: “Compraré, sin regateos, la deferencia, el respeto, la estimación, los honores, y, en suma, todo el oropel que lanza al mercado social la humanidad estúpida”.*

**Mark Twain.** Cuentos humorísticos.

### **4.1. DESENVOLVIMIENTO DE LOS ELEMENTOS NEOLIBERALES**

El capitalismo liberal (que Polanyi denominara el *Molino Satánico*), que representaba toda la fuerza de la modernidad bajo el ethos realista, entró en una crisis mundial justo después de la Primera Guerra Mundial. Primero una profunda crisis estructural de acumulación seguida por la impugnación del movimiento comunista internacional que concluyeron en la Segunda Guerra Mundial.

Después de vencer al “enemigo común” –al fascismo– el imperio norteamericano surgió como hegemónico de entre las cenizas de Europa. El ethos realista en su versión americana se posicionó como el único competente de responder de manera fiel a la demanda que el capital hace de un cierto tipo de ser humano capaz de ser funcional con la

acción que subsume el valor de uso al valor autovalorizándose, la vida humana al valor capitalista.

Sin embargo, a la par que la modernidad americana y el imperialismo norteamericano, surgió un fantasma con mucha sustancia: el comunismo en su versión soviética como referente. La crisis social, la pobreza, la arruinada Europa y el movimiento comunista revalorizado por su lucha contra el fascismo, obligaron a los países capitalistas a realizar un pacto interclasista entre capitalistas y proletarios para rescatar la devastada economía mundial y de paso poner diques al avance del socialismo. Ese proyecto social tomó forma a través de una serie de reformas que se venían realizando sobre todo en Inglaterra y que el economista John M. Keynes sintetizó. Durante tres décadas, conocidas como “Los treinta gloriosos”, el crecimiento económico fue de características impresionante prácticamente a nivel mundial. El “estado benefactor”, que recogió además diversos componentes de las economías socialistas planificadas, tenía su eje central en su política de redistribución de la riqueza entre amplios sectores sociales, y regulaba ampliamente las relaciones laborales y los mercados.

Una distribución de la riqueza menos inequitativa a través del salario social (educación y salud pública y gratuita; trabajo, vivienda asequibles; etc.) administrado por el Estado, se destinó hacia las clases trabajadoras y las clases medias, lo que permitió vivir una época sin grandes carencias materiales y bienestar. La rolliza clase obrera europea había sustituido el ideario comunista por el dietario consumista. Pero eso sólo fue posible en los países centrales. En América Latina sólo parcialmente se logró cumplir con los objetivos del proyecto económico conocido como “sustitución de importaciones”. En cambio, por todas las regiones periféricas (Latinoamérica, África y el sureste asiático) se escucharon con más fuerza los llamados a la lucha antiimperialistas y por la construcción del socialismo, lo que llevó a socavar la extracción de riquezas excesivas que pagaban el costo de la paz social del capitalismo benefactor. Aunado a este clamor de liberación nacional en América Latina y otros países periféricos, el empuje sindical en los países centrales por mantener sus niveles de vida y las regulaciones económicas del estado keynesiano en la reproducción de la vida humana (subsunción formal de la que hablamos en el capítulo II), restringieron la tasa de ganancia de las empresas y las grandes corporaciones, lo cual llevó al capitalismo a una nueva crisis de sobreacumulación de capital en la década del setenta. Desde la década del cuarenta, un nutrido grupo de intelectuales neoliberales –en quienes se encarna la necesidad de la modernidad americana

y su *laissez faire*– construyeron una propuesta de grandes reformas sociales en una guerra declarada contra la intervención estatal en la economía. Esos intelectuales que hacia los años cuarenta fueron relegados de la escena pública, comenzaron a ganar la batalla en el terreno de las ideas entre importantes sectores de la vida política e intelectual de los países centrales. Con una estrategia de reconfiguración social que en esencia consistía en devolverle al mercado su centralidad para regular las relaciones entre los Hombres, el proyecto social neoliberal comenzaría su ascenso hegemónico a partir de la crisis de sobreacumulación en la que el mundo capitalista se sumió durante los setenta. La crisis puso en cuestión la hegemonía mundial del imperialismo norteamericano ya que éste comenzó a perder la batalla de la competencia en el terreno económico frente a Europa y Japón y su derrota moral y militar en la guerra de Vietnam. A partir de esta crisis, el imperialismo norteamericano adquirió nuevos matices –Nuevo imperialismo– y fue construyendo una agenda de reformas basadas en la doctrina neoliberal, encaminadas a revertir esa caída en la tasa de ganancias y a reafirmar su hegemonía a nivel mundial. Bajo este hito de la crisis económica de la década del setenta, el imperio de la modernidad americana vio su oportunidad de remover los obstáculos políticos –estado benefactor, pacto interclasista, etc.– que durante 30 años habían limitado su utopía social, la de que el mercado regulase todas las relaciones entre los Hombres. Entre los mecanismos destacan: la financiarización de la economía mundial; readecuación de viejos y creación de nuevos grupos e instituciones financieras internacionales que tienen el propósito, en última instancia, de promover y defender la realización de los intereses de las grandes corporaciones, principalmente norteamericanas; la acumulación por desposesión [La financiarización y el papel de la deuda externa como herramientas para el saqueo económico e instrumento político; la renta tecnológica y la renta de la propiedad intelectual; robo de los recursos genéticos del mundo de la vida en beneficio de media docena de grandes empresas transnacionales; mercantilización de la naturaleza; mercantilización de expresiones culturales; la empresarización y privatización de instituciones públicas] se ha convertido en la configuración nodal que articula las características de la acumulación de capital; y la búsqueda compulsiva por adquirir una ventaja excepcional en materia militar y de tecnología. En palabras de Anderson:

“La respuesta del sistema ante la crisis produjo la configuración de los años ochenta: el aplastamiento de la clase trabajadora de las regiones centrales [cabría añadir que en América Latina el aplastamiento fue operativizado, en la mayoría de los países, por dictaduras militares], el trabajo de plantillas a las regiones periféricas de bajos niveles salariales, el desplazamiento de las inversiones hacia los servicios y las comunicaciones, la expansión del gasto militar y un incremento vertiginoso del peso relativo de la especulación financiera a expensas de la producción innovadora. En esos ingredientes de la recuperación reaganiana se juntaron todos los elementos deteriorados de lo posmoderno: la ostentación desenfrenada de los nuevos ricos, la política teledirigida y un consenso digno de insectos.”<sup>208</sup>

Bajo el impulso del imperialismo norteamericano, el pensamiento del libre mercado fue ganando terreno en la lucha de las ideas hasta conformar un bloque intelectual a escala planetaria. Y sus ideas fueron reconfigurando la cultural –y más precisamente hegemonizaron el sentido común– de las clases sociales a nivel global.

Diversos intelectuales ligados al pensamiento neoliberal comenzaron a establecer instituciones y organizaciones integradas en redes mundiales. El avance de su pensamiento también comenzó a ganar terreno en prestigiosas universidades de los grandes países capitalistas. Personajes de la élite intelectual y política de los diversos países latinoamericanos se educaron y formaron alianzas en estas universidades. El pensamiento neoliberal se adoptó, adaptó y enriqueció al amparo de esta élite al interior de universidades e instituciones latinoamericanas. Respaldados por gobiernos e instituciones internacionales, norteamericanas y europeas tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Ford, la Rockefeller, la Heritage, la Friedman, etc., el discurso neoliberal comenzó, a mediados de los años ochenta, a apropiarse y refuncionalizar críticas efectivas al estado populista, composición latinoamericana del keynesianismo. La fortaleza de redes de poder y de dinero le dio a este bloque intelectual la posibilidad del establecimiento y ascenso de gobiernos latinoamericanos que se guiaban bajo la óptica del neoliberalismo. Esta nueva correlación institucional fue posibilitada por, y al mismo tiempo promovió una verdadera revolución cultural codificada bajo, el pensamiento del libre mercado.

---

<sup>208</sup> Perry Anderson, ob. cit. Pág. 127.

La cultura, esa estructura simbólica, inherente al ser humano real en sus condiciones, que le permiten dar significación a sus acciones en su reproducción vital, está a su vez configurada por las construcciones del ethos (costumbre o comportamiento automático y modo de ser en el mundo). El ethos americano y su filosofía neoliberal han construido una codificación determinada de los posibles sociales y el sentido común se ha visto hegemonizado por el pensamiento del libre mercado.

El sentido común neoliberal imprime su posible social que condiciona el accionar de los latinoamericanos a través de valores y sentidos que están íntimamente vinculadas a la reproducción de la vida social bajo las necesidades del neoliberalismo. La fragmentación que viene derivada por el sentimiento de incertidumbre sobre la sobrevivencia diaria condicionada por el mercado laboral, da la sensación de que el pensamiento social está incapacitado de conocer la realidad en su concretud. El individualismo que promueve la pseudoreligiosidad empresarial, la nueva espiritualidad y los manuales terapéuticos de la autoayuda, está en perfecta consonancia con la apelación neoliberal a un ser humano abúlico y despolitizado que sea incapaz de establecer vínculos sociales efectivos para, de esta manera, evitar que una entidad metaprivada interfiera en la automática valorización del valor.

El neoliberalismo logró recuperar, para las clases y grupos dominantes, enormes tasas de beneficio que no se veían en el capitalismo desde la década de los treinta y aumentó de manera salvaje las desigualdades entre el acceso a la riqueza entre ricos y pobres de todo el planeta.

Los supuestos más esenciales del *molino satánico* del siglo XIX han sido recuperados y aplicados por la nueva realidad neoliberal:

- 1.- “No debe contemplarse ninguna medida o norma de conducta que pudiera influenciar la acción” del mercado; y
- 2.- “solamente deberán regir aquellas normas y medidas que ayuden a asegurar la autorregulación del mercado al crear condiciones que hagan del mercado el único poder organizador en la esfera económica.”<sup>209</sup>

---

<sup>209</sup> Polanyi, ob. cit. Pág. 108.

Este nuevo impulso de la modernidad americana corporeizado en su expresión más pura, la neoliberal, se ha constituido como el ethos dominante de finales del siglo XX y principios del XXI. Para proponer una visión totalizadora que dé cuenta de estas características de la realidad neoliberal y vaya encaminado a describir y explicar su funcionamiento en lo esencial, debemos describir las manifestaciones que adquiere la configuración neoliberal y tratar de construir su conceptualización por medio de la agregación.

## ***4.2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA REALIDAD NEOLIBERAL***

### ***4.2.1. Nueva configuración de la lucha de clases***

¿Funciona el neoliberalismo? Esta pregunta pareciese meramente retórica y su respuesta sería obvia: a la luz de las cifras de la desigualdad y la pobreza, y de una realidad violenta con sociedades desestructuradas la respuesta sería un rotundo *No*. Sin embargo la respuesta tendría otro matiz si nos preguntamos para qué o para quién está pensada esta sociedad. Ya señalamos en reiteradas ocasiones que el proyecto neoliberal comenzó como una respuesta a la crisis que vivía el capitalismo a escala planetaria en la década del setenta, y argumentamos que esta crisis estaba relacionada con la caída de las tasas de ganancia de las empresas, sobre todo las norteamericanas. [Gráfica I de nuestro Anexo] Si vemos que las clases propietarias del capital habían visto disminuir sus ganancias bajo el estado benefactor, la crisis mundial les abría la posibilidad de revertir esa tendencia y restablecer enormes tasas de ganancia no vistas desde el fin del capitalismo liberal en los años treinta.

El logro más importante e impresionante de la modernidad neoliberal ha consistido sin duda en su capacidad para redistribuir –que no para crear– la riqueza. Pero una redistribución desde las clases más pobres y explotadas hacia las clases más altas de prácticamente todos los países del mundo. En este sentido podemos señalar que el neoliberalismo tiene incuestionablemente un *contenido de clase*.<sup>210</sup> En efecto, si intentamos analizar el neoliberalismo restringiéndonos a términos de estados-naciones, y más precisamente en términos de imposición de unos estados (imperiales) sobre otros, dejamos de entender la mitad de la realidad. En esta misma dirección apunta Harvey –

---

<sup>210</sup> Precisamente en el momento en que el pensamiento posmoderno –estimulado por la crisis del marxismo– se aleja de toda conceptualización social en términos de clases, es cuando más se requiere un análisis a partir de éstas categorías.

reforzando lo que analizamos en el capítulo anterior– que “En ocasiones, parece como si el FMI asumiera meramente la responsabilidad de hacer lo que algunas fuerzas de clases internas quieren hacer de todos modos.”<sup>211</sup>

En ninguna otra región del planeta esto se puede ver con más claridad que en América Latina, en donde vemos con toda su crudeza la desigualdad de la distribución de la riqueza y la cual se ha profundizado a partir de los decenios neoliberales. Si vemos el desarrollo del coeficiente de Gini –el indicador para medir la desigualdad en la distribución– tenemos que nuestra región se ha convertido en la más desigual del planeta, incluso por encima de África. Según cifras de CEPAL publicadas en 2006, Brasil tenía un índice de Gini de .60 convirtiéndose en el país más desigual del mundo si tomamos en cuenta sus riquezas. Chile –el modelo neoliberal en América Latina por antonomasia– junto a Paraguay y Ecuador tenían un coeficiente por encima de los .52 puntos. México y Argentina por encima de los .50<sup>212</sup>. Si nos vamos a otro indicador importante vemos una espectacular caída en el poder adquisitivo de los salarios. Y el desempleo, siguiendo con las cifras de CEPAL, alcanzó los 8.0 puntos en América Latina. [Véase las cifras para Europa en la gráfica IV del Anexo] Todo esto en el momento en que América Latina cuenta con 37 multimillonarios en la poco decorosa lista de Forbes, destacando el caso del mexicano Carlos Slim, el segundo hombre más rico del planeta<sup>213</sup>.

Sin embargo, hay que recordar el hecho incuestionable de que el capitalismo neoliberal ha redistribuido la riqueza social hacia las capas más ricas de las naciones no quiere decir que ellas sean las únicas que han respaldado estas ideas. Como ya expusimos ampliamente en el capítulo III, el neoliberalismo habría sido incapaz de sostenerse y de ganar elecciones si no hubiese significado un beneficio material para sectores minoritarios de las clases medias y de los trabajadores y, más importante aún, si no hubiese sido capaz de construir y conservar la hegemonía en la cosmovisión de las sociedades latinoamericanas, al mismo tiempo que llevaba a cabo una reconfiguración cultural.

Esta trayectoria de la inequitativa distribución de la riqueza no se puede entender sin el papel que el neoliberalismo ha jugado para concentrar fortunas en pocas manos mientras que enormes porciones de la población Latinoamericana se hunden en la más absoluta miseria (50% según las más “optimistas” cifras oficiales). Y a su vez esta abismal

---

<sup>211</sup> David Harvey. *Breve...*, ob. cit. Pág. 128.

<sup>212</sup> Las cifras se pueden consultar en <http://www.eclac.org/estadisticas/bases/>

<sup>213</sup> Los datos fueron revisados en octubre de 2008. Se puede acceder a la lista a través de [http://www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08\\_The-Worlds-Billionaires\\_CountryOfCitizen.html](http://www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08_The-Worlds-Billionaires_CountryOfCitizen.html)

desigualdad social instrumentada por la agenda neoliberal no se puede entender sino como un proyecto clasista. ¿Funciona el neoliberalismo? Si esta sociedad no está pensada para el bienestar común de la sociedad sino para restablecer el dominio de la lógica de acumulación capitalista y beneficiar a las clases propietarias del capital, la respuesta será un rotundo *Si*. [Ver Gráfica V de nuestro Anexo]

#### ***4.2.2. La mercantificación de todos los aspectos de la realidad del hombre***

Ya hemos hablado de este aspecto del neoliberalismo en otros capítulos, pero dado que es en verdad el eje central a partir del cual se reconfiguran las relaciones sociales, es necesario ampliar el análisis sobre este aspecto de la realidad.

Y es el eje central, decimos, porque es precisamente la forma en que se nos aparece la subsunción de la forma natural o valor de uso a la forma del valor mercantil-capitalista. En otras palabras, cuando nos referimos a este proceso no señalamos otra cosa más que el hecho –en palabras de Harvey– de que el neoliberalismo ha eliminado los límites de lo no mercantizable, le pone precio a las “cosas que en realidad nunca fueron producidas como mercancías.” Este es el hecho substancial del neoliberalismo.

“La mercantilización presume la existencia de derechos de propiedad sobre procesos, cosas y relaciones sociales, que puede ponerse un precio a los mismos y que pueden ser objeto de comercio sujeto a un contrato legal. Se presume que el mercado funciona como una guía apropiada –como una ética– para todas las facetas de la acción humana.”<sup>214</sup>

No se puede entender de otra manera que las funciones sociales que el Estado keynesianista había adoptado se pongan en manos de privados para producir ganancias. Los hospitales, las escuelas, universidades, todas son puestas a competir en el mercado con el fin no de cuidar la salud, de educar y de crear conocimiento para la sociedad, sino de obtener beneficios monetarios. Diversos bienes comunales que en múltiples culturas son materias inalienables que posibilitan o son parte sustancial de la vida y la dignidad humanas, bajo el ethos americano son vistos como mercancías que deben ser subsumidas absolutamente al valor de cambio. A continuación ofrecemos algunos ejemplos de este

---

<sup>214</sup> David Harvey. *Breve...*, ob. cit. Pp. 181-182.

nuevo cercamiento de los bienes comunales que expresan la acumulación por desposesión y una continua batalla cultural por imprimir el sentido mercantil a los valores de uso.

A)

## EL AGUA

*“Las guerras de este siglo se libraron por el petróleo, pero las del siguiente siglo se librarán por el agua.”*  
**Ismail Sirageldin**, Vicepresidente del Banco Mundial  
(1995)

Quizá el proceso de privatización –de mercantificación– más traumático que están viviendo actualmente los pueblos de América Latina sea el de los recursos naturales, y el agua como arquetipo. Las guerras del agua son guerras globales que se libran sobre dos frentes. Guerras paradigmáticas y guerras convencionales. Por guerras paradigmáticas se entiende una verdadera batalla cultural que lideran grandes corporaciones como Suez Lyonnaise des Eaux, Vivendi Environment, Bechtel, Aguas de Barcelona, etc., auspiciadas por el Banco Mundial y gobiernos nacionales, por imponer una visión mercantilista al agua. Estas guerras paradigmáticas se libran al interior de cada sociedad ya sea en países occidentales u orientales, del norte y del sur. Por guerras convencionales entendemos guerras militares entre regiones, al interior de los países y entre comunidades por el control del escaso acceso a los recursos hídricos. Por ejemplo, así se puede entender el conflicto palestino-israelí por el control al acceso de las fuentes del agua.<sup>215</sup>

En la totalidad de las culturas anteriores a la modernidad, las comunidades mantenían la propiedad colectiva del agua, y ellas mismas dictaban las normas para su utilización. El agua se consumía a partir de lo que se denomina *doctrina ribereña*, esto es, una propiedad usufructuaria en la que cualquier persona tenía derecho de utilizar los cauces y fuentes de agua para usos naturales como el de beber, lavar y abrevar ganado. Sin embargo, los colonos del oeste norteamericano no pertenecían a ese mundo antiguo. Estos colonos rechazaron la doctrina ribereña, el derecho usufructuario y la propiedad común del agua: “En lugar de eso, optaron por implantar en gran parte de la región la doctrina de

---

<sup>215</sup> Cf. Vandana Shiva. *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. Editorial Siglo XXI. México. 2007.

apropiación con prelación porque les ofrecía más libertad para explotar la naturaleza.”<sup>216</sup> Atendiendo a la apelación de la modernidad americana, para estos colonos del oeste americano, “la colonización de los ríos fue una obsesión cultural y una necesidad imperial apremiante. La naturaleza en general, y los ríos en particular, se valuaban por su beneficio comercial y se consideraban objeto de doma.”<sup>217</sup> La doctrina de apropiación por prelación derivaba de la propiedad privada, y de ahí, el derecho individual sobre su uso, incluido el derecho de vender y comerciar el agua.

El Banco Mundial (BM) es la principal institución financiera en promover los proyectos de privatización de los diferentes servicios del agua. En mayo del 2000 la revista *Fortune* señaló al negocio del agua, tras la estrepitosa caída del negocio tecnológico, como el ramo más rentable para los inversores.<sup>218</sup> En consecuencia, el BM colabora activamente con las grandes corporaciones transnacionales de agua para promover cambios en la regulación de los países respecto a la inversión privada y extranjera en la comercialización de los servicios hídricos para crear lo que engañosamente se conoce como asociaciones público-privadas, en la que la participación estatal se ha limitado a reparar los daños que las empresas privadas dejan atrás.

El principal eje argumental del discurso privatizador comienza con la crítica de la baja productividad y eficiencia de la gestión estatal en el servicio del agua. Después, los medios de comunicación comprometidos con la visión neoliberal comienzan una serie de noticias, reportajes, mesas de debate y análisis de sus especialistas para apoyar la causa de la privatización. Cuando consideran que existe un consenso público sobre el tema, las empresas transnacionales y las compañías municipales de agua crean las asociaciones público-privadas. Lo que estas asociaciones tienen como objetivo es convertir los servicios del agua en mercancías bajo la lógica de las ganancias:

---

<sup>216</sup> Donald Worster. *Rivers of empire: water, aridity, and the growth of the american west*. Citado en Shiva. *Ibíd.* Pág. 35.

<sup>217</sup> Vandana Shiva. *Ibíd.* Pág. 64.

<sup>218</sup> Citado en *Ibíd.*

Primero está el enfoque en la orientación comercial mediante las reformas institucionales y la reestructuración. Por ejemplo, un primer paso puede ser reestructurar el departamento de aguas y alcantarillado con base en las utilidades. Con el tiempo, la corporatización de este servicio básico o de las sociedades en participación independientes para manejar el agua y el sistema de drenaje ayudará a darle la orientación comercial necesaria.

Este segundo aspecto se relaciona con la necesidad de un marco regulatorio apropiado. El objetivo de dicha reforma institucional es avanzar en una orientación comercial y consumista en la prestación del servicio. Toda la perspectiva cambia al pasar de servicios públicos proporcionados gratuitamente por ser un derecho, a una orientación consumista con acceso a los servicios.<sup>219</sup>

Argentina sufrió el desastre de las empresas privadas que se adueñaron de este vital recurso y vivieron en carne propia los desastres que ello ocasiona. Las empresas privadas francesas Suez Lyonnaise des Eaux y Compagnie Generale des Eaux, las británicas Thames Water y Northwest Water junto a la paraestatal española Canal Isabel II, constituyeron un consorcio para competir en una licitación de un proyecto de privatización del agua bajo el auspicio del BM. Así, en 1993, durante el mandato de Carlos Menem se creó la empresa “Aguas de Argentina”. Lo que sucedió fue que “La plantilla de la paraestatal Obras Sanitarias de la Nación (OSN) en Buenos Aires se redujo de 7600 a 4000 empleados en 1993. El desempleo de 3600 trabajadores se elogió como el logro más importante y como indicio de éxito.”<sup>220</sup> En realidad el desempleo fue el único éxito, las tarifas para los consumidores se dispararon más allá del 100%. Escasez para los consumidores que no podían pagarla, incumplimiento de contratos para el desarrollo de obras y modernización de infraestructura. Este proceso de apartheid social llevó a diversas organizaciones sociales a presionar al Estado quien finalmente, bajo el gobierno de Kirchner, renacionalizó el sector.

El pueblo de Bolivia vio una ofensiva privatizadora en el mismo frente, sin embargo en esta pobre nación sudamericana, la organización popular detuvo este proceso gracias a una batalla, literalmente hablando, contra las corporaciones y el Estado que les respaldaba. En 1999 el BM realizó una gestión para la privatización de la paraestatal Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado, en la ciudad de Cochabamba. La

---

<sup>219</sup> Meera Mehta, citado en *Ibíd.* Pág. 100.

<sup>220</sup> Vandana Shiva. *Ibíd.* Pág. 101.

empresa International Water, subsidiaria de la corporación norteamericana Bechtel fue la beneficiada. Para octubre del 99 “se aprobó la Ley de Saneamiento y Agua Potable que puso fin a los subsidios gubernamentales y dio luz verde a la privatización.<sup>221</sup>” Para enero del 2000 se creó la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida. Durante cuatro meses la batalla por la visión y la gestión del líquido vital entre la organización social por un lado y el gobierno y la transnacional por otro, dejó varios muertos, heridos y encarcelados. La represión no doblegó a los millones de bolivianos que participaron en la defensa de la gestión pública del agua y para el 10 de abril, el movimiento social había ganado, Bechtel tuvo que abandonar el país y el gobierno se vio obligado a revocar la ley privatizadora.

En México se intentó hacer algo similar a escala nacional, y aunque la presión social detuvo la privatización, a nivel estatal diversos gobiernos ya habían cedido la gestión del servicio del agua a empresas privadas. En octubre del 2001 en la desértica ciudad de Saltillo, Coahuila, el alcalde priísta Óscar Pimentel, en un oscuro proceso de licitación, aprobó un proyecto de privatización del servicio del agua en la que la transnacional Aguas de Barcelona creó la empresa Aguas de Saltillo (Agsal). El rosario de escasez, abusos, excesos, corrupción e ineficiencia por parte de la empresa privada que controla el 49% de las acciones, no ha cesado de crecer. Hacia junio del 2008, el incremento a las tarifas de los usuarios del agua acumulaba un 400%. Y, a pesar de que diversos sectores de la ciudad de Saltillo se han organizado para denunciar los abusos y revocar la privatización, el poder de la transnacional auspiciada por el gobierno estatal y federal, se ha impuesto.<sup>222</sup>

B)

#### LA CADENA DE LA VIDA

Quizá la forma más grotesca de mercantificación, que la modernidad americana ha puesto en marcha sea la de la genética. En efecto, las cadenas genéticas, las que constituyen la materia de la vida y el mapa de la evolución natural, están siendo privatizadas por compañías agroindustriales y farmacéuticas para lucrar con ellas.

---

<sup>221</sup> *Ibíd.* Pág. 112.

<sup>222</sup> Véase la serie de reportajes que Jaime Avilés publicó en el periódico La Jornada. “Con el aval de autoridades, Aguas de Barcelona impone *su ley* a coahuilenses”, “Trasnacional viola en Coahuila el derecho humano al agua”, “Documentan fraude de Aguas de Barcelona contra Hacienda en 2004” y “Se suma Raúl Vera a la inconformidad por abusos de trasnacional en Saltillo”. Publicados el 15, 16, 17 y 18 de junio de 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>

Los genes existen en verdad en todos los seres vivos, son la estructura que nos define biológicamente, y sin embargo están siendo patentados por enormes corporaciones para usos de investigación y comercialización. A pesar de que los genes no son invenciones humanas, sino rasgos biológicos de la naturaleza, estas empresas han penetrado lo más esencial de la vida natural y se han adueñado de ella para producir ganancias.

Las patentes significan que un laboratorio aísla un gen o una cadena genética y nadie tiene el derecho de manipularlos ni de investigar sobre ellos, a menos que se paguen los “derechos de uso”. Aún a pesar de que un cuerpo humano esté compuesto de genes, una persona no tiene el derecho legal de hacer uso de los suyos propios. Entendemos que una Patente

“es un conjunto de derechos exclusivos garantizados por un gobierno o autoridad al inventor de un nuevo producto (material o inmaterial) susceptible de ser explotado industrialmente para el bien del solicitante de dicha invención (como representante por ejemplo) durante un espacio limitado de tiempo (generalmente veinte años desde la fecha de solicitud). [...] una de las finalidades de la legislación sobre las patentes es la de inducir al inventor a revelar sus conocimientos para el avance de la sociedad a cambio de la exclusividad durante un periodo limitado de tiempo. Luego una patente garantiza un monopolio de explotación de la idea o de una maquinaria durante un cierto tiempo.

Las patentes son un privilegio legal que conceden los gobiernos a los inventores, con la finalidad de prohibir a cualquier otra persona fabricar, utilizar o vender el producto, procedimiento o método patentado a cambio de divulgar un modo de realización del producto, procedimiento o método.”<sup>223</sup>.

Al proteger la copia del producto, las leyes sobre patentes fomentan la invención. Durante todo el siglo XX los intentos de desarrollar derechos de propiedad intelectual sobre patentes de seres vivos (microorganismos, plantas y animales) habían provocado continuos debates y tensiones, pero siempre las leyes se habían inclinado a desestimar que una corporación fuese dueña de un ser vivo. Esto cambió en 1980, cuando la suprema corte de justicia de los Estados Unidos falló, con una votación de 5 contra 4, a favor de otorgar la patente a un microorganismo “come-petróleo” desarrollado por la empresa General

---

<sup>223</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Patente>

Electric. A partir de esta decisión se abrieron las puertas para que comenzara una carrera corporativa para patentar todos los mapas genéticos de la vida. En 1985 la oficina de patentes de Estados Unidos posibilitó las patentes sobre plantas como patentes industriales. Para 1987 ya se había sumado a la lista “mascotas y ganado” y se dejaba abierta la posibilidad para patentar las bases genómicas humanas.<sup>224</sup> Los acuerdos comerciales impulsados por la Organización Mundial de Comercio (OMC) incluyen en sus normas, estipulaciones para que las naciones integrantes adopten las legislaciones de patentes sobre seres vivos.

A partir de este vuelco legal que permite patentar la vida, las corporaciones químico-farmacéuticas comenzarán a redoblar esfuerzos de la llamada bioindustria en el desarrollo de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), lo que implica un giro en la agricultura de alcances históricos impredecibles. Un OGM, o transgénico, como comúnmente se le llama, se forma a partir de la inserción de genes de otras especies, tanto animales, vegetales como virus y bacterias. Por ejemplo, los genes con los que ha sido modificada genéticamente la soya provienen de una bacteria, un virus de la coliflor y una petunia.

El problema con los transgénicos y sobre todo con las semillas, son, por un lado, que no existe suficiente investigación científica sobre los riesgos y las implicaciones que estos Frankenstein's posmodernos tiene sobre el ambiente y sobre los humanos. Por ejemplo, todas las plantas modificadas genéticamente “contienen genes resistentes a los antibióticos que ayudan a determinar si los genes procedentes de otros organismos han sido insertados correctamente en el cultivo transgénico. Estos genes indicadores pueden agravar la extendida incidencia de la resistencia a los antibióticos en los seres humanos.”<sup>225</sup> Y por otro lado, estos organismos contienen un “espíritu imperialista” y van contaminando cultivos naturales orillando a los campesinos y pequeños productores a pagar regalías y a depender de estas corporaciones. En 1998 el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) junto con la Delta and Pine Land Company (desde 2006 empresa y tecnología en manos de Monsanto) “anunciaron que habían desarrollado y patentado conjuntamente una nueva biotecnología a la que denominaron en términos benignos ‘Control de la expresión genética de las plantas’. La nueva patente hace posible que sus dueños y los poseedores de una licencia creen semillas estériles mediante la programación

---

<sup>224</sup> Cf. <http://www.vialibre.org.ar/mabi/3-cercamiento-sobre-la-vida.htm#sdfootnote1sym>

<sup>225</sup> Vandana Shiva. *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Editorial Paidós. Barcelona. 2003. Pág. 128.

selectiva del ADN de la planta para que mate a sus propios embriones.”<sup>226</sup> El objetivo de esta tecnología conocida como *Terminator* es que las semillas que el agricultor guarde después de la cosecha para la siguiente temporada de siembra, sea estéril. Las plantas de estas semillas no crecerán. De esta manera se espera que el agricultor se haga absolutamente dependiente de las grandes compañías comercializadoras de semillas.

Así nos advierte un Manifiesto Global contra las patentes:

“Existe una preocupación mundial sobre las patentes sobre recursos agrícolas. El impacto global es dramático. Al reivindicarse los derechos sobre el monopolio global de toda la cadena de alimentación, los campesinos y los productores de alimentos se convierten en dependientes de las empresas que poseen las patentes, de una forma única en la historia de la humanidad. Los alimentos y el suministro de semillas terminan en las manos de unas poquísimas empresas.”<sup>227</sup>

Un ejemplo paradigmático que nos permite ver el control de las corporaciones sobre el futuro de la agricultura es Monsanto, la cual posee “una patente sobre las plantas resistentes a los herbicidas. La patente cubre las variedades resistentes a los herbicidas del maíz, el trigo, el arroz, la soja, el algodón, la remolacha azucarera, las semillas oleaginosas, la colza, la canola, el lino, el girasol, la patata, el tabaco, la alfalfa, el álamo, el pino, la manzana y la uva.”<sup>228</sup>

Corporaciones como Monsanto, Syngenta, Dupont, Bayer y BASF, entre otras, se han adueñado del 50% del mercado mundial de semillas. Sin embargo, como nos advierte el manifiesto antes referido, estas industrias agroquímicas, en muchas ocasiones no han “inventado” nada y han pasado a patentar plantas y animales “convencionales”, es decir, naturales. Por ejemplo, una corporación suiza:

“Syngenta [...] Entretanto, presentó más de una docena de patentes en todo el mundo reivindicando los derechos de propiedad intelectual sobre casi todo el genoma del arroz, en el caso de que se tratase de características identificadas que tuviesen un interés económico. Varios miles de secuencias genéticas están siendo reivindicadas como ‘inventos’ de Syngenta, relacionados con la resistencia de la

---

<sup>226</sup> *Ibíd.* Pág. 102.

<sup>227</sup> “¿Por qué el Manifiesto Global contra las patentes sobre semillas y animales convencionales?” Agosto de 2006. En [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

<sup>228</sup> Vandana Shiva. *Cosecha robada...*, ob. cit. Pág. 44.

planta a ciertas condiciones de estrés, a plagas y a ciertos compuestos de valor nutricional [...] Estas patentes no contienen ningún invento verdadero. Se trata simplemente de una estratagema para obtener el monopolio a gran escala sobre los recursos genéticos de las plantas.”<sup>229</sup>

Las ganancias extraordinarias de estas empresas de “biopiratería” tendrán una dimensión especial en el contexto de la crisis de alimentos que ya se comienza a sentir por todos los países periféricos.

C)

#### LOS ALIMENTOS

Desde mediados del año 2007 y lo que va del 2008 el mundo entero se ha visto sumido en una crisis alimentaria. La última crisis alimentaria con dimensiones similares a la actual se dio en el año de 1974, cuando el precio del petróleo se disparó, las reservas de alimentos colapsaron y se dieron grandes sequías y hambrunas. Todo esto en el contexto de una crisis económica mundial. “Dentro de 10 años ningún niño se irá a la cama con hambre” dijo ese año el entonces secretario norteamericano Henry Kissinger al mundo, en la Conferencia Mundial de Alimentación desarrollada en Roma, Italia.

Actualmente se calcula que 862 millones de personas viven en déficit alimentario. Y con la crisis actual se teme que más de 100 millones se sumen a esta estadística hasta alcanzar más de mil doscientos millones antes del 2025. Dentro del marco de la Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial y los retos del cambio climático y la bioenergía celebrada en Roma entre el 3 y 5 de junio de 2008, se llegó a la conclusión de que la inversión en los agronegocios ayudaría a solucionar el problema de la actual emergencia. Sin embargo, es precisamente, gracias a la acción de los agronegocios que se ha llegado hasta este punto crítico. El monopolio de las transnacionales sobre la producción de semillas y comida procesada ha encarecido el

---

<sup>229</sup> “¿Por qué el Manifiesto..., ob. cit.

precio de éstas, aunado a la especulación en la que se ha visto envuelta la comercialización de los alimentos.

En el año 2006 diez grandes corporaciones [Monsanto, DuPont/Pioneer, Singenta, Groupe Limagrain, Land O' Lakes, KWS AG, Bayer, Takii, Sakata, DLF Trifolium] controlaban el 57% del mercado mundial de semillas (en el año 2000 controlaban el 32%), por un valor de 13 014 mdd; asimismo controlaban el 66% del mercado de semillas patentadas y el 100% de semillas genéticamente modificadas. Además cinco transnacionales [Cargill, Continental (propiedad de Cargill), Louis Dreyfus, Bunge, Mitsui Cook y Andre & Company] controlaban el mercado mundial de granos.

Estas compañías con una enorme capacidad de gestión política invocan a los gobiernos nacionales —especialmente en la década del noventa pero su cometido continúa—, vía tratados de liberalización comercial, a que se abran las fronteras a la libre importación de granos y alimento. Los campesinos locales, que otrora sembraran para consumo local y comercialización regional, se han visto desplazados por los bajos costos de los alimentos importados desde países que mantienen altos subsidios a sus productores. Incapaces de competir en la producción de granos básicos los campesinos latinoamericanos se han visto orillados a sembrar productos comercializables para exportación, tales como flores, fruta, langostinos y carne. Sin embargo, “A medida que se incrementan los cultivos comerciales, descende la producción de alimentos básicos, lo cual conduce a un aumento de los precios de esos alimentos básicos y a una disminución de su consumo entre las personas pobres.”<sup>230</sup>

A partir de esta disminución de la producción local de granos y alimentos básicos,

Los proveedores de insumos agrícolas —los gigantes genéticos de los cultivos y los animales de cría, los fabricantes de plaguicidas y fertilizantes— ven esta confusión global como oportunidad para establecer una nueva hegemonía que les dé dominio total sobre la producción alimentaria y de combustibles. En su visión, la combinación de aumento poblacional y ecosistemas que colapsan nos pone en un “estado de emergencia tecnológica” donde las corporaciones deben tener libertad total para usar la ingeniería genética y la biología sintética (combinadas con las semillas Terminator como herramienta para la bioseguridad) para adaptar los cultivos y los animales de cría a las cambiantes condiciones climáticas y desarrollar

---

<sup>230</sup> Vandana Shiva. *Cosecha robada...*, ob. cit. Pág. 26.

agrocombustibles que protejan de la crisis del petróleo a la economía y de la crisis de los suelos a la alimentación.<sup>231</sup>

Este proceso de destrucción de la producción local de alimentos básicos, sumado al intento por privatizar las semillas –producto que es el sustento material de todas las civilizaciones humanas desde hace más de 10 mil años– adquiere en este principio de siglo neoliberal, alarmantes tonos. Lo que se vivió en México en 2007 como la guerra de la tortilla, se despliega a escala mundial como una crisis alimentaria. Lo más sombrío de esta crisis es que se desata en el momento mismo en que se ha visto un aumento en la producción mundial de granos. El problema no es la producción de comida sino que miles de millones de personas no pueden comprarla:

“Parte de la adversidad proviene de la creciente concentración monopólica de la industria agroalimentaria mundial. El hambre de muchos es la bonanza de pocos. En momentos de adversidad como la actual, un puñado de empresas han visto crecer sus ganancias de manera desorbitada.

Es el caso de las compañías dedicadas a la fabricación de fertilizantes. Durante 2007, Potato Corp incrementó sus beneficios 72 por ciento respecto de 2006. Yara tuvo 44 por ciento más utilidades. Las ganancias de Sinochem crecieron 95 por ciento, y las de Mosaic 141 por ciento.

También las grandes comercializadoras de granos. Durante los tres primeros meses de 2008, Cargill obtuvo beneficios 86 por ciento mayores que durante el mismo periodo del año anterior. En 2007, ADM tuvo ganancias 67 por ciento superiores a las de 2006; Conagra, 30 por ciento; Bunge, 49 por ciento, y Noble Group, 92 por ciento.

Igual suerte tienen las multinacionales procesadoras de alimentos, como Nestlé y Unilever, y las firmas dedicadas a producir semillas y agroquímicos, como Dupont, Monsanto y Syngenta.”<sup>232</sup>

Desde la década del sesenta la población humana se duplicó, durante ese mismo periodo la producción de alimentos se triplicó. El capitalismo crea una escasez relativa a partir de las posibilidades de abundancia. En un sistema en el que la economía del mercado

---

<sup>231</sup> ETC Group. “Fracaso en la alimentación mundial = *Alta cocina en París*. ¿El cartel de la soberanía alimentaria?” *Comuniqué*. No. 97. Enero de 2008. En <http://www.etcgroup.org/es/>

<sup>232</sup> Luis Hernández Navarro. “Alimentos: silencioso asesinato en masa en países en desarrollo.” *La jornada*. Lunes, 12 de mayo, 2008.

maneja el destino de la vida humana, la crisis de alimentos nos muestra el sacrificio humano que el capital hace al Dios Moloch.

D)

#### LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Finalmente, la lógica que utilizamos para relacionarnos con las cosas en el mercado, se interioriza en nuestra visión personal y nuestra relación con los demás. La ideología del consumismo sin la práctica del consumo –como describíamos en el capítulo anterior– han llevado a las sociedades latinoamericanas a lo que Lidia Girola ha llamado *individualismo masificado*, esto es, una individualización en la que los sujetos muestran una apatía hacia cualquier asunto público y comunitario –incluidos la participación y el seguimiento de la restringida política pura de las profesionales de la política– pero además, muestran los “síntomas de masificación, de adhesión irreflexiva a los gustos, modas y símbolos de estatus y opiniones generales [...] y no se reconocen en esto diferencias apreciables según las clases sociales; lo que varía puede ser el objeto específico a partir del cual se produce la identificación masificada (un artículo comprado en los grandes centros comerciales o en el mercado popular o ‘tianguis’; de marca o una imitación), pero lo que no varía es el afán de estar ‘en onda’ y a la moda, la situación paradójica pero real de ‘parecerse a todo el mundo para ser único y uno mismo’.”<sup>233</sup>

El lenguaje de las mercancías y de los productos culturales (“y soy rebelde cuando no sigo a los demás” dice la canción del producto masivo RBD) imprimen en los latinoamericanos la necesidad apremiante de construirse una personalidad original a partir de unas características “únicas”. Pero una suerte de características que ya están pensadas para su comercialización, desarrolladas de antemano por una industria de la personalidad que dicta las modas de lo aceptable y construye las posibilidades de lo que la persona debe “llegar a ser”.<sup>234</sup>

Aquellos sectores de la sociedad latinoamericana que tiene un acceso virtualmente privilegiado al mercado laboral, “pueden aceptar una política de flexibilización y meritocracia, que individualice sus posibilidades, ya que pueden pensar que es un medio de destacar y distinguirse de acuerdo con los valores aceptados en nuestra

---

<sup>233</sup> Lidia Girola. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Editorial Anthropos y UAM Azcapotzalco. Barcelona. 2005. Pp. 286-287. De esta interesante obra, véase principalmente el capítulo nueve: “México y América Latina: el individualismo como construcción y como utopía”.

<sup>234</sup> Véase Zygmund Bauman. *Vida de consumo...*, ob. cit. Pág. 83 y ss.

sociedad que enfatizan el éxito, sobre todo el económico.”<sup>235</sup> La apariencia en que se manifiesta el éxito laboral de este sector social como éxito del esfuerzo personal, hace que éstos se sientan completamente desvinculados siquiera de un compromiso mínimo que garantice a las mayorías el sustento posible más allá de la supervivencia. Con un típico discurso de *doble moral*, la mayoría de la clase media y los grandes sectores empresariales condenan la inseguridad y la violencia reinante en las urbes, pero con esa misma pasión, aplican en sus empresas y comercios las políticas de flexibilización laboral que dejan en la ignominia a las clases trabajadoras. “En estos sectores –nos recuerda Lidia Girola sobre los ricos y las clases medias–es posible encontrar, junto con un discurso aparentemente reflexivo en torno a la libertad y otros derechos individuales, conductas de un acendrado particularismo; todo depende de si la situación le afecta personalmente al actor en cuestión.”<sup>236</sup> Para los sectores pobres el imposible acceso al mercado laboral con un salario digno destruye todo compromiso con un pacto social que los acorrala entre la miseria y la delincuencia. “Para muchos jóvenes es más fácil ser un *dealer* que un trabajador constante y honesto; la ‘banda’ o pandilla puede ser el único referente normativo.”<sup>237</sup>

En esta realidad en la que el mercado laboral está estrechamente restringido, la necesidad que tienen las personas de tornarse en un “producto vendible”, un producto que debe sumar múltiples características para hacerlo admisible al empleador-consumidor, fomenta entre ellas una competencia por el puesto de trabajo superexplotado. Con el mismo vigor que las grandes corporaciones ponen a competir sus mercancías por los nichos de mercado, así los trabajadores asalariados tienen que competir con el compañero de trabajo por el bono de productividad. Al final de este proceso la persona tiene una “vida útil” cada vez más corta, siendo desechada bajo unas leyes laborales flexibilizadas.

Esta nueva forma mercantificada de reproducir lo cotidiano, afecta también las relaciones personales, que se pueden apreciar en el ahondamiento de la crisis matrimonial. Según datos del INEGI, en México desde el año 2000 se registró el mayor número de matrimonios (707 400), desde entonces se registra una tendencia a la baja (586 000 en 2006). En contrapartida el número de divorcios no ha cesado de aumentar, (42 000 en 1990, 52 000 para el año 2000 y más de 77 000 en 2007). Por cada 100 enlaces, en 1971 hubo 3.2 divorcios, en el 2000 la relación fue de 7.4 y para el 2006 eran 12.3, pero además de estas cifras debe tomarse en consideración que en México la separación y no el divorcio

---

<sup>235</sup> Lidia Girola, ob. cit. Pág. 284.

<sup>236</sup> *Ibid.* Pág. 283.

<sup>237</sup> *Ibid.* Pág. 291.

es la práctica más extendida de disolución marital. Esta crisis de los matrimonios que tiene en las altas cifras del divorcio su mejor evidencia, se ha dado a partir de la década del setenta por un doble movimiento: en primer lugar por el movimiento feminista y libertario de la década del sesenta que puso en jaque al paternalismo autoritario, fundamento de la familia tradicional. Pero por otro lado esta disolución familiar también nos muestra la relación entre la fragmentación y la incertidumbre causada por la vorágine de la economía del libre mercado y los efectos desarticuladores sobre lo familiar: “La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días, hecha de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos.”<sup>238</sup> Lejos de lamentaciones conservadoras o religiosas, lo que pretendemos destacar es que la codificación de la producción capitalista neoliberal necesita cada vez menos una familia nuclear y las circunstancias económicas se viven destruyéndola. Después de la desestructuración de la familia paternalista pareciese que la opción es la destrucción familiar sin más.<sup>239</sup>

Además de los fuertes condicionantes materiales para la desarticulación familiar, las relaciones interpersonales adquieren los rasgos que se les atribuye a la mercancía de moda. Ya desde la década del setenta, la sexualidad, junto al arte, se convirtieron en la materia prima del lenguaje de la publicidad. Las relaciones de pareja y la sexualidad se ven atravesadas por la lógica de la mercancía: después de la euforia de la novedad, lo que queda es el vacío y la necesidad de cambiar “el producto” para obtener las emociones que una nueva mercancía otorgan pasajera y efímeramente.

Es en este proceso de mercantificar todos los aspectos de la realidad humana que el neoliberalismo muestra su carácter expansivo e imperialista para someterlo todo a la lógica de la acumulación capitalista: “En el capitalismo de mercado, los lenguajes comunes materiales del dinero y de las mercancías proporcionan una base universal que une a todo el mundo en un sistema idéntico de evaluación mercantil”<sup>240</sup> asegurando de esta manera la reproducción de la vida a través de un sistema de relaciones sociales cosificadas.

---

<sup>238</sup> Élisabeth Roudinesco. *La familia en desorden*. Editorial FCE. México DF. 2006. Pág. 21.

<sup>239</sup> Esta correlación entre las circunstancias reales y la configuración familiar, habían sido destacadas por Marx cuando señala que: “Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.” Marx y Engels. *Manifiesto...*, ob. cit. Pág. 123.

<sup>240</sup> David Harvey. *La condición...*, ob. cit. Pág. 123.

### 4.2.3. La proletarización<sup>241</sup>

Otra de las características que adopta la actual modernidad neoliberal en América Latina despliega una cruel paradoja: en el mismo instante que la consciencia de clase de los obreros se sume en una crisis sin salida visible, cada vez más sectores de las sociedades latinoamericanas son lanzadas a vender su fuerza de trabajo. “En cada sociedad y en el mundo entero, el proletariado es la figura cada vez más general del trabajo social” nos dice Negri.<sup>242</sup>

Marx incluso señala una *ley general de la acumulación capitalista* relativa a la formación histórica del capital que rige para la población. La cual consistiría en que el capitalismo, para subsistir necesita de la creación de una población que no tenga otra posibilidad de participar en la riqueza social sino vendiendo su fuerza de trabajo para la explotación. Se generaría así un círculo en el que a mayor penetración de la lógica de la acumulación capitalista en la sociedad, más hombres se verían despojados de sus medios de subsistencia y tendrían que vender su fuerza de trabajo al capital (campesinos sobre todo, pero también burgueses derrotados por la competencia implacable, pequeños burgueses y trabajadores liberales), que a su vez le permitiría a éste obtener mayores beneficios que entrarían nuevamente en el circuito de la acumulación de capital. De esta manera, según la ley general de acumulación capitalista, la proletarización de más sectores de la sociedad tendría como consecuencia una superpoblación obrera, y una parte de esta clase sería integrada al sistema como un ejército de reserva que tendría como función principal la de depreciar el costo de los salarios (según Marx, este mecanismo es central para determinar el precio de los salarios), además de ser un fondo para futuras expansiones que requiriesen manos al momento.<sup>243</sup> En palabras de Marx: “Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, *en una de las condiciones de vida del*

---

<sup>241</sup> Utilizar el término de *proletarización* en un momento en que el proletariado “ha muerto”, y en una época en que la evidencia empírica constata que el trabajo manual ha perdido su centralidad en el capitalismo neoliberal, es, por decir lo menos, aventurado. Sin embargo los procesos puntuales que Marx intentaba describir con este concepto, más allá de su función evidentemente política, se encuentran presentes en los procesos de transformación que vive el mundo del trabajo. Por tal motivo y sólo en este sentido descriptivo, nos aventuramos a usar el concepto.

<sup>242</sup> Hardt y Negri, ob. cit. Pág. 279.

<sup>243</sup> Por este motivo nos alejamos de los argumentos y discursos que se refieren a los desocupados como “no integrados” o “desechados” del sistema, porque en efecto cumplen una función substancial para el capitalismo.

*régimen capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva*, un contingente *disponible*, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas.”<sup>244</sup>

Siguiendo con el argumento, muchas discusiones y polémicas ha suscitado la afirmación de Karl Marx vertida en el *Manifiesto del Partido Comunista* donde dice que el capitalismo ha simplificado las contradicciones de clase puesto que la sociedad capitalista va dividiéndose cada vez más en dos grandes clases: burgueses y proletarios. Con la aparición de los estados populistas en América Latina, en efecto se crearon políticas que permitieron la subsistencia de campesinos, pequeña burguesía sobre todo relacionada con oficios liberales, pequeños comerciantes y productores. Por este motivo se decía que esta ley sostenida por Marx, había dejado de tener validez. Sin embargo, con el surgimiento de la modernidad neoliberal, las políticas de protección hacia estos sectores fueron definitivamente abandonadas y la *ley general de la acumulación capitalista* volvió a tener total vigencia en el desarrollo social. Los campesinos latinoamericanos fueron abandonados a la implacable competencia de la agroindustria internacional convirtiéndose en obreros agrícolas, sobre todo en las plantaciones norteamericanas; los pequeños comerciantes y productores, sucumben cada vez más ante un mercado mundial monopolizado por las grandes corporaciones y muchas de las profesiones liberales se ven absorbidas al dominio y la lógica salarial capitalista. “A medida que el proletariado se convierte en la figura universal del trabajo, el objeto del trabajo proletario se hace igualmente universal.”<sup>245</sup>

El neoliberalismo retoma con total pureza una legalidad que el Estado latinoamericano populista había restringido –mas no abolido–, y va despojando a grandes capas de las sociedades latinoamericanas de sus formas de vida y adquisición de riqueza para convertirlos en vendedores de su fuerza de trabajo para subsistir, se convierten pues, en proletarios sin más.

Hasta aquí señalamos las características que la realidad neoliberal adopta a lo largo de América Latina, procesos que se han desarrollado después de tres décadas de hegemonía neoliberal. Procesos profundos que van más allá de lo económico y de lo

---

<sup>244</sup> Karl Marx. *El Capital...*, ob. cit. Pág. 535.

<sup>245</sup> Hardt y Negri, ob. cit. Pág. 281.

político, procesos que necesitan entenderse en un todo más amplio y que nos llevan a pensar en una gran transformación social.

### **4.3. EL CONCEPTO DE NEOLIBERALISMO**

“El efecto devastador que tiene el hecho de la subsunción capitalista sobre la vida humana, y sobre la figura actual de la naturaleza que la alberga, es evidente: la meta alcanzada una y otra vez por el proceso de reproducción de la riqueza en su modo capitalista es genocida y suicida al mismo tiempo. Consiste, primero, en el ‘perfeccionamiento’ del proceso de explotación del ser humano como fuerza de trabajo, el mismo que implica una condena de poblaciones enteras a la muerte en vida de la marginalidad (cuando no a la muerte sin más) a fin de abatir el ‘precio del trabajo’ a escala global, y, segundo, en el ‘perfeccionamiento’ de la explotación irracional o contraproducente de la naturaleza actual (tratada como un simple reservorio de ciertas materias y ciertas energías), que insiste en destruir el equilibrio propio de ella, si tal destrucción sirve a los intereses –en verdad siempre coyunturales – de la acumulación capitalista.”<sup>246</sup>

El neoliberalismo implica la subsunción real, –y total– de la vida natural del Hombre a la forma mercantil-capitalista de la reproducción de esa vida, por tanto, es el *pseudo-sujeto valor autovalorizándose* quien –en esa incesante necesidad de re-creación de los Hombres– adquiere su vitalidad y se reproduce. En ese ciclo reproductivo el capital necesita de dos condiciones fundamentales. Primero, ver a la naturaleza como objeto y dominarla, someterla a su lógica, pero no sólo a la naturaleza exterior, también lo que hay de naturaleza en el Hombre. En su ímpetu por valorizar el valor, la forma natural y el disfrute de lo humano, son absorbidos por el valor mercantil. Y segundo, el capitalismo necesita irremisiblemente devorar una parte del cuerpo social para sobrevivir, de ahí que se consagre a la explotación de una clase por otra. Para que la sociedad capitalista logre su finalidad de reproducir el valor, necesita que una enorme porción de la población se convierta en “excedentaria”, un enorme contingente de hombres proletarizados sin medios autónomos de subsistencia.

---

<sup>246</sup> Bolívar Echeverría. “La ‘modernidad americana’ ...”, ob. cit.

“Sin una población excedentaria –es decir, sin derecho a la participación de la riqueza social, sin derecho a la existencia –la forma capitalista no puede cumplir su función mediadora en el proceso de producción / consumo de los bienes sociales –esa función que al posibilitarlo no sólo lo deforma sino lo desvirtúa –; necesita de ella para hacer que la compra y la explotación de la fuerza de trabajo les resulte ‘rentable’, les deje un plusvalor, una ganancia, a los propietarios de los medios de producción. Por ello, la tarea primordial de la economía capitalista es reproducir la condición de existencia de su propia forma: construir y reconstruir incesantemente una escasez absoluta justo a partir de las posibilidades renovadas de la abundancia: una escasez absoluta artificial.”<sup>247</sup>

Es por estas dos necesidades que el capitalismo –y su versión neoliberal en particular– debe satisfacer para sobrevivir, lo que lo hace incompatible con la vida humana.

Por tanto, el neoliberalismo no debe comprenderse *solamente* como un proyecto económico o una doctrina política, es todo eso y “algo más”. Es una manera particular de vivir el capitalismo y de vivir la modernidad. Es una forma nueva que los Hombres han interiorizado para relacionarse entre ellos y relacionarse con la naturaleza. El neoliberalismo es una forma particular de producir, distribuir y consumir la riqueza para la reproducción del Hombre estableciendo vínculos sociales en los que el mercado, la mercancía y el valor-capital se establecen como los fines absolutos de la vida humana. Es, por esto, una forma muy particular de entender el mundo, de dotar de significado a la existencia cotidiana, de reproducir la vida material y espiritual. Es, en ese sentido una *configuración cultural* que nos hace ser a su imagen y semejanza, pero que al mismo tiempo, nosotros producimos y reproducimos en nuestro hacer automático de lo cotidiano.

El neoliberalismo está interiorizado en la estructura simbólica de nuestra configuración cultural, media entre nuestras relaciones interpersonales, pero no está impreso en nuestro código genético, no es inherente a la “naturaleza” humana. Es una construcción social e histórica particular, y por tanto, susceptible de transformación y por ello debe ser trascendido. De ahí que sea necesario encontrar una alternativa de producir la

---

<sup>247</sup> Bolívar Echeverría. *Definición de la cultura*, ob. cit. Pp. 252-253.

riqueza material y reproducir la espiritualidad humana. Y recuperar, a través de la utopía de una modernidad alternativa, la dimensión política del Hombre y fundar sobre las ruinas de las ruinas del capitalismo, una nueva sociedad humana que deje atrás la prehistoria del capital y construya la historia de la Humanidad.

## V. CONCLUSIONES GENERALES.

---

Dos procesos en marcha han sumergido al neoliberalismo en una crisis de la que difícilmente saldrá indemne. En primer lugar el “desplazamiento” de la mayoría de los países latinoamericanos hacia la izquierda del espectro político y, aunque no hayan representado la mayoría de esos gobiernos una ruptura total con el neoliberalismo, sí se han alejado parcialmente de sus presupuestos y políticas; lo que adicionalmente nos dice que capas mayoritarias de la sociedad latinoamericana han optado por sacar de las casas de gobierno a los tecnócratas neoliberales. El segundo proceso que tiene en jaque al neoliberalismo es una crisis financiera que recorre todos los mercados bursátiles del planeta. Una crisis financiera que, a mediados del otoño de 2008, tiene una enorme posibilidad de convertirse en una recesión económica mundial, muy probablemente una de las peores y más profundas en la historia del capitalismo.

Sin embargo ninguno de estos dos procesos críticos por los que atraviesa el neoliberalismo invalida en lo absoluto el análisis que realizamos en este trabajo. Debemos tener siempre en consideración que el neoliberalismo no es exclusivamente una serie de políticas económicas exteriores a los sujetos sociales. Es también, como señalamos en el capítulo cuatro, fundamentalmente una configuración cultural a partir de la cual vivimos y representamos nuestra cotidianidad. El individualismo patológico, la enajenación política, la mercantificación de las relaciones sociales y la abulia por los problemas públicos que el neoliberalismo ha impreso sobre la cosmovisión de los latinoamericanos seguirán por varias generaciones. El neoliberalismo es, además de una serie de condiciones reales creadas por los Hombres, una codificación simbólica a partir de la cual le damos un significado y otorgamos un sentido a la forma de relacionarnos entre los Hombres y con nuestras condiciones reales. Podemos decir que el neoliberalismo, tarde que temprano, será derrotado, pero parte de su cosmos, –su forma de entender la sociedad– y sus valores, permanecerán, intangiblemente articulados en el armazón ético de nuestras sociedades. Su derrota será su último aliento: los neoliberales ya no serán necesarios, pero su mensaje estará interiorizado en la corriente principal de las ideas.

Así lo hacen notar los analistas sociales, como Naomi Klein quien advierte: “Sea cual sea el significado de los eventos de esta semana [respecto a la crisis financiera mundial], nadie debiera creer las afirmaciones exageradas de que la crisis del mercado

representa la muerte de la ideología del ‘libre mercado.’ La ideología del libre mercado ha servido siempre los intereses del capital, y su presencia sube y baja según su utilidad para esos intereses.”<sup>248</sup> Aún a pesar de que, como señala Joseph Stiglitz, “La crisis de Wall Street es para el mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo”, debemos tener en cuenta lo que nos dice Klein: el capitalismo parece ir marchando entre momentos donde el mercado se convierte en el eje regulador de lo social y su ideología (neo)liberal es hegemónica, a otros donde el Estado se convierte en el articulador de lo social y la ideología regulacionista (keynesiana, mercantilista, etc.) aparece hegemónica.

Sobre el primer proceso que tiene en jaque al neoliberalismo, es innegable – además de alentador– que la gran mayoría de los países latinoamericanos, sobre todo en Sudamérica, se han desplazado hacia la izquierda del espectro político. Entre los países que destaca Immanuel Wallerstein en su artículo denominado “¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?”<sup>249</sup>, el autor resalta a Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Paraguay y Bolivia. Ante esta nueva realidad podemos sacar dos conclusiones. La primera, más optimista, tiene que ver con el hecho de que importantes capas sociales han manifestado su descontento con los derroteros que anteriores gobiernos habían seguido a partir de la visión neoliberal. La segunda conclusión, un tanto más crítica tiene que ver con las características y los contextos *limitados* en que estos gobiernos “reformistas” –para poner un adjetivo necesariamente provisional– se han alejado del ideario neoliberal.

En cuanto a las características de los gobiernos reformistas, se han levantado fuertes polémicas a la hora de responder a la cuestión de si estos gobiernos efectivamente se han consolidado como una alternativa al neoliberalismo. El gobierno de Lula en Brasil ha sido considerado como una verdadera decepción en este sentido, al grado de ser denominada como la mayor decepción de América Latina en los últimos 50 años, dadas las expectativas que se generaron por la naturaleza de los sujetos políticos que habían impulsado el cambio. En el mes de mayo de 2008, otra fuerte polémica se

---

<sup>248</sup> Naomi Klein. “La ideología del libre mercado está lejos de su fin.” 25 de septiembre, 2008. En la página electrónica [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

<sup>249</sup> Véase el interesante artículo de I. Wallerstein denominado “¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?”. La Jornada, México, lunes 19 de mayo, 2008.

levantó en torno a los gobiernos de Kirchner y Cristina Fernández en Argentina<sup>250</sup> y sus muy limitadas reformas. El Chile de la socialista Michel Bachelet no ha levantado polémica alguna, se sabe perfectamente de su alineamiento total al ideario neoliberal y se han visto las fuertes represiones que han caído sobre los estudiantes que protestan en contra de la mercantificación de la educación pública. Los ex tupamaros en Uruguay también han sido señalados como una fuerte decepción de acuerdo a las expectativas que se tenían sobre su gobierno. Inclusive la naturaleza de las recientes reformas en Cuba ha suscitado una gran cantidad de dudas sobre hacia dónde se dirige la última sociedad socialista del planeta.

Y respecto a los contextos podemos señalar en particular el caso de Bolivia, un gobierno con incuestionables posiciones reformistas pero que ha sido acosado por una derecha racista y separatista –totalmente alineada a una visión neoliberal– que ha ido creciendo en presencia. Junto a Bolivia, el gobierno de Venezuela –que tiene incluso un programa político definido con el nombre de *El socialismo del siglo XXI* – tiene en su entorno un verdadero bloqueo mediático mundial bajo el cual se ataca despiadadamente y, habría que decirlo, la mayoría de las veces injustificadamente, cualquier intento de reforma que se lleva a cabo en esa nación soberana.

Sobre estos elementos de las características y contextos que tienen los gobiernos reformistas habría que hacer dos consideraciones. En primer lugar, desde nuestra perspectiva, es injusto desacreditar las posiciones de estos diferentes gobiernos porque no rompan con muchas de las directrices del ideario neoliberal. Un proyecto de transformaciones sociales no nace en un año, sino que se construye a partir de un respaldo social amplio y a través de irse consolidando y valorando los resultados de las experiencias prácticas. Es ilustrativo que no exista aun un proyecto amplio con nombre y presupuestos teóricos que suplante al neoliberalismo. La propuesta que lanzó el gobierno venezolano con el *socialismo del siglo XXI* no ha terminado de cuajar ni en ese mismo país. Pero esto se debe, a nuestro entender, a que estas transformaciones necesitan tiempo y experimentación para consolidarse en un cuerpo sistemático concreto de alternativas. A simple vista lo que los gobiernos más reformistas de la región han desplegado es una amalgama de políticas keynesianas (intervención estatal en la economía, restricciones al movimiento de capitales, etc.), complementado con

---

<sup>250</sup> Se puede seguir este debate en las páginas de la revista electrónica [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org), el crítico más fuerte de los dos últimos gobiernos argentinos es el siempre serio analista Atilio Boron.

algunos elementos de la experiencia cubana (políticas de educación y salud populares), bajo un discurso fuertemente nacionalista y antiimperialista. Otras políticas en verdad son simplemente pragmáticas puesto que se van dando tontas en la obscuridad histórica. Pero creemos que estas experiencias son significativas y que de ellas se pueden sacar numerosas propuestas que finalmente lograrán sistematizarse en un cuerpo doctrinario, la historia respalda este proceder.

El segundo elemento que debemos tener en consideración es que el neoliberalismo no está derrotado. Esto hay que tenerlo muy claro. No por el hecho de que estos gobiernos reformistas hayan asumido la administración de lo público podemos decir que el neoliberalismo haya sido desterrado de esos países para siempre. Los “retrocesos” históricos se han dado demasiadas veces en la historia como para ser ilusos a ese respecto. Es verdad que muchos procesos de las reformas estructurales neoliberales han sido impugnados por diferentes movimientos sociales y la voluntad popular los ha puesto en jaque. Pero también es innegable que muchos de los elementos centrales del discurso neoliberal se han hecho “sentido común”. Recorre nuestras opiniones y está presente en nuestras decisiones cotidianas. Es verdad que el término “neoliberalismo” ha sido cuestionado y abandonado del discurso de la clase política y de los medios de comunicación más comprometidos con su agenda, ningún actor político que pretenda la aceptación popular se autodenominaría neoliberal, a riesgo de ser criticado, desprestigiado y derrotado<sup>251</sup>. Sin embargo, la lógica de sus acciones, la directriz de las políticas y en general su proyecto no ha sido derrotado de manera absoluta. Incluso en muchos países latinoamericanos ha seguido ganando elecciones – con fraudes o sin ellos – por ejemplo en México, Perú y Colombia.

Creemos que se requieren por lo menos cuatro condiciones necesarias para esbozar una alternativa al estado real de las cosas. Es prácticamente imposible que desde propuestas individuales se conformen recetas mágicas pero estos elementos se perfilan necesarios respecto a las luchas que se están dibujando en la región.

## 1.

## Crítica a la democracia liberal.

---

<sup>251</sup> La reciente publicación de un libro criticando al neoliberalismo por el ex presidente “más neoliberal” que ha sufrido México, Carlos Salinas, es una muestra cínica de este hecho.

Lo que brinda una apariencia tan desesperanzadora a la situación actual latinoamericana –parafraseando a Zizek– es no sólo la catástrofe económica y social en la que está sumergida la región, sino, más allá de esto, la hegemonía de la democracia liberal que justifica y encubre esta realidad, lo que hace de esta ruptura –ruptura con la farsa liberal– lo más urgente hoy.<sup>252</sup>

En efecto, la lucha democrática debe desfeticizarse; la democracia representa una de las formas de la lucha que la izquierda latinoamericana debe realizar, pero esta lucha debe ser también por la determinación del contenido de la misma, no circunscribirse al juego de una visión de la democracia formalista sin contenido social concreto. Por esto, la lucha debe estar “condicionada a una valoración estratégica global de las circunstancias, no por su valor intrínseco superior.”<sup>253</sup>

El edificio de la democracia liberal está construido desde una visión que estima a lo social como algo armónico, lo que oculta la verdadera naturaleza conflictiva de una sociedad de clases atravesada por todo tipo de intereses y relaciones de poder, por ello, sus productos son absolutamente limitados y parciales. Es por esto que, siguiendo a Zizek, podemos denominar a la democracia liberal como una farsa – en el sentido de ser una obra cómica y grotesca–. Lo grotesco viene determinado por la hipocresía con que actúan los demócratas liberales, para quienes, en esencia “Democracia significa que, por más manipulación electoral que haya tenido lugar, todo agente político respetará incondicionalmente los resultados.”<sup>254</sup> Esta particularidad la vivimos en el proceso de la elección presidencial mexicana cuando las autoridades electorales determinaron que actores externos al supuesto libre y objetivo proceso de votación (El partido oficialista y grupos empresariales mexicanos) intervinieron de manera efectiva en éste, pero que poco o nada se podía hacer al respecto. Cuando el partido afectado se movilizó con un fuerte respaldo popular, los acólitos de la democracia liberal, tolerantes y defensores de la libertad de expresión, se sumaron en una campaña de linchamiento mediático contra quienes buscaban subsanar la elección.

Otro elemento que nos ilustra sobre la hipocresía de la democracia liberal es que existen un caso en el que los propios demócratas están dispuestos a suspender sus reglas de juego: si en elecciones formalmente libres ganara un partido que llevara a cabo reformas efectivas contra los intereses del neoliberalismo. Esta suspensión democrática

---

<sup>252</sup> Slavoj Zizek, ob. cit. Pág. 55.

<sup>253</sup> *Ibíd.* Pág. 80.

<sup>254</sup> *Ibíd.* Pág. 81.

la vivimos también en América Latina. Cuando la derecha respaldada por EEUU le dio un golpe de estado al presidente venezolano Hugo Chávez elegido democráticamente en las urnas, las grandes democracias occidentales como España y los EEUU se apresuraron a otorgar el respaldo y legitimidad al grupo golpista.

Finalmente, muchas de las decisiones económicas fundamentales de muchos Estados están fuertemente vinculadas con asesores y expertos de instituciones como “el FMI o la OMC [que] no son legitimadas por ningún proceso democrático, y esta falta de representación democrática es estructural, no empírica.”<sup>255</sup>

Entonces, si la democracia liberal muestra tantas señales de suspender sus propios principios democráticos ¿Por qué la izquierda debería respetar siempre e incondicionalmente las reglas de juego determinadas por una visión de democracia instrumental? Es por esto que la lucha de la izquierda democrática latinoamericana debe ser en *primer lugar* la lucha por la definición de contenido de la democracia misma.

## 2. Ruptura con la cosmovisión de lo posible capitalista.

Para que la segunda condición se pueda concretar es necesaria una ruptura con el dogma de fe de la modernidad capitalista y los límites que ésta impone sobre el imaginario de lo posible social.

“Muchos fetiches deben caer aquí: ¿qué importa si el crecimiento se detiene, o incluso se hace negativo? ¿No tuvimos suficientes tasas de crecimiento altas cuyos efectos en el cuerpo social se traducían principalmente como nuevos modos de pobreza y desposesión? ¿No podría haber un crecimiento negativo que se traduzca en un nivel de vida cualitativamente mejor, no más alto, para los estratos populares más abarcativos? Ese habría sido un *acto* en la política actual: romper el hechizo de adoptar automáticamente un marco, sustraerse de la alternativa debilitante”<sup>256</sup>

En este punto la dimensión de lo político en la codificación cultural debe ser recuperada por los sujetos de la transformación social. *Lo político*, como hemos visto a lo largo de este trabajo es la capacidad de los humanos de “decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de

---

<sup>255</sup> *Ibíd.* Pág. 39.

<sup>256</sup> Slavoj Žižek, *ob. cit.* Pp. 62-63.

tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma.”<sup>257</sup> Bajo el capitalismo esta capacidad de transformación de la socialidad humana está enajenada por el sujeto capital, quien organiza las relaciones a partir de las cuales los humanos vamos a producir, distribuir y consumir la riqueza social. La *política pura*, que centra su actuación casi exclusivamente en el Estado y en los procesos de elecciones de élites, es prácticamente la única posibilidad de accionar que se les ha dejado a las mayorías. Sin embargo, en la forma y contenido que se le da a la política pura, los publicistas tienen más influencia que los ideólogos. Nos dice Frei Betto que: “El desinterés por la política es uno de los síntomas nefastos de la ideología neoliberal, que trata de desunir a los ciudadanos para individualizarlos como consumidores. Se cambia el principio cartesiano ‘pienso luego existo’ por el principio mercantilista ‘consumo luego existo’. Y en este sentido es como la propaganda electoral se reviste también de mercancía. No se ofrecen ideas, programas de gobierno, estrategias a largo plazo, sino promesas, estadísticas, imágenes de impacto.”<sup>258</sup>

La despolitización que el capitalismo conlleva inherentemente y que el neoliberalismo profundiza, son parte de una configuración cultural que la modernidad americana necesita y promueve. Sin embargo, como parte de esta configuración cultural, éste rasgo es modificable y reversible. Este “malestar” o momento crítico está presente a cada paso que los seres humanos –aquellos que han sido incapaces de atender a la blanquitud civilizatoria<sup>259</sup>– dan en su reproducción de lo cotidiano. Para hacer frente a la despolitización que produce el neoliberalismo es necesaria una verdadera lucha a contracorriente. En primer lugar es necesario que los sujetos de la transformación social que han dado ejemplares batallas contra los senderos neoliberales, lleven esa lucha al terreno de las ideas y de las relaciones cotidianas. El sentido común neoliberal, sus supuestos éticos y sus valores y referentes para encarar y dar sentido y respuesta a los problemas cotidianos sobrevivirán más allá de las ortodoxias económicas

---

<sup>257</sup> Bolívar Echeverría, “Lo político en la política” en *Valor de uso y utopía...*, ob. cit.

<sup>258</sup> Frei Betto. “La despolitización de la política”. 30 de septiembre, 2008. En [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

<sup>259</sup> Véase el artículo de Bolívar Echeverría: “Imágenes de la ‘blanquitud’”. Publicado en: Diego Lizarazo et Al.: *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen, Siglo XXI, México 2007*. Por blanquitud civilizatoria, Echeverría entiende “la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobredeterminada por la blancura racial, pero por una blancura racial que se relativiza a sí misma al ejercer esa sobredeterminación.” Es decir blanquitud, más allá de una mera manifestación racial, tiene que ver con el grado más íntimo de la identidad individual moderna que el capitalismo pide a los Hombres. Cualquier persona que sea no-blanca puede asumir esta blanquitud; al mismo tiempo una persona blanca puede estar excluida de participar de esta identidad. La sobredeterminación de la blancura racial está dada por el hecho de que sea el ethos realista de la Europa Occidental y de Norteamérica, el más militante respecto a las necesidades de reproducción del capital.

del libre mercado. Por ello se necesita que se construyan nuevos referentes capaces de constituir un sentido común que logre posicionarse en la corriente principal de las ideas. La excepcionalidad de esta urgencia está relacionada con la (re)construcción de los lazos solidarios y de cooperación que, bajo el individualismo negativo que el neoliberalismo glorifica, se han formado varias generaciones de latinoamericanos –no sólo de élites empresariales y políticas (y su obtusa ideología del liderazgo) sino también de estudiantes, trabajadores, desempleados, etc.

A la par de la recuperación de la solidaridad, es necesario recuperar la dimensión de lo político, que es parte constitutiva de la condición humana. Pero no sólo de la reflexión y participación en la *política pura* y del seguimiento de la farsa de los políticos profesionales. Sino de una recuperación de lo político que vaya al núcleo mismo de la red que enajena lo político del Hombre y le otorga la vitalidad y el poder al capital: la capacidad de conducir y construir el destino de la reproducción social. En este sentido, los métodos de los nuevos movimientos sociales (EZLN, piqueteros, MST, etc.) respecto a la horizontalidad, democracia y antijerarquización de sus prácticas y toma de decisiones, tienen mucho que aportarnos. La participación conciente, responsable e informada en los asuntos públicos y evitar, bajo toda costa, la delegación de responsabilidades y toma de decisiones comunes.

### 3. Los sujetos de la transformación social y los campos de acción.

Actualmente se ha comenzado a dar un debate sobre quién ha sido el sujeto central en la lucha por la transformación social más allá del capitalismo. En términos esquemáticos podemos señalar los campos contrapuestos como la izquierda social o proyectos emancipatorios por un lado –nuevos movimientos sociales como EZLN, APPO en México; piqueteros y organizaciones barriales en Argentina; cocaleros y organizaciones indígenas en Bolivia; MST brasileño; etc.–; y por otro lado la izquierda institucional o proyectos contrahegemónicos –partidos y cualquier organización que recupera dogmáticamente el marxismo leninismo–.

Los términos del debate que están presentes en el artículo de Raúl Ornelas “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate”<sup>260</sup>, nos muestran la complejidad de la discusión y la vacilante actuación en que se ha movido la izquierda latinoamericana, ya sea social o institucional. Uno de los elementos que divide la actuación de estas dos posturas es el poder estatal. La contrahegemonía tendería a construir un contrapoder y la creación de un sujeto social unitario que se oponga al poder establecido. Su campo de actuación se centra principalmente (que no exclusivamente) en el Estado y sus redes institucionales, así mismo, su agenda estaría determinada por la temporalidad marcada desde el poder. El partido, con sus relaciones jerárquicas y la idea de una vanguardia política que guiará a las masas, constituyen sus métodos habituales de organización. Por otra parte, el proyecto emancipatorio va encaminado a disolver las relaciones de poder. Surge de manera más o menos espontánea frente al sometimiento y represión que se vive en lo cotidiano. Las experiencias más cercanas a este tipo de prácticas tienen que ver con las luchas indígenas y campesinas que han organizado a la comunidad en contra del capital y la represión estatal. La horizontalidad de su organización, ausencia de liderazgos y democracia en la participación y toma de decisiones, intentan suprimir las prácticas autoritarias y paternalistas que utilizan tanto el poder como los proyectos contrahegemónicos.

Esta caracterización de los sujetos de la transformación social no se encuentra presente en la realidad de modo tan esquemático, nos advierte el propio Ornelas, además sus actuaciones y su desenvolvimiento histórico no se manifiestan de modo puro en la práctica real. Ambas caracterizaciones tienen sus propias ventajas y límites reales. El límite que ha demostrado la contrahegemonía ha sido su incapacidad para organizar una socialidad verdaderamente alternativa más allá del poder del capital, las experiencias de Lula, Kirchner y el PRD así lo demuestran. Por su parte, la emancipación tiene su límite en la incapacidad que ha mostrado hasta ahora en ser referente de los sectores acrílicos al capitalismo y en su imposibilidad para incidir en las prácticas de la organización urbana de los trabajadores en activo que crean la riqueza social.

---

<sup>260</sup> Los términos del debate están presentes en el artículo de Raúl Ornelas “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate.” En Ceceña, Ana Esther. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO. Buenos Aires. 2006. Pp. 95-121.

De la experiencia sobre la relación entre contrahegemonías y emancipaciones que se pueden rescatar respecto a las alianzas entre ambas, es que éstas han sido generalmente procesos en los que los movimientos sociales han sido eclipsados por las políticas de la izquierda institucional. La experiencia del MST con Lula y de los piqueteros con Kirchner, lo ha demostrado. Sin embargo el otro extremo –el desentenderse absolutamente de la siempre coyuntural necesidad electoral– también ha mostrado su peligro: el abstencionismo que el EZLN promovió en las elecciones mexicanas del 2006 ha mostrado que no es lo mismo la represión policiaca del PRD que la ofensiva absoluta militarizada del PAN y su promoción de leyes antiterroristas. Con esta posición sólo se trata de señalar que las prácticas emancipatorias no deben dar un cheque en blanco a la izquierda institucional, ni siquiera esperar reformas minimalistas, pero a su vez, no debe desatender los ligeros matices que dentro del Estado se pueden colorear entre las prácticas de los distintos gobiernos. En este sentido la experiencia boliviana tiene mucho que decir al respecto. Fue la organización social de campesinos e indígenas quienes pusieron y han sostenido al Movimiento Al Socialismo (MAS) y al presidente Evo Morales en la dirección estatal. Pero estas organizaciones no esperaron a que desde el Estado se decidieran a materializar las promesas y los acuerdos que se habían pactado. Con su organización y autogestión han continuado su agenda política, en ocasiones incluso a contracorriente de la agenda gubernamental. A la máxima anarquista de “No voto, me organizo”, perfectamente se le pudo cambiar por la de “Voto... y me organizo”

#### 4. Ruptura con el capitalismo.

Los vaivenes históricos entre un capitalismo regulado y un capitalismo liberalizado tienen, en efecto, expresiones fenoménicas con implicaciones radicalmente diferentes. Cuando las sociedades capitalistas han hecho esfuerzos por regular el desenvolvimiento del valor autovalorizándose, éstas han tendido a distribuir mejor la riqueza producida socialmente. Han creado extensas capas sociales que se han beneficiado de estas políticas regulacionistas, su “calidad” de vida es garantizada por instituciones de salud, educación, etc., creadas *ex profeso* y las posibilidades de alcanzar niveles de bienestar son mayores. Cuando las sociedades desmantelan esas instituciones regulacionistas, la concentración de riqueza se hace insoportable y la pobreza y

desempleo crecen de manera exponencial. Sin embargo ambas sociedades, estructuradas por y para el capitalismo, funcionan bajo una misma esencia: la de sacrificar una parte del cuerpo social ante el Dios moderno, el capital: una parte de la sociedad (obreros, campesinos, ejército industrial de reserva, principalmente de países “tercermundistas”) tiene que morir, literalmente, de inanición y explotación para crear la riqueza social que otra parte de la sociedad se ha de apropiarse (empresarios, políticos y la nueva aristocracia, corporeización de la “blanquitud civilizatoria”). Pero que se ha de apropiarse solamente para continuar con el proceso de valorizar el valor.

La modernidad capitalista se sustenta en torno a un dogma de fe. Éste reza así: “el modo capitalista de producir y reproducir la riqueza social no es sólo el mejor modo de hacerlo, sino el único posible en la vida civilizada moderna. Existe un ser supremo, un sujeto que guía a la humanidad por el mejor de los caminos realmente posibles, actuando en lo escondido, a través del conjunto y de cada una de las mercancías que circulan entre la producción y el consumo y que son vehículos de la acumulación del capital.”<sup>261</sup>

Esta irracionalidad del sujeto actuante en el capitalismo, ha sumergido a la humanidad entera en la barbarie. El capitalismo ha demostrado ser la historia de las “excepcionalidades”. Sus ideólogos miran con horror los momentos de excepción que han puesto en crisis a las libertades burguesas: la Primera y la Segunda Guerras Mundiales; los diversos holocaustos (el nazi contra los judíos, el belga contra los habitantes del Congo, el norteamericano contra los vietnamitas, y un largo etcétera); las dictaduras militares en América Latina y en África; los horrorosos descubrimientos de trabajo esclavo en diversas partes del mundo; las hambrunas periódicas en Asia, África y Latinoamérica; las profundas crisis mundiales de sobreproducción que dejan a millones en la desesperanza (la de 1929, 1973, y tantas otras a niveles regionales); etc. Sin embargo Walter Benjamin nos dicen que en realidad esas “excepcionalidades” son en verdad la regla del capitalismo. Que los hitos del horror son en verdad la normalidad –aunque los ideólogos burgueses no estén dispuestos a admitirlo– y que el capitalismo enarbola, estructuralmente, más que la libertad, la igualdad y la fraternidad, a la infantería, la artillería y la caballería para permitir que la reproducción del capital continúe en su compulsivo ciclo de acumulación.

---

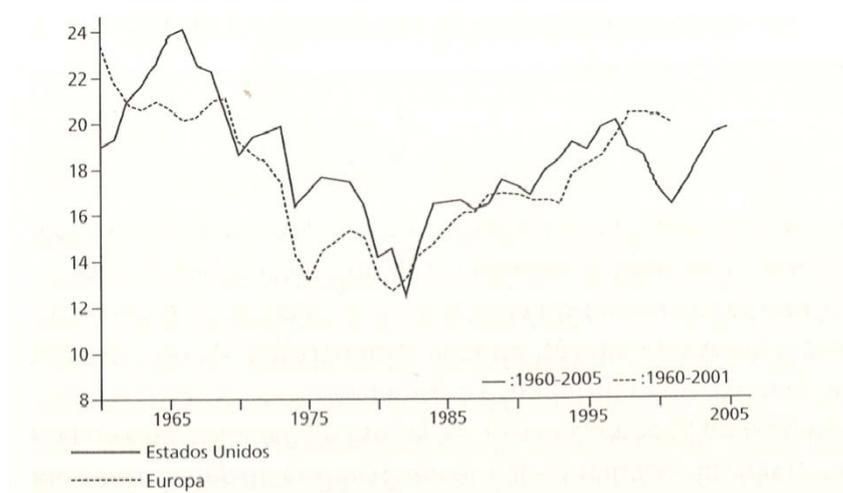
<sup>261</sup> Bolívar Echeverría. *Vuelta...*, ob. cit. Pág. 261.

América Latina ha sufrido prácticamente toda su historia la condena a desarrollar un papel subordinado en este sistema. Un proyecto verdaderamente alternativo a esta situación de catástrofe pasa necesariamente por el trastocamiento radical del sistema. Un proyecto alternativo al neoliberalismo en el que las cosas cambien para que la totalidad capitalista permanezca igual es suicida. Por esto, la alternativa *real* contra esta irracionalidad pasa por una modernidad alternativa al capitalismo. Esta ruptura debe significar la desenajenación de la subjetividad política del ser humano respecto al capital y recuperar para la humanidad su subjetividad o soberanía. La verdadera alternativa al capitalismo será apartarse de la visión cosificada que admira las maravillas de la cultura moderna sin prestar oídos a los lamentos de aquellos bajo cuyo sudor y sangre se han erigido.

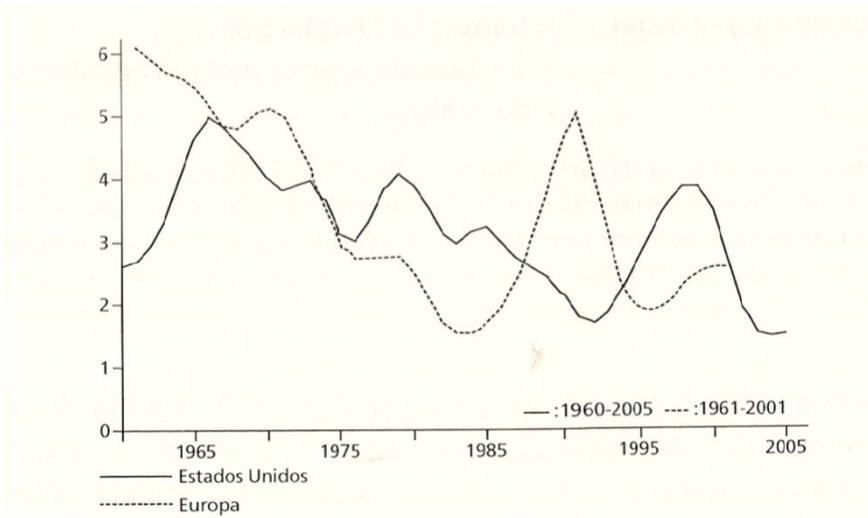
## Anexo

---

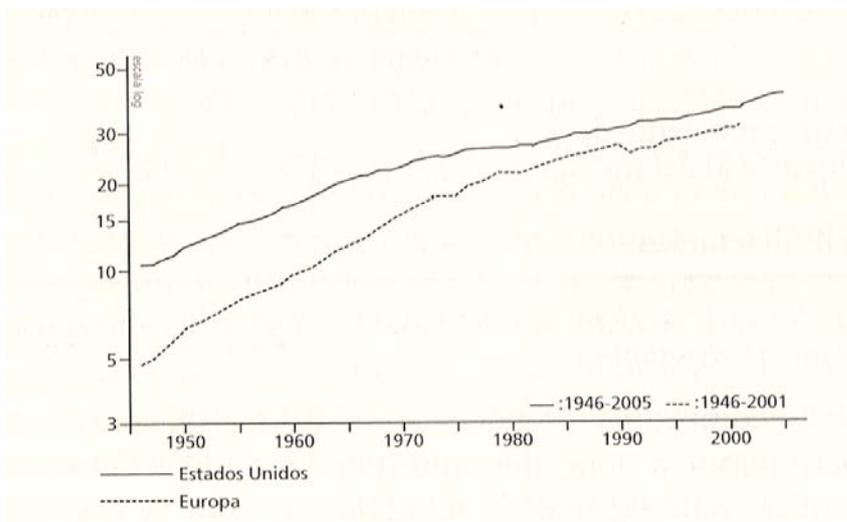
A continuación se muestra una serie de gráficas en las que podemos observar la situación económica de los países centrales –Estados Unidos y Europa que comprende Alemania, Gran Bretaña y Francia– y hacer una comparación temporal entre los años bajo el signo keynesiano (1945-1973, aprox.), los años de la crisis (1973-83), y el comportamiento económico bajo el proyecto neoliberal (1980-presente). Todas las gráficas fueron tomadas del libro de Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. Editorial FCE. México. 2007.



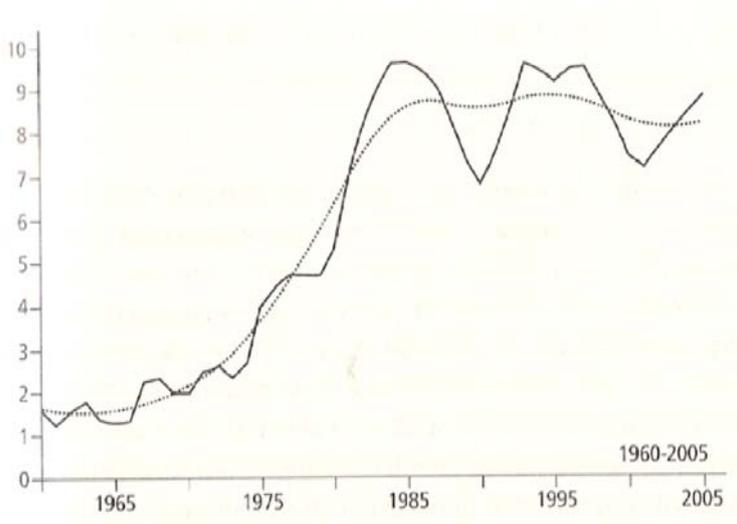
Gráfica I. Tasa de ganancia (%). En esta primera gráfica podemos observar como las ganancias de las empresas llegan a su cenit a mediados de la década del sesenta y a partir de ahí comienza un retroceso hasta llegar a su momento de nadir alrededor de 1983. A pesar de que no han retornado a los niveles alcanzados en la década del sesenta, se puede observar el repunte bajo la bandera neoliberal.



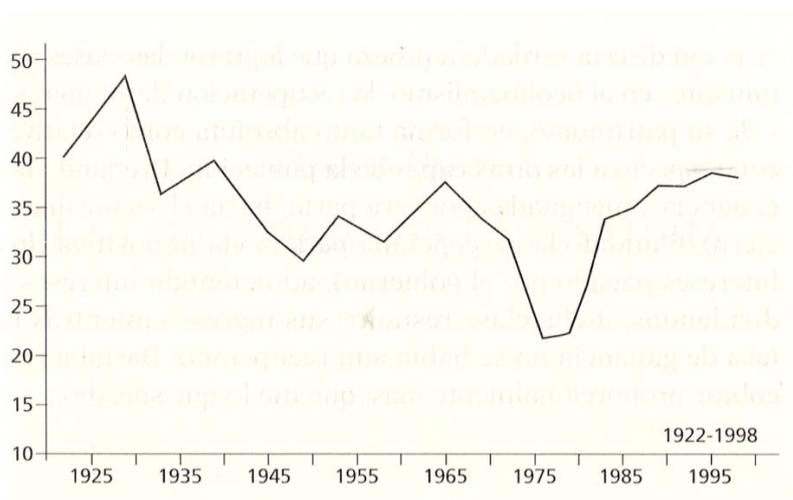
Gráfica II. Tasa de acumulación (%). La tasa de acumulación se refiere a la tasa de crecimiento del stock neto de capital fijo. Esta gráfica revela la caída de la acumulación en la esfera de la producción que transformó el proceso productivo a través de las tercerizaciones, horizontalización, informatización, etc.



Gráfica III. Productividad del trabajo. Dólares 1995 por hora. En esta gráfica podemos observar cómo la brecha productiva entre Europa y Estados Unidos se fue acortando desde la destrucción industrial europea de la Segunda Guerra Mundial y su posterior recuperación. Además podemos observar que se dio una constante disminución en la tasa de crecimiento de la productividad.



Gráfica IV. Tasa de desocupación Europa. El crecimiento de la desocupación se dispara a partir de la crisis de 1973. Conforme los pequeños empresarios cerraban por la competencia feroz y la crisis económica y las empresas e industrias estatales se privatizaban, más personas se fueron quedando sin su fuente de empleo. Este proceso también correspondería a la migración del capital acumulado de la esfera productiva a la esfera financiera.



Gráfica V. Porcentaje del patrimonio detentado por el 1% más rico de hogares (%): EEUU. La enorme concentración de la riqueza entre las familias más ricas ha alcanzado niveles no vistos desde 1938, poco menos de una década pasada de la crisis de 1929. Durante el periodo 1965-1975, cuando a nivel mundial la organización de los trabajadores fue mayor y la acumulación de capital se centraba sobre todo en la esfera productiva, se verifica una caída de la concentración de las riquezas. A partir de la crisis de la década de setenta, sin embargo, la concentración de riqueza se agudizó, creciendo a fuertes tasas precisamente en

el periodo de implementación del neoliberalismo. De esta manera debemos entender la finalidad y el perfecto funcionamiento del neoliberalismo: como un proyecto para profundizar la explotación y concentrar la riqueza y el poder nuevamente en las manos de los más ricos.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- AAVV. *El discurso del poder y el poder del discurso. Neoliberalismo y hegemonía desde la teoría crítica*. Buenos Aires, Prometeo 3010, 2001, 132 Pp.
- Adorno, Th W. *Introducción a la sociología*. Barcelona, Gedisa, 2006, 259 Pp.
- Alonso, Luis Enrique. *La era del consumo*. Madrid, Siglo XXI, 2006, 383 Pp.
- Anderson, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona, Anagrama, 2000, 193 Pp.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. México, Taurus, 2004, 618 Pp.
- Bauman, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2005, 155 Pp.
- . *Vida de consumo*. México, FCE, 2007, 205 Pp.
- Benjamin, Walter. *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005, 1102 Pp.
- . *París capital del siglo XIX*. México, Madero, 1971, 57 Pp.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI, 2004, 386 Pp.
- Boron, Atilio. *Imperio & Imperialismo*. Buenos Aires, CLACSO, 2002, 159 Pp.
- Biel, Robert. *El nuevo imperialismo. Crisis y contradicciones en las relaciones Norte-Sur*. México, Siglo XXI, 2007, 591 Pp.
- Callinicos, Alex. *Un manifiesto anticapitalista*. Barcelona, Crítica, 2003, 188 Pp.
- Ceceña, Ana Esther. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”. En libro: *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña (comp.). Buenos Aires. CLACSO, 2004.
- Chesnais, Françoise y Plihon, Dominique (coords.) *Las trampas de las finanzas mundiales*. Madrid, Akal, 2003, 202 Pp.
- Crespo, Horacio. “Marxismo e historia social”. Texto revisado de la conferencia impartida el 9 de septiembre de 2004 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- De la Garza, Enrique y Alfonso Bouzas. “Flexibilidad del trabajo y contratación colectiva en México”. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 3 (Jul. - Sep., 1998). Pp. 87-122
- Dorfman, Ariel. *Patos, elefantes y héroes. La infancia como subdesarrollo*. Madrid, Siglo XXI, 2002, 219 Pp.

- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. México, FCE, 2007, 322 Pp.
- Eagleton, Terry. *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires, Paidós, 2004, 208 Pp.
- Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. México, Itaca-UNAM, 2001, 275 Pp.
- . *Las ilusiones de la modernidad*. México, UNAM-El equilibrista, 1997, 200 Pp.
- . “El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario”, en *Dialéctica*, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla (México), julio, 1978, año 3, nr. 4. Pág. 97.
- . *El discurso crítico de Marx*. México, Editorial Era. 1986.
- . *La modernidad de lo barroco*. México, Era, 2000, 231 Pp.
- . (Comp.) *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*. México, UNAM-El equilibrista, 1994, 393 Pp.
- . Et. al. *Sociedades icónicas*. México, Siglo XXI, 2007, 90 Pp.
- . *Valor de uso y utopía*. México, Siglo XXI, 1998, 197 Pp.
- . *Vuelta de siglo*. México, Era, 2006, 272 Pp.
- Girola, Lidia. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2005, 319 Pp.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. México, Siglo XXI, 2005, 520 Pp.
- . *Cuadernos de la cárcel*. Tomo I, México, Era-Benemérita Universidad de Puebla, 1999, 452 Pp.
- Goody, Jack. *Capitalismo y modernidad: el gran debate*. Madrid, Crítica, 2005, 241 Pp.
- Gutiérrez Arriola, Angelina. *La empresa transnacional en la reestructuración del capital, la producción y el trabajo*. México, UNAM-Juan Pablos, 2006, 290 Pp.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Barcelona, Paidós, 2005, 503 Pp.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2007, 252 Pp.
- . *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrurtu, 2004, 408 Pp.
- . *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal, 2007, 448 Pp.
- . *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, 2004, 270 Pp.

- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2006, 614 Pp.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid, Trotta, 2002, 187 Pp.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta, 303 pp.
- Hopenhayn. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago, FCE, 1994, 281 Pp.
- Jameson, Frederic. *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*. Buenos Aires, Gedisa, 2004, 204 Pp.
- Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía*. México, Era, 1971, 137 Pp.
- Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. México, Ediciones el caballito- Editora política, 2002, 135 Pp.
- Lowy, Michael. *Dialéctica y revolución*. México, Siglo XXI, 1983, 215 Pp.
- . *¿Qué es la sociología del conocimiento?* México, Fontanamara, 2000, 170 Pp.
- Liotard, Jean Françoise. *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra, 2006, 119 Pp.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, México, FCE, 1999, 849 Pp.
- . *Escritos de Juventud*. México, FCE, 1987, 752 Pp.
- . *Obas escogidas*. Tomo I. Moscú, Editorial Progreso, 1976, 616 Pp.
- Ornelas, Raúl. “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate.” En Ceceña, Ana Esther. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry. *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*. Buenos Aires, Lumen, 2004, 400 Pp.
- Picó, Josep (compilador). *Modernidad y posmodernidad*. Madrid, Alianza, 2002, 285 Pp.
- Pérez, Carlota. *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. Las dinámicas de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México, Siglo XXI, 2004. 269 Pp.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación*. México, Juan Pablos, 2000, 336 Pp.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI, 2003, 162 Pp.
- Roitman, Marcos. *Las razones de la democracia en América Latina*. México, Siglo XXI, 2005, 262 Pp.
- Roudinesco, Élisabeth. *La familia en desorden*. México, FCE, 2006, 215 Pp.

- Sarlo, Beatriz. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 238 Pp.
- Sartre, JP. *Crítica de la razón dialéctica*. Tomo 1. Buenos Aires, Losada, 2004, 536 Pp.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 2004, 542 Pp.
- Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO-Eudeba, 2001, 189 Pp.
- Sfez, Lucien. *Tecnología e ideología. Un juego de poder*. México, Siglo XXI, 2005, 291 Pp.
- Shiva, Vandana. *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona, Paidós, 2003, 166 Pp.
- . *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. México, Siglo XXI, 2007, 163 Pp.
- Sotelo Valencia, Adrián. “La reestructuración del trabajo y el capital en América Latina”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (Coordinadores). *La teoría social latinoamericana*, T. IV, *Los problemas contemporáneos*, Ediciones El Caballito. México. 1996. Pp. 69-94.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. México, FCE, 2006, 391 Pp.
- Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo histórico*. México, Siglo XXI, 2003, 101 Pp.
- Williams, Raymon. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós, 2001, 411 Pp.
- Zizek, Slavoj. *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Parusía, 2004, 192 Pp.
- . *La revolución blanda*. Buenos Aires, Parusía, 2004, 96 Pp.

#### CONSULTAS INTERNET

Atlas Economic Research Foundation. <http://www.atlasusa.org/V2/main/acc.php>

Avilés, Jaime. “Con el aval de autoridades, Aguas de Barcelona impone su ley a coahuilenses”. 15 de junio 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>

Avilés, Jaime. “Trasnacional viola en Coahuila el derecho humano al agua”. 16 de junio 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>

Avilés, Jaime. “Documentan fraude de Aguas de Barcelona contra Hacienda en 2004”. 17 de junio, 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>

- Avilés, Jaime. “Se suma Raúl Vera a la inconformidad por abusos de transnacional en Saltillo”. 18 de junio de 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>
- Betto, Frei. “La despolitización de la política”. 30 de septiembre, 2008. En [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)
- Callinicos, Alex. El Imperialismo hoy. En <http://www.elmundoalreves.org/attachs/7609/pdf-file/0/Imperialismohoy-AlexCallinicos.pdf>
- Comisión Económica Para América Latina, CEPAL. Base de datos. <http://www.eclac.org/estadisticas/bases/>
- Echeverría, Bolívar. “La ‘modernidad americana’. Claves para su comprensión”. Ponencia presentada en el Coloquio El doble destino de la modernidad en América: el caso de Norteamérica: La ‘americanización’ de la modernidad’, UNAM, agosto de 2007. En [www.bolivare.unam.mx](http://www.bolivare.unam.mx)
- ETC Group. “Fracaso en la alimentación mundial = Alta cocina en París. ¿El cartel de la soberanía alimentaria?” Comunicué. No. 97. Enero de 2008. En <http://www.etcgroup.org/es/>
- Forbes List. [http://www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08\\_The-Worlds-Billionaires\\_CountryOfCitizen.html](http://www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08_The-Worlds-Billionaires_CountryOfCitizen.html) Los datos fueron revisados en octubre de 2008
- Fortune, en [http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2008/full\\_list/](http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2008/full_list/). Revisados el 20 de agosto de 2008.
- Grimson, Alejandro. “Introducción” en Alejandro Grimson. Cultura y Neoliberalismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. Acceso al texto completo: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/)
- Klein, Naomi. “La ideología del libre mercado está lejos de su fin.” 25 de septiembre, 2008. En la página electrónica [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).
- Luis Hernández Navarro. “Alimentos: silencioso asesinato en masa en países en desarrollo.” La jornada. Lunes, 12 de mayo, 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>
- Mato, Daniel. “Think Tanks. Fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina.” en Alejandro Grimson. Cultura y Neoliberalismo.

CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007.

Acceso al texto completo:

[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/)

Oliver Costilla, Lucio. “El contexto teórico político de la gobernabilidad y la democracia en América Latina: la crisis actual del Estado y la política”, en

<http://www.uasb.edu.ec/padh/revista13/articulos/lucio%20oliver.htm#crisis>.

Semán, Pablo. “Retrato de un lector de Paulo Coelho”. Cultura y Neoliberalismo. Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. Disponible en:

[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim\\_cult/Seman.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Seman.pdf)

“¿Por qué el Manifiesto Global contra las patentes sobre semillas y animales convencionales?” Agosto de 2006. En [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

Wallerstein, I. “¿Qué tan a la izquierda se ha movido América Latina?”. La Jornada, México, lunes 19 de mayo, 2008. En <http://www.jornada.unam.mx>